



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**RESCATE DE HISTORIAS LOCALES:  
CAMPAMENTOS MAESTRANZA SAN EUGENIO,  
EL GOMERO Y JUAN ALSINA**

**ALUMNO** : NICOLÁS GUTIÉRREZ QUIJÓN

**PROFESOR** : RODRIGO AHUMADA CABELLO

Tesis Para Optar Al Grado Académico De Licenciado En Trabajo Social

Tesis Para Optar Al Título De Asistente Social

Santiago, Chile 2005

## INDICE DE CONTENIDO

Introducción .....	3
1. Planteamiento del Problema .....	10
2. Objetivos .....	18
3. Estrategia Metodológica .....	20

### **I PARTE**

#### **MARCO TEÓRICO**

##### **1. CAPITULO I**

Cultura Popular y Clase Social .....	27
--------------------------------------	----

##### **2. CAPITULO II**

La Nueva Pobreza Urbana .....	40
-------------------------------	----

- Ghettos Urbanos .....
- Nueva fase productiva e incremento de la calidad de vida .....
- Asistencialismo Social y Reflexibilidad .....
- Nueva Economía y Precariedad Laboral .....
- Vivienda Social y Segregación .....

##### **CAPITULO III**

- Neoliberalismo y Exclusión Social .....

##### **CAPITULO IV**

- Identidad Sociocultural en el Mundo Contemporáneo.....
- Vulnerabilidad Social .....
- Capital Social.....
- Redes Sociales y Comunidad.....

## **II PARTE**

### **MARCO REFERENCIAL**

#### **CAPITULO V**

- Vivienda Social en Chile..... 91

## **III PARTE**

### **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

#### **CAPITULO VI**

Capítulo I Campamento Maestranza San Eugenio .....	99
I. Nuestros Orígenes .....	99
II. Primeros Años .....	105
III. El Golpe de Estado: Vivencias, Dolores y Desafíos .....	107
IV. En la Actualidad .....	109

#### **CAPÍTULO VII Campamento el Gomero .....** 117

I. Historia y Mitología .....	117
II. Los Últimos Días del Latifundio .....	120
III. Los Nuevos Vecinos .....	122
IV. El Comité y la Olla Común .....	126

#### **CAPÍTULO VIII Campamento Juan Alsina .....** 131

I. El Río .....	131
II. Del Río Mapocho al Cerro Colorado .....	134
III. El Comité y la Lucha Organizada .....	140

#### **CONCLUSIONES DEL ESTUDIO.....** 146

Aporte al Trabajo Social .....	153
Referencias Bibliográficas .....	155
Anexos .....	164

## INTRODUCCIÓN

Sin duda que lo atractivo de las mega ciudades como Santiago para muchos chilenos pasa porque ésta es un foco productivo importante o el lugar de las oportunidades laborales, por lo cual históricamente se han producido éxodos significativos desde regiones, provocando un crecimiento demográfico ostensible que hoy a la ciudad de Santiago la tiene con una población de 4.668.473 (censo 2002), que representa el 30,9% de la población nacional. Cuestión que más allá de los beneficios tales como la diversidad en bienes y servicios a disposición de la población, surge también con fuerza el desempleo, siendo éste un problema estructural que afecta especialmente a los grupos sociales con menor calificación laboral, situación que los obliga a transitar por trabajos esporádicos y subempleos, donde no existe ningún tipo de seguridad social y los ingresos sólo alcanzan a paliar parte de las necesidades básicas de subsistencia de los grupos familiares. Temas gravitantes en el plano de la Nueva Pobreza Urbana, la que sienta sus bases paradigmáticas en las nuevas transformaciones sociales, como resultado de la globalización, donde el concepto de pobreza no es privativo de la mera cuestión material, sino que además entran en juego otros elementos satisfactorios como la salud, educación, cultura y la posición laboral o vínculo con el mercado (Tironi, 2003)

La complejidad del escenario que presentan las mega ciudades como Santiago, en especial en aquellos sectores urbanos de bajos recursos y/o pobres se ve agravado en muchos casos por el hecho de no contar con una vivienda donde desarrollar de manera óptima la vida familiar, teniendo que estar en condición de arrendatario, allegado y en los casos más extremos ser habitante de un

campamento y/o asentamiento precario. Un ejemplo claro de ello son los habitantes de los asentamientos humanos de Maestranza San Eugenio de la comuna de Estación Central, con una historia de más de 30 años y una población actual de 35 familias, donde los problemas principalmente están dados por la cesantía, bajos sueldos, hacinamiento, falta de alcantarillado y el inminente desalojo por parte de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (E.F.E). Así también el campamento El Gomero de Maipú, cuyos orígenes se remontan a los últimos años del latifundio en Chile y que cuenta hoy con una población de 39 familias, las cuales se ven afectadas en lo cotidiano por la inestabilidad laboral ligada fuertemente al trabajo agrícola, la estigmatización social de la cual son objeto por parte del resto de la población que los rodea, y finalmente el campamento Juan Alsina, que por más de 10 años estuvo enclavado en las riveras del río Mapocho, para luego ser erradicados al sector Lo Boza de la comuna de Renca, lugar que actualmente habitan 35 familias, en un contexto de marginalidad socio-geográfica, donde la indigencia y la clara indiferencia por parte de la municipalidad en torno a sus problemáticas se han transformado en los obstáculos más sustantivos para mejorar sus condiciones de vida.

Más allá de las singularidades históricas de Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, surge con claridad los temas que por su condición social los cruzan transversal y estructuralmente, como la marginalidad y la estigmatización social, asociadas principalmente a las dificultades que presentan sus habitantes en cuanto al acceso real y expedito a las redes de apoyo socio-comunitarias, situación que los termina ubicando en sus respectivas comunas en una suerte de patio trasero. Son entonces estos elementos los que las transforman en un indicador claro de la precariedad habitacional y porque no decirlo, de la exclusión social, la que empíricamente se ve reflejada en el no-

acceso a los beneficios disponibles en la sociedad, como por ejemplo los emanados de las redes de apoyo local gubernamental, instancia que los a obligado a desarrollar durante su historia métodos de colaboración interna, dirigidos a paliar básicamente necesidades de subsistencia o dicho de otra forma, han dado cuerpo a una economía alternativa a la capitalista imperante, donde la energía social se constituye mediante la unión de conciencias, voluntades y sentimientos tras un objetivo común, es decir, por la solidaridad convertida en fuerza productiva (Razeto, 2002). Acciones que con el paso del tiempo han dado cuerpo a procesos sociales tan significativos como la identidad y la pertenencia, elementos que han facilitado la continuidad de los distintos grupos sociales en cuestión.

Las dificultades a las cuales han tenido que hacer frente los distintos asentamientos, generalmente responden a aquellas originadas en los inviernos, donde las lluvias colapsan las improvisadas viviendas y poniendo en riesgo la salud de infantes y del grupo de la tercera edad, coyunturas climáticas que gatillan una suerte de solidaridad emergente de diferentes instituciones, incluyendo la de los gobiernos locales, red de apoyo que se debilita en cuanto finaliza la estación, volviendo los habitantes de las comunidades a su realidad social ligada estrechamente a la pobreza y marginalidad, condición social agravada por la fuerte discriminación y estigmatización social de la cual son objeto por el resto de la población. Esta situación provoca problemas tales como la imposibilidad de muchos pobladores adultos de emplearse en un trabajo formal, obligándolos a transitar en subempleos, los cuales se caracterizan por la inestabilidad, inexistencia de seguridad social y por supuesto los bajos ingresos, escenario que se ve agravado con los obstáculos para participar o ser beneficiarios de las distintas redes de apoyo local y gubernamental existentes en

las distintas comunas. Sólo a modo de ejemplo se puede señalar que Maestranza San Eugenio, Juan Alsina, La Herradura (comuna Lo Barnechea) y Vista Hermosa (comuna de Lo Espejo) en la actualidad no son beneficiarios de ningún programa o proyecto municipal y tampoco gubernamental, contando sólo con el apoyo de instituciones ligadas al mundo de la Iglesia Católica como Infocap, Techo Para Chile y Vicarias Zonales del Arzobispado de Santiago.

El contexto de precariedad económica, sumado a la inexistencia de un trabajo sistemático y/o intervención profesional proveniente de los respectivos municipios, a obligado a los habitantes de estos asentamientos a organizarse, siendo la única alternativa real para llegar a las autoridades, tanto locales como gubernamentales, apelando a que estas faciliten el acceso a una mejora en la calidad de vida de sus comunidades. Es válido señalar también que el presente proceso a sido gravitante en cuanto al reconocimiento de sus propias historias colectivas como campamento, empapadas de elementos sociales y culturales propios del entorno y realidad local donde han desarrollado sus vidas y por supuesto abre la posibilidad de enfrentar un futuro donde están llamados a ser protagonistas de sus propias transformaciones, como la única alternativa real de reivindicación ante las instituciones y autoridades locales que por largo tiempo los han situado en el patio trasero de sus comunas y en la lista de espera de sus beneficios.

Sin duda estos elementos, plantean la importancia de describir e interpretar todos los datos del devenir histórico, tanto de las vivencias individuales como colectivas, que son las que de una u otra manera han dado forma a un imaginario colectivo alternativo, que surge como consecuencia de vicisitudes sociales, dándoles a estos asentamientos humanos una singularidad digna de ser conocida

y socializada, esto con el único propósito de instalar procesos de discusión, análisis, proyección y reivindicación en torno al gran tema de los asentamientos precarios.

Es así como el presente documento constituye el informe del estudio realizado desde el Programa de Participación Comunitaria en Campamentos y Asentamientos Precarios de la Vicaría de Pastoral Social del Arzobispado de Santiago para llevar a cabo un Rescate de Historias Locales, proceso que se desarrolló durante los meses de Marzo y Septiembre del año 2003, donde participaron un número de sesenta personas correspondientes a los grupos etáreos; niños, jóvenes y adultos, utilizando las entrevistas grupales de campo naturales y formales para la recolección de las distintas historias y relatos.

La investigación tuvo como finalidad recuperar o dar cuenta de los distintos hechos, vivencias y experiencias humanas tanto individuales como colectivas que han permitido dar cuerpo a las historias comunitarias de los campamentos y/o asentamientos precarios de la Región Metropolitana que son parte de la intervención comunitaria del programa en cuestión; Maestranza San Eugenio (comuna de Estación Central), La Herradura (Lo Barnechea), Vista Hermosa (Lo Espejo), El Gomero (Maipú), Juan Alsina (Renca), San Pedro (La Florida).

La necesidad de indagar en torno a la realidad social de los sujetos habitantes de campamentos, obligó al presente proceso de investigación a situarse en términos de análisis desde lo cualitativo explicativo, apelando así a desentrañar aquellas unidades mínimas de estudio que permitieran un trabajo hermenéutico en torno al cómo se construye identidad e historia comunitaria desde el abanico de problemáticas sociales asociadas a la condición de pobreza; como la exclusión,

discriminación y estigmatización social, el desempleo, las relaciones conflictivas con el municipio y las dificultades de acceso a las distintas redes de apoyo tanto local como gubernamental.

El estudio se centra taxativamente en aquellas experiencias humanas de los actores sociales que habitan los campamentos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina de la ciudad de Santiago, entendidas éstas no sólo como una sucesión de hechos, sino que además de un cúmulo de interpretaciones y significados que los sujetos involucrados atribuyen a los acontecimientos, los que en este contexto social se encuentran ligados estrechamente a aspectos económicos, culturales y políticos, que de una u otra forma fueron determinando el actuar de estos grupos sociales.

En términos de estructura el documento cuenta con un primer momento donde se expone la introducción del estudio, para luego dar paso a la estructura metodológica, la que cuenta entre sus puntos medulares con el planteamiento del problema y sus respectivas preguntas de investigación, la justificación del ejercicio de investigación, donde el énfasis está puesto en los criterios por los cuales se optó por lo cualitativo exploratorio en términos de abordaje de la información y su estrategia metodológica, compuesta por una breve exposición en torno al por qué de la utilización del instrumento de recolección de información, para luego dar paso al diseño metodológico, el cual se encuentra compuesto por el tipo de investigación, instrumento de recolección de información, unidad de análisis (fuente) y finalmente las variables consideradas para el trabajo.

En cuanto a los elementos teóricos que se esgrimen como sustento de la investigación, se presentan; Clase Social y Cultura Popular, La Nueva Pobreza Urbana (cuatro momentos), Ghettos Urbanos, Neoliberalismo y Exclusión Social e Identidad Sociocultural en el Mundo Contemporáneo; llegando al cierre del contexto teórico con un marco referencial, el cual aborda en un primer momento el tema de las Redes Sociales, finalizando con la materia de Vivienda Social en Chile.

El segundo momento de la investigación presenta los resultados obtenidos en el proceso a través de una sistematización de éstos, la que se expone como Historias Locales.

Para finalizar el trabajo se plantean las conclusiones, las que invitan a reflexionar en torno a la realidad sociocultural de los distintos actores sociales que desarrollan sus vidas en asentamientos precarios, ejercicio que no apela en rigor a idear nuevas estrategias de intervención en el mundo de la pobreza, sino más bien a reconocer que es lo que sucede y se construye en esos espacios societales olvidados por los análisis de la macro economía.

## **1.- Planteamiento del problema**

Cuando se habla de asentamientos precarios y/o campamentos, inevitablemente surge la temática de la pobreza, la que no sólo responde a lo estrictamente ostensible o material, sino que también a aspectos tales como la cultura, la salud, la educación y la entretención, temas que llenan de matices la situación y que nos obligan a una revisión conceptual del tópico, acción que permitirá cristalizar las reales dimensiones de la problemática en cuestión.

Para Raczinski (2002), “la pobreza refleja una situación de carencia en las necesidades básicas de las personas y del hogar. La pobreza es una realidad compleja de muchas y diferentes caras cambiantes con el transcurso del tiempo, que responden tanto al proceso global de crecimiento y desarrollo económico de un país, como a políticas y programas específicos en el área del trabajo, empleo e ingreso, de la salud, de la educación y capacitación, de la vivienda y de la previsión social, como a las conductas y mecanismos que los hogares despliegan para enfrentar su particular situación social”.

Para la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (1999, pág.21): “La pobreza se expresa en la falta de bienes y sobre todo en la dificultad para acceder a éstos y a los servicios que la sociedad pone a disposición, teóricamente, de sus miembros. Las carencias, como se denomina habitualmente, son de múltiples dimensiones y constituyen en su conjunto obstáculos muy fuertes para superar la condición de pobreza”. La situación de marginalidad de los mercados de trabajo y de la actividad económica, la falta de ingresos, la mala alimentación, unida a un hábitat deteriorado o muy precario, la

falta de acceso a la salud y problemas graves en la vida psicofísica de las personas, y el no-acceso a la educación formal y a lo cultural, son sin duda aspectos centrales en la configuración de la pobreza en nuestro país.

Lo gravitante y determinante de los elementos que surgen de la revisión del concepto, dan pie para entender lo complejo del escenario social en cual han desarrollado sus historias comunitarias los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, el cual de una u otra forma se ve agravado por las dificultades que presentan sus distintos actores sociales en cuanto al acceso expedito a las redes de apoyo local, ya que son éstas las encargadas de acoger y paliar las diversas necesidades que presentan sus pobladores, en especial los más carenciados.

Sin duda que la situación de pobreza, ligada estrechamente a la marginalidad social, es la realidad socio urbana en la cual se encuentran los asentamientos Maestranza San Eugenio, el Gomero y Juan Alsina, la que en rigor habla de una deteriorada calidad de vida, cuestión que se traduce en la no-tenencia de alcantarillado, hacinamiento, altos niveles de cesantía, etc., situación que evidentemente los estigmatiza y discrimina socialmente, pero también les ha permitido crear una suerte de subcultura o “cultura popular”, siendo ésta la de los de abajo, fabricada por ellos mismos en respuesta a sus propias necesidades, y por lo general sin medios técnicos. Es una cultura solidaria, pues sus productores y consumidores, son los mismos individuos, que la crean y ejercen (Margulis, Galeano y otros, 1982).

Estos elementos han sido claves en la construcción de sus historias, donde tanto las autoridades municipales y el estado sólo han actuado como espectador, ya

que el grueso de los programas y beneficios emanados de dichas instituciones no han logrado llegar a los asentamientos. A modo de ejemplo se dirá que el programa Chile Barrio, el cual surge en el año 1996, a través de un catastro logró identificar la existencia de 972 campamentos en todo el país, los cuales estaban conformadas aproximadamente por 500 mil personas, comprometiendo un total de 93.457 viviendas con importantes carencias materiales y condiciones de vida precaria, planteándose la erradicación de 100 mil familias para el año 2006. Sin embargo, el programa de Estado no consideró en sus registros ninguno de los asentamientos incluidos en el presente estudio, hecho donde una vez más se puede esgrimir cierta responsabilidad de los gobiernos locales, puestos que eran éstos quienes debían en su momento facilitar la información al Ministerio de Vivienda y Urbanismo en cuanto a la existencia de campamentos en sus respectivas comunas. Este es sólo un ejemplo del desconocimiento que existe por parte de las instituciones de acción social con respecto a Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina y sin duda de otros asentamientos que existen en la ciudad de Santiago, como Vista Hermosa en la comuna de lo Espejo y La Herradura en la comuna de Lo Barnechea, lo que no sólo retrasa la obtención de la casa digna, sino que también va perpetuando la pobreza que hoy habla de desigualdad y falta de equidad entre los chilenos, situación que se ve empeorada con la mala distribución de los ingresos, siendo Chile uno de los países con mayor desigualdad del ingreso en América Latina e incluso del mundo, sólo un poco más abajo que Brasil, esto tomando en cuenta que Chile tiene un mejor nivel educacional promedio que Argentina, Costa Rica y México, lo cual debería ser una herramienta importante en cuanto a ingreso se refiere.

Un segundo foco de políticas específicas para el caso chileno está asociado a la situación de las mujeres. La tasa de participación femenina en la fuerza laboral

chilena es notoriamente inferior a la de otros países Latinoamericanos. Este diferencial de menor participación femenina chilena se observa a través de todos los grupos de ingreso. Además, es posible apreciar en Chile el gran diferencial existente en la tasa de participación femenina para distintos estratos de ingreso; 50% en el decil más rico y sólo el 20% en el 30% más pobre, situación que es posible de observar en los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, donde las mujeres se dedican fundamentalmente al trabajo hogareño y cuidado de los hijos, lo que sumado a la baja escolaridad y falta de capacitación en algún oficio dificulta aún más su participación en el campo laboral.

Es entonces el presente escenario de pobreza y exclusión social, el que ha dado cuerpo a realidades societales como Maestranza San Eugenio, asentamiento urbano que comienza a constituirse en los inicios de los años 60 a partir de los numerosos traslados de trabajadores de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE), los que provenían principalmente del Sur del país. Así, los terrenos de la Maestranza San Eugenio fueron transformándose no sólo en el lugar de trabajo de los recién llegados, sino que además en el lugar donde iniciarían sus nuevas vidas en conjunto con sus familias, lo que no fue nada fácil, puesto que debieron construir y en algunos casos improvisar viviendas donde instalarse, ya que la empresa sólo facilitó los terrenos, los cuales no contaban, ni cuentan en la actualidad con alcantarillado, situación que ya daba algunas luces de la realidad que tendrían que enfrentar en el futuro las distintas familias.

El paso del tiempo estuvo marcado por la construcción de lazos afectivos, de solidaridad y de una identidad comunitaria, elementos que les han permitido enfrentar situaciones tales como los inviernos lluviosos, y el difícil proceso que

trajo consigo los hechos posteriores al golpe militar de 1973, donde fueron actores presenciales de algunas situaciones propias de la coyuntura, pero sin duda, lo más complicado que les ha tocado experimentar es la condición de exclusión social, la que se traduce en el casi inexistente vínculo con su gobierno local, el cual aparece en la localidad a petición de la empresa (EFE), con el único propósito de facilitar la salida de los habitantes del asentamiento, hecho que los ha obligado a fortalecer el trabajo organizado a través del comité de vivienda, para lo cual sólo han contado con el apoyo profesional del programa Campamentos de la Vicaría Zona Centro, transformándose ésta en su única red de apoyo para hacer frente a las distintas situaciones problemáticas que los afectan, las que por un lado están referidas a temas propios de su condición de pobreza y otra que guarda relación directa con el tema del desalojo, iniciativa impulsada por Ferrocarriles del Estado y que en la actualidad aún no se resuelve.

Por la misma vereda, en cuanto a realidad social se refiere, se encuentra El campamento el Gomero de la comuna de Maipú, asentamiento urbano que comienza a construir su historia en el ocaso del latifundio chileno, realidad social, cultural y económica que dejó marcas identitarias en los habitantes de la comunidad, tales como el apego a la tierra, mitologías campesinas y una clara actitud de solidaridad muy propia de los grupos humanos pobres del campo, la que se transformó en pieza fundamental para hacer frente a las vicisitudes provocadas en un primer momento por la reforma agraria de mediados de los años 60 y luego por los hechos provocados por el golpe de Estado en el año 1973, hechos que inevitablemente están aún frescos en la memoria colectiva de los pobladores históricos del asentamiento.

El paso del tiempo no sólo ha permitido que las familias crezcan, sino que además ha ido fortaleciendo el arraigo a la localidad, la que hoy los tiene cada vez más encerrados o acorralados detrás de todas las poblaciones que con el tiempo han ido ocupando las chacras y el paisaje campestre del otrora Maipú. Cuestión que no se remite exclusivamente a lo geográfico, sino que también a lo social, puesto que se sienten excluidos y discriminados por los nuevos vecinos y en su momento por las autoridades comunales, quienes toman conocimiento de la existencia de la comunidad en el año 1996, a partir de las fuertes lluvias del invierno de ese año. Hecho que no significó que su situación de precariedad socioeconómica fuera objeto de alguna intervención sistemática, por lo cual se vieron obligados a aunar fuerzas y a organizarse, trabajo que con el paso del tiempo comienza a ser apoyado por el programa Campamento de la Vicaría Zona Oeste, el que fue clave para que este asentamiento fuera incluido luego de cerrarse el catastro al programa gubernamental Chile Barrio y a partir de esa situación han sido objeto de otros beneficios tales como aquellos provenientes del programa Puente y de otras instituciones no gubernamentales como Infocap. No obstante, lo inestable del trabajo agrícola, actividad a la cual se dedican un número importante de los habitantes de la comunidad, sumado a la incertidumbre en lo que se refiere a lo habitacional, da cuerpo a un contexto de vulnerabilidad social, que únicamente puede ser resuelto por las instituciones idóneas, las que al parecer aún no se ponen de acuerdo en cuanto a las soluciones estructurales del caso y no quedarse únicamente en acciones que sólo han logrado aminorar en parte las demandas y necesidades del grupo.

Si bien la realidad inherente a los asentamientos precarios y/o campamentos dicen relación directa con la pobreza, el adentrarse en la historia del asentamiento humano Juan Alsina y sus habitantes, permite visualizar con

claridad la exclusión y marginalidad social en la cual han tenido que desarrollar sus vidas familiares y colectivas, la que comienza en los años 80 del siglo pasado en la zona norte del río Mapocho, luego del puente Bulnes, siendo erradicados en el año 1994 por las autoridades de la Municipalidad de Renca al sector de Lo Boza en las faldas del cerro Colorado, lugar donde según los acuerdos primitivos con la autoridad, su estadía sólo sería transitoria.

La marginalidad geográfica del asentamiento con respecto al centro neurálgico de la comuna, sólo ha venido a agravar aún más la situación de pauperización del grupo, ya que en las cercanías no cuentan con ningún tipo de red de apoyo formal que les permita en algún momento emplearse laboralmente y bajar así los altos índices de cesantía que los afecta, como también la inexistencia de centros de salud primaria que acoja a los niños y personas de la tercera edad que principalmente en los inviernos se enferman como producto de la humedad y el barro, y no se puede dejar de mencionar la inexistencia de colegios para los niños, los cuales en días lluviosos no pueden asistir a clases ya que el camino que les permite salir del asentamiento se hace intransitable. Escenario que sin duda no ha logrado sensibilizar aún a las autoridades comunales y tampoco a las del gobierno central, obligándolos a organizarse para buscar solucionar paliativas a sus problemas, proceso que desde un par de años viene siendo apoyado por el programa Campamento de la Vicaría Zona Norte e Infocap, trabajo que ha facilitado un cierto acercamiento con el municipio, situación que en rigor debería pavimentar la erradicación que se acordó realizar hace ya 10 años y que hasta la fecha no se concreta.

A partir de los elementos expuestos de cada una de las historias locales, se considera de real importancia plantearse las siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los factores socioculturales, políticos y económicos que han incidido en las experiencias de vida de los distintos actores sociales al interior de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina?

¿Cuál es la incidencia de las redes sociales de apoyo local en la calidad de vida de los pobladores de Maestranza San Eugenio, el Gomero y Juan alsina?

¿Cuáles son los niveles de inserción social de los pobladores de los asentamientos Maestranza san Eugenio, El Gomero y Juan Alsina en la red social de apoyo?

## **2.- OBJETIVOS**

### **Objetivo general N° 1**

Reflexionar en torno al rescate histórico de los asentamientos urbanos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, observando los procesos sociales más relevantes que han permitido la construcción histórica y estilos de vida de las comunidades y de sus distintos actores sociales.

### **Objetivos Específicos**

Establecer que factores socioculturales, políticos y económicos han afectado las experiencias de vida de los distintos actores sociales al interior de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina.

Determinar los hechos y/o vivencias comunes más relevantes experimentados al interior de cada uno de los asentamientos que han dado cuerpo a los procesos de identidad cultural y social.

### **Objetivo General N° 2**

Analizar el tipo de relación que los pobladores de los asentamientos Maestranza San Eugenio, el Gomero y Juan Alsina han establecido respecto a sus redes de apoyo socio-local.

## **Objetivos Específicos**

Determinar el nivel de inserción que los pobladores de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina tiene en la red social de apoyo comunitario

Determinar la importancia de las redes de apoyo local, respecto de la calidad de vida de los pobladores de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina.

### **3.- ESTRATEGIA METODOLOGICA**

#### **Tipo de Investigación**

La problemática de la pobreza históricamente asociada al no-acceso o carencia en lo material, en la última década ha dado un salto cualitativo, integrando elementos culturales, políticos, sociales y por supuesto económicos, lo cual habla de una visión más integral del tópico en cuestión. Es así como hoy el ser pobre no queda circunscrito y/o supeditado necesariamente al no tener una vivienda o una que reúna las condiciones básicas de habitabilidad, sino que además como los sujetos afectados por el problema viven en un contexto de marginalidad social, la que habla de una exigua red de apoyo local, de discriminación, estigmatización y el claro no-acceso a los bienes y servicios existentes en la sociedad, escenario evidente en los asentamientos precarios Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina de la Región Metropolitana, el cual puede ser observado desde distintas perspectivas dependiendo de la finalidad del análisis. En este caso el objetivo es realizar una descripción y análisis de las posibles causas que explicarían el fenómeno antes mencionado, sus posibles soluciones a través de nuevas estrategias metodológicas o de intervención social que apunten a sacar efectivamente de la marginalidad social a las comunidades, que al igual que las anteriores coexisten bajo esta realidad social.

Lo complejo y multitemático que resulta introducirse en el contexto social dado por los asentamientos urbanos precarios, amerita que su abordaje analítico se realice a través del método descriptivo cualitativo, ya que éste busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro

fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986), y además permite medir de manera más bien independiente los conceptos o variables a los que se refieren. Aunque desde luego, pueden integrar las mediciones de cada una de dichas variables para decir cómo es y cómo se manifiesta el fenómeno de interés, donde el investigador debe ser capaz de definir que se va a medir y como lograr precisión en esa medición. Así mismo, debe ser capaz de especificar quiénes deben estar incluidos en la medición.

Con respecto al análisis en su aspecto cualitativo, se rescata la definición entregada por Kirk y Miller (en Valles, 1999) en la que expone que: la investigación cualitativa es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, no simplemente una bolsa residual conteniendo todas las cosas que son no cuantitativas.

La investigación descriptiva, en comparación con la naturaleza poco estructurada de los estudios exploratorios, requiere considerable conocimiento del área que se investiga para formular las preguntas específicas que busca responder.

Es necesario agregar, que cuando se habla de describir, se hace referencia directa a la profundidad de la investigación. De acuerdo a este criterio describir tiene como objeto central la medición precisa de una o más variables dependientes, en una población definida o en una muestra de una población.

La inquietud por abordar las problemáticas de los habitantes de los asentamientos precarios en cuestión, podría responder a la falta de un paradigma de intervención que vaya más allá de un mero tareismo coyuntural, que pueda explicar las causas de los distintos problemas y enunciar sus posibles soluciones.

Para esto se hace necesario crear un paradigma, que rompa con el anterior (Kuhn, 1997), que permita terminar con la cosificación de la marginalidad que afecta a los habitantes de campamentos y poder acceder al origen de los problemas, permitiendo generar acciones que respondan de manera real a las nuevas necesidades de los grupos humanos. Un modelo que logre adecuarse a las últimas décadas en los diferentes escenarios sociales tanto en el ámbito mundial como nacional, que han afectado y permeado de manera especial la articulación de conocimiento social y la acción social, lo que hasta el momento permanece en un proceso de redefinición.

Este proceso no significa negar las formas tradicionales de instrumentalización del conocimiento principalmente generado desde el paradigma positivista, sino que puntualmente hace referencia a la posibilidad de aproximarse a un sujeto o comunidad desde su singularidad, dentro de su contexto. En este caso, ese sujeto de análisis son los habitantes de Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, en cuyo mundo y/o subcultura nos encontramos con un abanico de temas y asuntos en áreas diversas (sociología, política, cultura, economía, demografía, etc.) y por supuesto con el gran tema de la solidaridad que sin duda se ha transformado en uno de los pilares de la sustentabilidad de la vida y la historia de las presentes comunidades.

## **TECNICA DE RECOLECCION DE INFORMACION**

Un elemento que no se puede dejar de citar al momento de hablar de lo metodológico es la técnica de recolección de información, estimándose la más propicia para el presente estudio la Entrevista Grupal, ya que ésta permite el rescate de información particularmente más cualitativa. Técnica que con el paso del tiempo ha ido adquiriendo nuevas formas en la diversidad de campos donde se ha aplicado, tal es el caso de los estudios de mercado a través de los Grupos Focales, donde se persigue la obtención de la información más precisa sobre las preferencias de producto del consumidor. Así también, se ha convertido en una importante herramienta de investigación para científicos sociales aplicados como los que trabajan en la evaluación de programas, las políticas sociales, la publicidad y las comunicaciones, ámbitos donde adquiere el nombre de Grupos de Discusión, ejercicio de carácter y naturaleza eminentemente sociológico, donde el grupo es un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global (Ortí, 1989).

La necesidad de rescatar los diferentes procesos históricos vividos en Maestranza San Eugenio, El Gómero Y Juan Alsina, demanda un involucrarse no sólo con cada uno de los actores sociales, sino que además con el medio físico (trabajo de campo), elemento que entrega pistas concretas de ese devenir social, cultural y económico de los grupos, situación donde el grupo focal como instrumento y metodología persigue registrar cómo los distintos actores sociales y/o participantes elaboran una visión colectiva en relación de un tema instalado en su realidad social.

Esta técnica, es abierta y estructurada, por lo general adquiere la forma de una conversación grupal, en la cual el investigador plantea algunos temas, interrogantes asociadas a algunos antecedentes que guían la dirección de la misma, de acuerdo con los propósitos de la investigación. Las temáticas son previamente establecidas, el tópico no se da por agotado, se retoma las veces que sea necesario, puesto que interesa constatar en profundidad los diversos puntos de vista sobre el tema.

Esto permite que la entrevista, bajo esta modalidad grupal, se convierta también en intercambios de experiencias ya que habitualmente cuando un entrevistado logra percibir que su interlocutor posee una experiencia o una vivencia similar o conocimientos sobre el tema reacciona positivamente; esta situación comunicacional retro alimenta su interés por el tema.

## **Tipo de investigación**

Cualitativo Explicativo

## **Instrumento de recolección de información**

Grupos focales

## **Unidad de análisis**

Las personas entre 10 y 80 años que habitan los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina.

## **Variables**

- Experiencia de vida
- Proceso de identidad
- Redes de apoyo

## **I PARTE**

### **MARCO TEORICO**

## Capítulo I

### CULTURA POPULAR Y CLASE SOCIAL

Tanto sociólogos como antropólogos usan "cultura" como un nombre colectivo para los aspectos simbólicos y aprendidos de la sociedad humana, incluyendo la lengua, la costumbre y la convención, por las cuales se distingue la conducta humana de la de otros primates (Abercrombie, Hill y Turner, 1984)).

Desde su acepción antropológica la cultura es un conjunto de respuestas colectivas a las necesidades vitales. Estas respuestas que tienen una estructuración interna son las soluciones acumuladas de un grupo humano frente a las condiciones del ambiente natural y social: el medio geográfico, el clima y la historia. Todas las sociedades desarrollan una cultura, y ésta supone uno entre los diversos sistemas de respuestas posibles. La cultura implica un lenguaje, sistemas valorativos y sistemas compartidos de percepción y organización del mundo en la conciencia de los hombres, que hacen posible la comunicación.

Claramente son pocos los tópicos que han sido utilizados de manera tan distinta como el de la cultura. Un uso bastante extrapolado del concepto es el que se refiere al acervo de conocimiento y aptitudes intelectuales que posee una persona, como resultado de su educación o su experiencia. Así, se habla de personas cultas o cultivadas, las que tienen y poseen cultura, y se les contrasta

con aquellas otras que no la tienen o no la poseen, y que por lo tanto son calificadas de incultas.

En el mismo ángulo puede afirmarse que existen grupos sociales, pueblos o naciones enteras a los cuales se les atribuye la posesión de más cultura que a otros y nuevamente, con base en esta línea de pensamiento, se puede concluir que un objetivo de cualquier apuesta o iniciativa cultural debe ser el de elevar el nivel cultural de tal o cual colectividad o grupo social.

Esta ha sido, sin duda alguna, el objetivo de la política cultural de muchos gobiernos y entidades vinculadas a la cultura. El problema de este enfoque estriba en cómo los diferentes actores; gobierno, grupos, individuos, valoran las distintas manifestaciones culturales, ante lo cual vale la pena plantearse ¿ Cuáles son los criterios para determinar qué manifestaciones se consideran como superiores o mejores que otra?, ante esto la historia demuestra con claridad que éstos son o están dados puramente en fundamentos económicos y políticos más que netamente culturales, sobre todo en la situación colonial y en las relaciones entre países industrializados y el Tercer Mundo ( Stavenhagen, en Colombres, 2002).

Frente a una clara visión etnocéntrica de la cultura, las ciencias sociales manejan un concepto más amplio de la misma, y sobre todo la antropología, que ha desarrollado el enfoque del relativismo cultural. En esta perspectiva, cultura es el cúmulo de actividades y productos materiales y espirituales que distinguen a una sociedad determinada de otra.

Lo gravitante de esta apuesta es que no plantea apriorísticamente la superioridad o inferioridad de cualquier manifestación cultural sino que acepta, por principio, que todo elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica y responde a necesidades colectivas. La cultura entendida de esta manera, es la respuesta de un grupo social al reto que plantea la satisfacción de las necesidades básicas que tiene toda colectividad humana.

Más allá de las distintas propuestas y/o visiones en torno al concepto cultura, es claro que en nuestra sociedad los sectores dominantes controlan, monopolizan y ejercen poderosos medios de fabricación y difusión de productos culturales. Por primera vez en la historia, la tecnología ha puesto al servicio de la dominación medios de tan tremendo alcance y eficacia como la televisión, la radio, los diarios, el cine y la educación, capaces de ocupar la mayor parte del espacio comunicacional, atrapar y persuadir al individuo y a sus familias, introducirse en los lugares más recónditos. Los medios de comunicación masivos penetran en las casas, sujetan durante largas horas a las personas frente a un aparato, transmiten no sólo mensajes verbales, sino también imágenes de acciones, conductas, objetos. La radio permite al sujeto que la escucha un cierto accionar simultáneo, la televisión inmoviliza; además, transmite modelos corporales, actividades, gestos, mímicas, tipos de belleza física, formas prestigiadas para emular.

Por primera vez, los productos culturales pueden ser producidos en forma masiva por minorías que disponen de vastos aparatos tecnológicos y que toman decisiones en cuanto al contenido, calidad y dirección de sus productos, en función de sus intereses y de los de sus mandantes. El poder de estos medios es

evidente: difunden hábitos, costumbres, mercancías y opiniones, canciones y modelos de identificación, códigos culturales e ideológicos.

La cultura de masas implica un cambio cualitativo en la forma de creación de productos culturales: ya no son productos de la interacción directa de grupos humanos. Una de sus características principales es su poder de difusión, veloz y masiva, en contraste con las anteriores formas lentas y en general limitadas de difusión. Es justamente el asombroso poder de difusión el que otorga la facultad de crear formas culturales dominantes a grupos pequeños de especialistas (Margulis en Colombres, 2002).

Los productos culturales así fabricados experimentan un cambio notable en su contenido y en su carácter ideológico. Y si bien el aspecto técnico de los medios de comunicación masivos afecta la calidad de los productos culturales, su contenido y signo ideológico no dependen fundamentalmente de la existencia de esos medios sino de la forma en que son usados, del hecho de que estos medios sean manejados por minorías que controlan el poder y la economía. Los productos culturales fabricados de esta manera asumen la forma de mercancía y participan de sus características: su valor de uso consiste principalmente en su aporte a la producción y reproducción del sistema.

En oposición a la cultura fabricada en esas condiciones, instrumento de dominación y colonización, podemos distinguir un proceso diferente de fabricación y/o elaboración de cultura realizado por las clases dominadas a partir de su interacción directa y como respuesta a sus necesidades. A esta forma diferente, la llamaremos cultura popular.

La cultura popular según Leonel Durán (Colombres, 2002) comprende dos grandes vertientes: la indígena y la mestiza. Cada una de éstas puede ser del campo, o de la ciudad. La del campo, tanto indígena como mestiza, se manifiesta con toda claridad, mientras que la ciudad se diluye, se masifica. Habría que precisar aquí que si bien es cierto que la cultura campesina se diluye en la ciudad, hay una cultura popular urbana que se gesta y desarrolla en las ciudades, incorporando elementos de la cultura del campo, y que no está por cierto en proceso de dilución.

Ante todo, es necesario señalar que la cultura popular no puede ser entendida como expresión de la personalidad de un pueblo, al modo del idealismo, porque tal personalidad no existe como entidad a priori, metafísica, sino que se forma en la interacción de las relaciones sociales. Tampoco es un conjunto de tradiciones o esencias ideales, preservadas etéreamente: si toda producción cultural surge, de las condiciones materiales de vida y está arraigada en ellas, aún más fácil es comprobarlo en las clases populares, donde las canciones, las creencias y las fiestas están más estrecha y cotidianamente ligadas a los trabajos materiales en que entregan casi todo su tiempo. Por esto, no parece útil para explicar los procesos culturales del pueblo pensarlos, al estilo funcionalista, como formas vacías de carácter universal, o, según el estructuralismo, como lógicas mentales, que adoptarían modalidades peculiares en contextos diferentes (Galeano y otros, 1982).

A pesar de los distintos espacios sociales donde se construye cultura, la cultura dominante se ha transformado velozmente en cultura de masas. Sus productos llegan a todas las clases sociales y en gran parte son comunes a muchos países. La cultura de masas homogeneiza, borra diferencias, genera hábitos, modas y

opiniones comunes. Es consumida por todos los grupos sociales y es sobre todo eso: una cultura para el consumo. La cultura de masas viene de arriba abajo: puede ser preparada por artífices profesionales, hábiles manipuladores, con los ingredientes que convengan. Responde a las necesidades del sistema.

Frente a su opresión y a sus necesidades, los pueblos, y en especial los sectores oprimidos, han tenido siempre la posibilidad de elaborar sus propias respuestas. Los productos culturales de los sectores oprimidos son respuestas solidarias que forman y expresan la conciencia compartida de su situación y generan el comienzo de su superación. Estas respuestas, que en un comienzo se basan en elementos que un sector comparte y que lo diferencian pueden ser inicialmente apenas un conjunto de símbolos y gestos, costumbres, rituales de comunicación o elementos de tipo narrativo o musical: un poema, una canción, un mito. Las expresiones artísticas creadas y ejercidas por el grupo contienen el comienzo de una toma de conciencia compartida, representan el inicio de posibles formas de acción.

La cultura popular auténtica, dentro de un contexto social de dominación y explotación, es el sistema de respuestas solidarias, creadas por los grupos oprimidos, frente a las necesidades de liberación, en rigor la solidaridad sólo puede nacer y ejercerse a partir de la interacción y comunicación directa, la confrontación cotidiana de situaciones comunes. La solidaridad sólo es tal entre iguales; en sí misma implica un reconocimiento de situaciones compartidas por el grupo. Es la base y a la vez el producto dialéctico de la cultura popular.

La cultura popular es pues producción de iguales, producto de la solidaridad de los de abajo. La solidaridad así entendida es peligrosa para el sistema, pues

contradice todo sus presupuestos y engendra, a través de su ejercicio, productos que se enfrentan con los aparatos de dominación.

No importa casi lo que la televisión diga; cualquiera que sea su mensaje, su misión consiste en reforzar la cosificación del hombre, profundizar su existencia de partícula suelta inserta en un sistema ajeno (Lukács, G. 1969), a la que ya se encuentra destinado por su condición de mercancía en el proceso de la producción, en el mercado de trabajo. La debilidad política del sistema, sus contradicciones crecientes, fuerzan a extremar el control. Es necesario que el hombre se neutralice como ser activo, pensante, creador; y no sólo en su tiempo de trabajo, también en su tiempo de ocio.

La cultura de masas tiene por misión acrecentar la pasividad del hombre, separarlo de toda función activa y de las situaciones de interacción creadora con su clase. Separarlo de todo lo que conduzca a actuar grupalmente y a retomar su reflexión, iniciativa, acción y fuerza creadora sobre el mundo social en que está inserto. Para su seguridad, el sistema necesita cada vez más de un hombre pasivo y solitario, de un hombre incapaz de crear cultura. Un consumidor pasivo e impotente ante las formas culturales emanadas de fuentes que se le presentan como impersonales, poderosas y remotas, y por lo tanto, infalibles.

La cultura popular requiere comunicación personal y activa. Es subversiva porque supone un diálogo dialéctico con la toma de conciencia. Es necesario impedir su emergencia o abortarla en sus orígenes, mistificando sus producciones, incorporándolas a contextos comerciales, transformándolas en un falso folklore estereotipado y destruyendo sus circuitos espontáneos al insertarlos en los circuitos mecanizados de la cultura de masas.

La cultura popular surge en los sectores populares de la conciencia compartida, aunque en sus comienzos ésta sea una conciencia vaga, poco lúcida, de sus necesidades, carencias y opresión, y a su vez genera conciencia, solidaridad, un lenguaje y un cúmulo de símbolos, que permiten avanzar en la toma de conciencia y en la acción. La toma de conciencia popular pasa por sus propias creaciones, elaboradas y compartidas por sectores oprimidos a partir de una actividad solidaria. Y en esas formas culturales creadas por ellos reconocen y verifican sus circunstancias y su potencialidad de acción.

Llegamos aquí a una conclusión muy importante, la cultura popular es reacia a la ideología del sistema, conduce a la toma de conciencia y tiene un potencial desideologizante. La cultura popular conduce a las acciones políticas, a las luchas de liberación, y su potencia crece con éstas.

El potencial mayor de desideologización está pues en los grupos oprimidos, en sus creaciones solidarias, ya sean símbolos o acciones. A su vez, los símbolos y las acciones populares se potencian entre sí y se generan mutuamente.

Como la superación de la ideología del sistema pasa sobre todo por este proceso, como el principal factor desideologizante no surge de la ciencia en sus laboratorios sino de las clases populares en sus creaciones y en sus luchas, es que la acción represiva se dirige sobre todo a controlarlas, con la represión directa por medio de la fuerza del sistema: la mistificación ideológica por todos los medios disponibles y la neutralización de las condiciones necesarias para que emerjan las potencialidades creadoras de formas culturales propias.

La realidad social, cultural y económica en la cual los habitantes de asentamientos precarios han ido perfilando y condicionando sus proyectos de vida y sus historias colectivas, ha dado paso a un proceso de toma de conciencia sociocultural, donde se auto perciben como una clase distinta, que se hace visible y posee desde su propia experiencia, de su imaginario colectivo, de sus tradiciones, de lo popular; elementos que se han venido fraguando en un contexto de pobreza, de aquella clásica ligada a la precariedad material y de la actual que habla de las dificultades para acceder a bienes y servicios, trabajo, en síntesis al desarrollo. Estadio que pareciera postular a la homologación sociocultural, provocando así una suerte de extinción de usos y costumbres de aquellas clases y culturas populares que se desarrollan en su periferia.

Las sociedades de clase requieren además que esa forma de organización y esa visión compartida del mundo se estructuren de tal manera que se legitime un sistema de explotación. Para ello es preciso mistificar la realidad social y económica. Esa mistificación invade y contamina todas las áreas de la cultura (Margulis en Columbres, 2002).

Las culturas populares se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una sociedad o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida.

Es preciso acotar, que la cultura es representación, producción, reproducción y reelaboración simbólica, procesos que son realizados por el pueblo compartiendo las condiciones generales de producción, circulación y consumo del sistema en que vive y a la vez dándose sus propias estructuras. Por lo tanto, las culturas

populares se constituyen en dos espacios: a) las prácticas laborales, familiares, comunicacionales y de todo tipo con que el sistema capitalista organiza la vida de todos sus miembros; b) las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean por sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar subordinado en la producción, la circulación y el consumo. En un sentido, el patrón y obrero tienen en común el participar del mismo trabajo en la misma fábrica, ven los mismos canales de televisión; etc. (aunque por supuesto de posiciones diversas que generan decodificación diferente); pero a la vez existen opciones económicas y culturales que los diferencian, jergas separadas, canales de comunicación propios de cada clase. Ambos espacios, el de la cultura hegemónica, el de la popular, están interpenetrados, de manera que el lenguaje particular de los obreros o los campesinos es en parte construcción propia y en parte una resemantización del lenguaje de los medios masivos y del poder político, o un modo específico de aludir a condiciones sociales comunes a todos. En sentido contrario, también se da esta interacción, el lenguaje hegemónico de los medios o de los políticos, en la medida en que quiere alcanzar al conjunto de la población, tomará en cuenta las formas de expresión populares.

En síntesis, las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. Al comprenderlas de este modo se produce un distanciamiento de las dos posiciones que han predominado en su estudio: las interpretaciones formuladas en Europa por el populismo romántico y en América Latina por el nacionalismo e indigenismo conservadores, y, por otra parte, del positivismo que, preocupado por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo.

Los románticos concibieron al pueblo como un todo hegemónico y autónomo, cuya creatividad espontánea sería la manifestación más alta de los valores humanos y el modelo de vida al que debiéramos regresar. La creencia en la cultura popular como sede auténtica de lo humano y esencia para lo nacional, separada del sentido artificial de una civilización que la negaba, tuvo cierta utilidad para reivindicar el pensamiento y las costumbres populares, suscitar su estudio y su defensa después de una larga exclusión del saber académico. Pero esta exaltación se basó en una suerte de entusiasmo sentimental, que no pudo sostener cuando la filología positivista demostró que los productos del pueblo, hablaba especialmente de la poesía, surgen tanto de la experiencia directa de las clases populares como de su contacto con el saber y el arte culto, que su existencia procede, en buena parte, de la absorción degradada de la cultura dominante .

La idealización romántica, en la que ya casi ningún científico se atreve a incurrir, continúa atrayendo a muchos folcloristas e indigenistas en América latina, y sigue usándose en el discurso político nacionalista. Aunque no siempre se nutren en el romanticismo europeo, reinciden en muchas de sus tesis. Esta visión metafísica del pueblo lo imagina como el lugar en el que se conservarían intactas virtudes biológicas de la raza e irracionales, el amor a la tierra, la religión, creencias ancestrales. La sobrevaloración de los componentes biológicos y terrenales, típica del pensamiento de derecha, sirve al populismo nacionalista burgués para identificar sus intereses con los de la nación, encubrir sus dependencias del imperialismo, e internamente, los conflictos de clase que amenazan sus privilegios. La dinámica histórica, que fue constituyendo el concepto y el sentimiento de nación, es neutralizada y diluida en la tradición. A partir de este concepto de folclore como archivo fosilizado y apolítico,

promueven una política populista que, con el pretexto de dar al pueblo lo que le gusta, evita problematizarse si la cultura popular se reforma entregándole productos enlatados o permitiéndole elegir y crear. Tampoco se preguntan quién es el que se lo da, ni quiénes, a través de siglos de dominación, modelaron su gusto.

La alternativa científica o a esta idealización es para muchos especialistas universitarios el empirismo, más o menos positivista. Impulsan el contacto directo con la realidad, el examen minucioso de objetivos y costumbres, su clasificación según el origen étnico y las diferencias inmediatamente observables. Esta otra forma de pasión, controlada por el rigor analítico pero fascinada por el descuidado valor de las etnias oprimidas, hasta el punto de pasar largos años en una pequeña aldea para registrar hasta los detalles ínfimos, ha dado monografías y libros de gran utilidad para conocer mitos, leyendas, fiestas, artesanías, hábitos e instituciones. No obstante, hay que preguntarse ¿por qué existe en la mayoría de estos trabajos una desproporción entre los datos reunidos y las explicaciones alcanzadas? parece que deriva del estrecho recorte del objeto de estudio, ven sólo las artesanías o la comunidad local, y su errónea ubicación en el desenvolvimiento del capitalismo.

Las deficiencias de este enfoque no desaparecieron al querer dar cuenta de los cambios en la identidad de pueblos tradicionales mediante una teoría de los contactos entre culturas. Tales estudios no lograron superar el carácter neutro de los conceptos de aculturación y contacto cultural, su incapacidad para explicar los conflictos y procesos de dominación que suelen implicar. Con pulcra benevolencia llamaron a los explotadores grupos donantes de valores y a la reacción de los oprimidos: adaptación.

Es válido señalar que la investigación de los conflictos interculturales no puede estar orientada por la preocupación de exaltar la cultura popular, ni la de apearse conservadoramente al aspecto inmediato y al sentido que la propia comunidad atribuye a los hechos, ni por el interés de adaptarla a la modernización. La cuestión decisiva es entender a las culturas populares en conexión con los conflictos entre las clases sociales, con las condiciones de explotación en que esos sectores producen y consumen.

De hecho, al situar los estilos de tratamiento de las relaciones interculturales en sus condiciones histórico-políticas se vuelve más evidente su carácter conflictivo. La preocupación por lo que se llamó contacto cultural o aculturación entre sociedades diferentes surge durante la expansión imperialista del capitalismo y la necesidad de ampliar el mercado mundial a fines del siglo XIX y principios del XX. Por otro lado, la industrialización y urbanización acelerada desde la década del cuarenta, con las consiguientes migraciones masivas y creación de ciudades perdidas, villas miserias, favelas y poblaciones callampas en los grandes centros urbanos, la reorganización capitalista de la economía y la cultura campesina, agudizan las contradicciones en el campo, en la ciudad y entre ambos: de este proceso nació el interés por entender los conflictos interculturales dentro de cada sociedad, entre sus distintas clases y grupos étnicos.

## Capítulo II

### LA NUEVA POBREZA URBANA

Las drásticas transformaciones sociales que se vienen experimentando principalmente desde fines de los años ochenta, donde la legitimación del sistema neoliberal en las diferentes economías latinoamericanas, comenzaron a pavimentar una nueva realidad en el contexto social, obligando a abordar tópicos como la pobreza más allá de lo meramente tangible, poniendo el acento en los distintos tipos de carencias, lo que comienza a dar luces de una nueva pobreza amparada en las democracias, el crecimiento económico, la apertura de los mercados y claramente en la globalización (Bengoa, 1996). Estos elementos estructurales, permiten visualizar una pobreza heterogénea, perspectiva que eclipsa lo homogéneo de la condición de carencia y donde las nuevas pobrezas responderían, por un lado, a distintos tipos de carencias, cada cual con sus respectivos satisfactores (Raczynski, 2002), por ejemplo quienes tiene carencias en educación no coinciden necesariamente con los carenciados en vivienda, en salud o en ingreso. De la misma forma el aspecto cultural añade un elemento más a ser considerado, indicándose que entre los mismos pobres existe un complejo sistema simbólico de distinción y segmentación, lo que impediría reducir la pobreza a una única categoría general y despojada de sentido cultural.

También se puede señalar que la pobreza que surge en Chile a partir de la década pasada se relaciona con la nueva condición laboral de la población pobre y su nuevo vínculo con el mercado, siendo una de sus principales características su

ambivalente posición laboral, que por un lado se habría consolidado pero, por el otro, se habría precarizado a través de la flexibilización y desregularización. Esta tensión se traduciría en una nueva forma de integración social a través del consumo. Para algunos autores se trataría de una integración cívicamente débil y muchas veces engañosa, en tanto la democratización del consumo de bienes y servicios escondería desigualdades más profundas e importantes (Cea, 2002). Además, la flexibilización laboral se traduciría en una constante sensación de inseguridad y riesgo ante el presente y futuro, lo que le impediría a este sector reconstruir su tradicional fuerza colectiva e identitaria.

Los esfuerzos que se vienen haciendo en el ámbito interpretativo de la problemática de la pobreza en Chile, hablan en rigor de su complejidad, donde la incorporación de tópicos como el de la exclusión y la desigualdad en concomitancia con la tensión entre consumo y precariedad entregan un abanico de posibilidades para ir descubriendo el nuevo escenario de vulnerabilidad nacional, realidad que amerita ser profundizada, en virtud de un iluminador y depurado entendimiento en torno a los distintos factores que hoy la componen.

Con el propósito de entregar más elementos que permitan una comprensión de las características de la nueva pobreza que irrumpe en Chile desde la década pasada, es necesario centrar la mirada en experiencias internacionales, aquellas que se vienen dando en un contexto de desarrollo en sociedades occidentales. Es así, como se puede encontrar el origen del término *new urban poverty* en E.E.U.U. hacia la década del '80, donde varios sociólogos constatan un nuevo fenómeno social producto de las transformaciones de la sociedad posfordistas y su impacto en las ciudades. Este nuevo fenómeno fue bautizado como *new urban poverty* y daba cuenta de una pobreza de segundo orden, aunque no por

eso menos aguda y que sería un efecto claro de los cambios estructurales en la economía moderna: su transitar desde una configuración industrial basada en la manufactura a otra basada en los servicios, la relocalización territorial que esta transformación implicó y la consecuente migración, desde el interior de la ciudad hacía las zonas suburbanas, tanto de las clases medias en busca de mejor calidad de vida como de las industrias, dejando a la población pobre existente sin mercado laboral de baja clasificación. Estas zonas, impactadas además por la exclusión racial, se convierten en aglomerados homogéneos y densos de pobres, intensificando el problema del desempleo y generando una serie de problemáticas sociales como la delincuencia, la deserción escolar, la desintegración familiar y la apatía, las nuevas características de la pobreza urbana en los países desarrollados. Esto es lo que se ha denominado como “pobreza profunda” y de difícil solución al estar definida no por deficiencias materiales sino por las patologías sociales de más difícil abordaje y solución.

El concepto de "new urban poverty" entrega una herramienta teórica real para analizar las transformaciones acaecidas en el contexto de la pobreza en Chile. Con el propósito de entregar mayor especificidad en torno al término, se realizará una revisión a través de cinco ejes de comprensión.

- **Ghettos urbanos**

Una de las características más visibles que surge con la nueva pobreza urbana y que tiende a reforzar lo anteriormente expuesto es, sin duda la concentración geográfica y social de la población pobre, rehabilitando el ghetto, término que se aplicaba normalmente al barrio judío en las ciudades europeas de antes de la

Segunda Guerra Mundial. En sociología se refiere a cualquier área urbana, frecuentemente pobre, que esté ocupada por un grupo segregado por razones de religión, color o etnia. En los debates contemporáneos se ha sugerido que la noción de una “colonia interna” es una descripción más exacta de la segregación racial de la comunidad negra en Estados Unidos, situación que de una u otra manera en la actualidad se traduce en una forma negativa de segregación residencial, esto es, proceso de localización residencial, voluntario o dirigido, que cumple, con mayor o menor fuerza, tres condiciones: concentración espacial del grupo (se habla de concentración espacial cuando la ubicación residencial de un grupo étnico, étnico, cultural, político, religioso, racial, etc., se concentra en un área específica y delimitada); homogeneidad social del área (debe existir poca varianza del atributo social que determina la segregación social en la zona delimitada); y percepción de la segregación objetiva, esto es, algún grado de conciencia de ésta por parte de la población en situación de segregación, percepción que puede ser positiva (cuando la segregación reporta estatus o valor) o negativa (cuando conlleva estigmatización o desvalorización) (Sabatini, 2000). La guettización, más allá de entregar elementos relacionados con la concentración espacial de ciertos grupos sociales, hace mención también a la precariedad que tiende a intensificarse, convirtiendo a estas zonas en polos urbanos de decrecimiento, altamente deteriorados y de baja renta, lo que a su vez se traduce en delincuencia, estigmatización y exclusión. Probablemente el ghetto urbano moderno es en los países desarrollados un tipo de segregación socio-espacial de raza y clase. Así lo entiende Loïc Wacquant (2002) bajo el concepto de hiperguettización, fenómeno social observable en la comunidad afro-americana en EE.UU., así como también en la Magrebí en Francia. También para Quillian, la raza y la clase se fusionan como factor explicativo del ghetto urbano norteamericano, ya que mientras la segregación racial, la

separación residencial de las familias afro-americanas, explica mejor la concentración de la pobreza, no logra establecer las causas de su incremento, como sí lo haría el argumento de la emigración de las clases medias y de las plazas laborales subclasificadas.

- **Nueva fase productiva e incremento de la calidad de vida**

La imagen que marca a esta nueva pobreza, aunque no sea explícita, es la de una pobreza de segundo orden, una pobreza de calidad y no de cantidad. Un “proletariado de la sociedad de consumo” o como señala Bengoa (1999), una pobreza de los modernos.

Precisamente, la novedad del concepto nueva pobreza urbana estriba en el marco societal específico en que esta discusión se origina. La idea de una nueva precariedad en los países desarrollados se da cuando éstos habían logrado aumentar sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes y la pobreza material parecía un fenómeno superado. Para la literatura experta, las desigualdades no desaparecerían sino que se traspasarían de un estadio a otro y de un horizonte al siguiente: el aumento en la calidad de vida no traería consigo una disminución de la precariedad y la desigualdad, sino una resignificación de ésta en el plano social. En efecto, la real pobreza actual no estaría en el ingreso fuertemente subsidiado, en el hambre, la desnutrición o las enfermedades contagiosas, sino precisamente en el desempleo, la dependencia asistencial, la delincuencia, la deserción escolar y la inactividad.

- **Asistencialismo social y reflexividad.**

El Estado y su accionar benefactor serían agentes determinantes en la nueva pobreza urbana. En la literatura especializada se pueden extraer tres visiones distintas sobre el rol que juega el asistencialismo estatal en la formación de esta pobreza emergente. Para algunos autores, la nueva pobreza sería causa del declive del Estado como motor de la integración y asistencia social. Empero, desde una mirada sociológica más amplia, el colapso del asistencialismo social y por lo tanto la nueva pobreza que surge de éste, responde a una determinación societal más profunda donde la voluntad política poco puede hacer. El declive de la asistencia social estatal tendría como fundamento la dinámica negativa inherente al estado de Bienestar y más profundamente a la lógica reflexiva de la sociedad contemporánea. En esta dirección es clave el aporte realizado por Niklas Luhmann. Para este sociólogo Alemán, el carácter más propio del Estado de Bienestar no está en la satisfacción de necesidades, sino en la compensación: el seguro de cesantía, garantía paradigmática en los Estados benefactores, es la compensación hecha por el estado una vez que ya ha satisfecho la necesidad de empleo. En su visión histórica extrema, el Estado del Bienestar al ser la compensación un proceso técnicamente infinito se vuelca hacia la compensación de la compensación, etapa donde colapsa (Luhmann, 1997).

Lo central es que desde esta perspectiva no es la escasez de asistencia social lo que estaría explicando la nueva pobreza, sino su exceso. De ahí que las deficiencias y los reclamos ciudadanos en las sociedades desarrolladas no provienen de la falta primaria de beneficios, sino de las consecuencias no deseadas que generan los esfuerzos benefactores: la asistencia social crea nuevas

formas de exclusión, la escolarización masiva genera nuevos mecanismos de discriminación y la urbanización produce nuevas formas de segregación.

Por último, existe una tercera perspectiva que reconoce una constante empírica que caracteriza a los nuevos pobres: la dependencia de éstos con el sistema benefactor estatal. Los estudios empíricos sobre la nueva pobreza urbana mostrarían algunos patrones identificatorios de esta población, entre los cuales se encontraría la fuerte dependencia de ésta con los programas de ayuda municipal o federal. Aquí no se trataría de un déficit o de un exceso de asistencialismo, sino de una marca que acompañaría a la nueva pobreza y que tendría su explicación en la desaparición del trabajo en los distritos industriales.

- **Nueva economía y precariedad laboral**

Otra clave para entender la nueva pobreza y la forma del underclass (clase inferior) es la flexibilización laboral y la desindustrialización postfordista. La pobreza urbana en los países desarrollados tendría uno de sus mayores determinantes en el declive laboral fruto de la nueva economía. Esta transformación económica haría desaparecer la fábrica, base laboral por excelencia de los pobres en las sociedades industriales y se llevaría los puestos de trabajo de baja calificación fuera de la ciudad, dejando tras de sí a una población adulta relegada a: 1) los sectores secundarios menos productivos, 2) trabajos postfordistas subclasificados por su escasa competencia laboral, o 3) al desempleo.

Los dos primeros grupos pierden los beneficios de la economía tradicional, corporativismo, regulación central, protección laboral, sindicalismo, a la vez que quedan totalmente marginados de los beneficios de la sociedad. Pero más crítica es la situación de aquel grupo que queda individual y geográficamente desempleado, situación que en primer lugar impide el progreso económico y familiar, lo que deriva en menor gasto en servicios de primera necesidad como educación, vivienda y salud. Pero además, y aún más grave, el desempleo se convierte en inactivismo y éste en apatía, es decir, en la disolución del ethos del trabajo que caracterizó a la sociedad norteamericana. Esto a su vez sería el origen de una serie de patologías sociales por el debilitamiento moral que trae la inactividad, patología de más difícil solución y, eventualmente, transmitidas intergeneracionalmente.

- **Vivienda social y segregación**

Más allá de estas visiones, al analizar la configuración urbano-territorial de la nueva pobreza urbana, todas aceptan y relevan la relación gatillante entre gheto y vivienda social. En efecto, el gheto actual tiene su mayor determinante en las iniciativas estatales, ya sea de rehabilitación urbana o, sobre todo, de vivienda social.

Con respecto a los programas de vivienda de interés social impulsados por los gobiernos centrales, éstos generalmente se caracterizan por la escasa participación de los beneficiados y por la grandilocuencia de su escala. Se trata de los proyectos en E.E.U.U. y las ZUP en Francia. Para el caso de E.E.U.U., el impulso por derrotar definitivamente la pobreza en la época de la posguerra hizo

que distintos gobiernos federales pusieran en marcha vastos proyectos habitacionales caracterizados por su extensión, densidad y homogeneidad. Hoy en día, estas zonas, por sus características urbanas y las transformaciones económicas, laborales e institucionales anteriormente señaladas, se han convertido en áreas marginales, delictuales, de escaso valor inmobiliario y con una vida comunitaria prácticamente nula.

Además, estos sectores, al quedar sumidos en total homogeneidad por la emigración de las familias de estrato medio, se transforman en verdaderos “cerrojos espaciales” (Sabatini, 2000) que impiden el flujo de referentes de conductas y de contactos laborales que este sector proporciona, agudizando aún más el deterioro social y económico.

Resulta bastante iluminador el paseo teórico por el constructo nueva pobreza urbana, puesto que permite reflexionar nuestra realidad de tercer mundo a partir de las vicisitudes provocadas por el sistema económico en los países desarrollados, donde las aristas que componen la pobreza ya no se encuentran supeditadas únicamente a la carencia material, sino que además se incorporan la exclusión, delincuencia y estigmatización social como elementos gravitantes, los que son fáciles de observar en nuestro país a través de las distintas problemáticas sociales que se dan en las urbes con mayor población como Santiago, donde el aumento de un sin número de patologías sociales, principalmente en los barrios y/o localidades pobres terminan siendo un indicador incuestionable.

Así también surge con fuerza la segregación residencial socioeconómica como la ausencia o escasez relativa de mezcla socioeconómica en las subunidades territoriales de una ciudad. En esta línea se pueden identificar al menos dos tipos de segregación. En términos sociológicos, segregación significa la ausencia de

interacción entre grupos sociales. En un sentido geográfico, significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La presencia de un tipo de segregación no asegura la existencia del otro.

En una sociedad de castas, por ejemplo, la segregación social es virtualmente absoluta, con independencia de la forma en que estas castas se localizan en el territorio; así, en ese caso extremo, la eventual cercanía física de las castas no promovería la interacción entre ellas.

En el mundo anglosajón, en particular en los Estados Unidos, hay una amplia tradición de estudios sobre segregación residencial, que en su gran mayoría se han concentrado en la segregación racial. En América Latina, en cambio, los estudios sobre segregación residencial se han concentrado en las relaciones territoriales entre estratos socioeconómicos. Incluso más, algunos especialistas han destacado que la importancia del factor socioeconómico y de las iniquidades existentes en la región en este plano han convertido a la segregación residencial en virtual sinónimo de polarización social y exclusión, perdiendo de vista la especificidad espacial que le es consustancial (Sabatini, 1999). Este último autor ha efectuado una verdadera disección del concepto de segregación y sostiene que:

"En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, se pueden diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; b) la conformación

de áreas socialmente homogéneas; y c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación"

Dejando de lado la tercera dimensión, que atañe a aspectos más bien subjetivos, aunque no menos importantes, es claro que entre las dos primeras dimensiones hay una cierta superposición, ya que la localización de un grupo determinado en una cierta área implica la configuración de una zona homogénea, precisamente aquella donde el grupo se ha ubicado; sin embargo, se puede ver que la distinción entre ambos tipos de segregación tiene sentido. En efecto, la primera dimensión tiene lugar cuando algún grupo social registra un sesgo residencial global, es decir, todos (o la gran mayoría) de sus miembros se localizan en una zona determinada del territorio, sin importar mayormente, por el momento, si en dicha zona hay otros grupos sociales. En síntesis, esta segregación por localización de grupo opera cuando, en una situación en la que hay varios grupos sociales, uno o más no está disperso por el territorio sino que se encuentra concentrado en una zona específica. En cambio, la segunda dimensión, que puede denominarse por exclusión, atañe estrictamente a la ausencia de mezcla o integración de grupos sociales en espacios comunes. En esta dimensión de la segregación, un grupo social no se mezcla con el resto aunque esté diseminado en varias partes de la ciudad. Así, se originan zonas homogéneas en un contexto heterogéneo, lo que probablemente dificulta la interacción (o encuentro al menos) con otros grupos sociales. Por cierto, ambas dimensiones pueden coincidir y si acontece estamos frente a una segregación reforzada.

Un asunto que se desprende naturalmente de la dialéctica de las dos dimensiones anteriores de segregación es la importancia de la escala de análisis de referencia. Hay reflexiones elementales que ilustran el carácter crucial de esta

especificación. Considerando las dos dimensiones anteriores de la segregación, una zona de una ciudad habitada sólo por miembros de un grupo social sería evidentemente segregada; sin embargo, para los residentes de aquella zona la idea de segregación dentro de su zona carecería de todo sentido, pues socialmente están todos equiparados y no hay nadie que pueda segregar o ser segregado.

La noción de segregación, sin apellido, remite a la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica o valorativa (Rodríguez, 2001). La segregación territorial, dentro de la cual se halla la segregación residencial, es una modalidad específica de segregación, en la que las categorías que separan a los individuos se refieren a su localización geográfica. Así, para que haya segregación territorial no basta con la existencia de disparidades en el conjunto sino que aquellas deben tener una expresión geográfica, es decir, grupos de población distintos habrán de tener localizaciones diferentes. Ahora bien, el **apellido residencial** circunscribe el ámbito de referencia del concepto, pues atañe a condiciones de localización cotidiana de las personas o sus familias. No se trata de las disparidades que operan a lo largo de un territorio y que se expresan, por ejemplo, en los denominados desequilibrios regionales, sino que corresponde a los contrastes de ciertas características que se verifican entre los residentes de las distintas zonas de una misma localidad. Continuando con el razonamiento y con las definiciones, veremos ahora qué atributos actúan como diferenciadores de grupos de la población y, a la vez, tienen una expresión territorial. Se encuentran dos líneas de atributos; por un lado, la relacionada con la estratificación socioeconómica y, por otro, la vinculada con la segmentación biosociocultural. En la realidad ambos pueden

estar ligados; entre los primeros sobresalen: el ingreso, la educación, las condiciones materiales de vida. Si se usan estos criterios, a la segregación residencial podría añadirse el apelativo de socioeconómica. Entre los segundos están: El color de la piel, el idioma, la nacionalidad, la etnia, la religión, la casta. Si se usan estos criterios, la segregación residencial adquiere el apellido del atributo que diferencia la localización de la persona, es decir, (segregación residencial desde luego) racial, lingüística, étnica, religiosa, etc. Si los atributos biosocioculturales no son independientes de los socioeconómicos, la segregación residencial se expresará simultáneamente en ambas dimensiones.

## Capítulo III

### NEOLIBERALISMO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Los focos de pobreza que encierran los ghettos urbanos, nos hablan claramente de una de las tantas realidades sociales concomitantes con el sistema económico neoliberal, el cual a partir de los años 70 se presenta con particulares recetas económicas y de programas políticos hegemónicos, los cuales han sido considerados como exitosos principalmente en países europeos, sobre todo los anglosajones en EE.UU, Canadá y básicamente en América Latina donde la feroz disciplina fiscal con buenos resultados en lo que se refiere al control de la inflación se considera como uno de sus éxitos, aún cuando el precio pagado por ello fue la pauperización de las masas, construyendo sociedades más desiguales a partir de la creencia de que, de ese modo, los abultados recursos que quedaban en manos de los ricos, lo que daría origen a un verdadero torrente de inversiones, hecho que claramente no sucedió. Así se fue conformando un retroceso social pronunciado, una reafirmación de las desigualdades dondequiera que haya sido puesto en práctica, una constitución de una sociedad dual, estructurada a dos velocidades y que solidificó un verdadero apartheid social. Un modelo donde existe un pequeño sector de integrados y otro mayoritario en América Latina que va quedando completamente excluido.

En las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el paradigma de la modernización se convirtió en uno de los puntos de referencia centrales del pensamiento social latinoamericano, sea que se estuviese a favor o en contra de sus postulados. Las diversas versiones de ese paradigma, que echó raíces muy

profundas en los Estados Unidos, coincidían en identificar a ese país como la encarnación por excelencia de la sociedad moderna, esto es, como el punto de llegada de la historia, la primera nación nueva (Lipset en Nun, 2001) y era por contraste con este punto de llegada, convenientemente estilizado y apologético, que se juzgaban las carencias y el carácter tradicional de los demás países.

De acuerdo con una de las fórmulas que más circulaban en este tiempo, esta interpretación de la modernidad se refractaba en lecturas necesariamente diversas conforme al horizonte particular de la disciplina que se ocupase de ella: para los economistas, era sinónimo de un crecimiento sostenido del producto per cápita; para los sociólogos, de la difusión de valores como la racionalidad, el universalismo, el desempeño, la secularización, etc., y para los politólogos, de la efectiva institucionalización de una democracia representativa (Germani, 1969).

Claro que cada uno de estos fenómenos suponía también a los otros, aunque fuera poco realista esperar que todos ocurriesen al mismo tiempo. En la visión más ortodoxa y extendida, el conjunto se organizaba según una secuencia cuyo disparador primordial era el crecimiento económico. En este sentido, para alcanzar a los países del Primer Mundo las naciones subdesarrolladas estaban llamadas a seguir una serie de etapas que esos países ya habían recorrido antes.

A estos fines, el primer requisito era que se abriesen al comercio mundial, explotando los bienes primarios que se hallaran en mejores condiciones de producir. En esto, el teorema de las ventajas comparativas se consideraba irrefutable y volvía lógico que los productores de tales bienes primarios se especializasen en exportar estas mercancías mientras importaban las manufacturas fabricadas en el primer mundo, Salvo aquellos bienes industriales

de consumo que fuesen más baratos producir localmente. Solo que, para ser efectiva, tal especialización exigía considerables inversiones en capital físico y en capital humano.

Por definición, un país subdesarrollado tiene un ingreso per cápita muy bajo y, por lo tanto, quienes lo reciben deben dedicarlo casi totalmente al consumo. El resultado es que poseen una bajísima capacidad de ahorro y, en consecuencia, les queda poco o nada para invertir. Si esto es así, sus niveles de producción y de ingreso seguirán siendo muy reducidos, persistirán tasas mínimas de ahorro y de inversión y la pobreza se perpetuará.

Para romper este círculo vicioso se esgrimieron tres maneras concurrentes: Atrayendo inversiones extranjeras, obteniendo préstamos en el exterior y/o recibiendo ayuda financiera y asistencia técnica tanto de otros gobiernos como de organismos internacionales. Era la principal estrategia que se desprendía del diagnóstico y se la juzgaba indispensable para sacar a los países subdesarrollados de su atraso.

Más aún: tenía la gran ventaja de que, una vez establecido por ese camino un polo moderno de acumulación, sus efectos positivos empezaban a difundirse rápidamente, como si fueran una mancha de aceite. Se iría monetizando por completo la economía, se expandirían la educación y la movilidad social, se ampliarían las comunicaciones, circularía cada vez más la información y, en una palabra, se modernizarían la producción, el consumo y los valores. Aunque pudiesen surgir desajustes u contradicciones, lo fundamental era que el progreso liquidaría una a una las ataduras de la tradición y el país quedaría instalado en un generalizado proceso de cambio, que remataría en el establecimiento y consolidación de la democracia representativa ( Nun, 2001).

En grados desde luego muy diversos, en los primeros años de la posguerra la experiencia latinoamericana pareció responder a varias de esas previsiones. En efecto, a partir de la segunda mitad de los años cuarenta las tasas de crecimiento económico fueron en general elevadas, adquirieron fuerza una serie de procesos de transformación agraria, de industrialización y de urbanización, hubo masivos movimientos de población del campo a la ciudad, bajaron los índices de mortalidad, se extendieron la educación y las comunicaciones, e inclusive se iniciaron en varios países campañas de incremento de la participación política, aunque casi siempre de signo populista antes que democrático liberal.

Sin embargo, ya desde mediados de la década del cincuenta se desaceleraron los indicadores de buen desempeño económico y se hicieron evidentes las graves distorsiones e iniquidades que ocultaban. Entre 1950 y 1965, la tasa de desempleo abierto de la región se duplicó, se incrementó la subocupación, la miseria se tornó más visible en ciudades que rebosaban de asentamientos precarios, para grave preocupación de los sectores dominantes, y los golpes militares empezaron a volverse un recurso cada vez más habitual, dirigido sobre todo a ahogar los incipientes intentos democratizadores.

Como siempre ocurre en estos casos, los defensores del paradigma convencional de la modernización se esforzaron por normalizar teóricamente las considerables anomalías que se presentaban. Así, se pasó a cuestionar cualquier dicotomía simple y totalizante entre lo tradicional y lo moderno para poner el énfasis en las asimetrías y en las discontinuidades de lo que debía ser visto como un proceso y, que, además, no siempre es irreversible. Se incorporaron al análisis la persistencia y la rigidez de factores regionales, étnicos, religiosos, etc., y se multiplicaron argumentos acerca de que una falta vernácula de espíritu

empresarial o una extendida cultura de la pobreza se convertían en obstáculos o frenos para la locomotora del desarrollo, según las metáforas de la época. Se señalaron también los efectos dislocantes de los cambios rápidos, que se transformaban en generadores de conductas anómicas y de una propensión al extremismo. Y, muy especialmente, se comenzó a descubrir en las dictaduras latinoamericanas virtudes de liderazgo, de racionalidad y de defensa de los valores occidentales que, en situaciones de transición, las volvían recomendables como verdaderos equivalentes funcionales de regímenes políticos moderno.

Pero, entretanto, sonaban cada vez más potentes las críticas que se iban acumulando contra las premisas mayores en las cuales se sostenía el paradigma de la modernización. A Continuación solo algunas de las que poseen relevancia más inmediata para el tema.

La existencia de un sistema centro-periferia y la necesidad de la industrialización para combatir el atraso. Contrariamente, entonces, a las enseñanzas que se extraían del teorema ventajas comparativas, las tesis cepalianas señalaban que la llamada asimetría estructural en las pautas de exportación y de importación de las economías latinoamericanas no llevaba a disminuir sino a agrandar la brecha que separaba a estas economías de las desarrolladas.

Estas últimas se convertían en beneficiarias directas de una división internacional del trabajo que ponía en sus manos los mayores frutos del progreso técnico mientras que la periferia se veía condenada a experimentar desequilibrios permanentes en sus cuentas externas, a sufrir los vaivenes de una demanda errática de sus productos primarios y atener que soportar una evolución desfavorable o mezquina de los términos del intercambio (Pinto, 1983).

Precisamente esa existencia de un sistema centro-periferia (o de una cadena imperialista) invalidaba la idea de que los países subdesarrollados pudieran alcanzar alguna vez a los desarrollados siguiendo el mismo camino que, supuestamente, estos últimos ya habrían recorrido.

Fue en este marco de confrontación de paradigmas que surgió en la literatura sociopolítica latinoamericana el tema de la *marginalidad*, el que apareció lleno de buenos sentimientos y de malas conceptualizaciones porque la marginalidad es uno de esos significantes que seduce con trampa. Tenta al uso por su sencillez aparente cuando, en rigor, su significado resulta siempre complejo pues remite a otro que le da sentido: sucede que solo se es marginal en relación con algo.

Al comienzo, se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos (villas miseria, callampas, favelas, rancherios, etc.) que proliferaron sobre todo a partir de la segunda posguerra. Los referentes ecológicos del término eran bastante claros: designaba a viviendas situadas al borde de las ciudades y carentes de ciertos requisitos mínimos de habitabilidad. Implica así otros dos significados: el de un centro urbano en relación con el cual se caracterizaba lo periférico y respecto de cuyas condiciones habitacionales medias se juzgaban aquellas carencias.

Precisamente este último aspecto fue el que llevó a extender casi de inmediato el uso de la noción, al advertirse que albergues no periféricos (conventillos, cites, callejones, vecindades, etc.) padecían deficiencias iguales o peores que las de esos asentamientos. Por lo tanto, se relegó a un segundo plano la localización

física de la vivienda y la marginalidad pasó a referirse a los rasgos negativos propios de esta última.

Definida de esta forma, era presentada ante todo como un problema técnico. Se convoca a planificadores urbanos, arquitectos, economistas y asistentes sociales para que erradicasen un mal transitorio, producto de un desajuste circunstancial (aunque presumiblemente inevitable) en el proceso de desarrollo. Se elaboraron algunas tipologías de vivienda marginales, se enunciaron ambiciosos programas de construcciones y se estimuló un enfoque hipereimpericista de la cuestión que, como constataba sin explicar, dio un gran impulso a las generalizaciones no controladas.

Marx decía que los ingleses confunden habitualmente las manifestaciones de un fenómeno con sus causas. Aquí ocurrió algo similar y el fracaso recurrente de esos esfuerzos aumentó la inquietud de los sectores dominantes, que percibían cada vez más a las áreas marginales como un terreno propicio para las prédicas subversivas y revolucionarias. El problema técnico se convertía en un problema social y ahora interesaba mucho menos la vivienda que su ocupante. Había llegado el momento de los psicólogos sociales, de los politólogos y de los sociólogos, a quienes se fueron sumando numerosos antropólogos cuyos temas de investigación también migraron del campo a la ciudad.

Es claro que, perdido su anclaje inicial, el significante marginalidad empezó a oscilar entre varios significados posibles. Fue así que los afanes de una ingeniería social simplificadora dieron un salto inaceptablemente determinista y consideraron marginal a todo habitante de una vivienda marginal, a pesar de que se disponía era la altísima heterogeneidad del mundo de la pobreza urbana.

Este fue también el punto de partida de un enfoque que ganó una rápida circulación, inspirado por ciertos doctrinarios de orientación católica. Según ellos, la marginalidad manifestaba la desintegración interna de grupos sociales afectados por la desorganización familiar, la anomia, la ignorancia, etc. Se alegaba que esta era la principal razón que impedía a estos grupos intervenir en las decisiones colectivas y que tal falta de participación activa se volvía, a su vez, la causa de su bajísima participación pasiva o receptora en los bienes constitutivos de la sociedad (DESAL, 1966).

Con el pasar de las décadas, en los países desarrollados donde el sistema económico ha sido considerado como la panacea, fue paulatinamente generando nuevas problemáticas sociales que llamaron la atención de las autoridades de Estado. Es así, como en los países europeos el uso de la categoría de exclusión social se difunde ampliamente en los 90 y el éxito se debe en gran medida a la "toma de conciencia colectiva" de la amenaza que pesa sobre franjas cada vez más numerosas y mal protegidas de la población, así como lo consensuan diversos sectores del espectro político. Surge para designar una de las características salientes de los nuevos pobres, a partir de los análisis y trabajos que han investigado el aumento de los fenómenos socioeconómicos que hacen a una sociedad cada vez más dual. Con esto el debate sitúa los términos del problema no en el crecimiento económico, ni en la producción de riquezas, sino en la forma de repartirla y de tener acceso a ella. El dualismo social se plantea a partir de la creciente división social entre los que participan de los beneficios de la modernidad, gozando de ingresos suficientes y estables y aquellos que excluidos de los beneficios de la modernidad, viven con ingresos insuficientes y trabajan en situación precaria, pero además con fronteras entre incluidos y excluidos difíciles de eliminar.

El escenario social resultante del modelo económico en cuestión, ha ido gatillando diversas situaciones estructurales en la sociedad actual, como el desempleo, la disminución de tributos privados al estado, la inequitativa distribución del ingreso, que produce creciente exclusión social, adquiere carácter sistémico y redefine las relaciones sociales, en rigor la concomitancia de un modelo hegemónico capitalista sumado a un estado con un rol secundario a posibilitado las transformaciones estructurales e histórico culturales de la pobreza, donde uno de sus indicadores más gráficos es la ya mencionada exclusión, tópico que originalmente hacía notar la presencia de una franja significativa de desocupados y de personas no incorporadas a los sistemas de seguridad social dando cuenta, paulatinamente, de fenómenos de desintegración que amenazan la cohesión social. En términos conceptuales, la exclusión ha sido concebida como “un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos, con significación económica, institucional e individual, que normalmente unen al individuo con la sociedad. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto” ( Silver, 1994, pág. 610).

Es posible reconocer entonces tres dimensiones en el concepto de exclusión, primero la económica que se traduce en la incapacidad de acceder a los medios para participar en los intercambios productivos, segundo la política, donde la desigualdad o carencia se da en los ámbitos de derechos civiles, políticos y sociales y tercero lo socio cultural, el que está dado por las dificultades o impedimentos de acceso a la dinámica general de la sociedad.

La lectura de la pobreza desde el enfoque de la exclusión social permite concretamente desarrollar una comprensión societal del fenómeno de la pobreza y no centrado exclusivamente en la insatisfacción de necesidades; más bien, el énfasis está puesto en los procesos de reproducción de la sociedad, en sus diferentes dinámicas. Desde esta óptica, el foco de análisis se instala entonces en las dinámicas que posibilitan la cohesión social y el señalamiento de franjas de la población que se sitúan dentro o fuera de esos procesos integradores.

Según mi opinión, es válido señalar también un aspecto central en este enfoque: explicar la exclusión por el debilitamiento de los lazos que unen a los individuos con la sociedad de la que forma parte, hace que esos sujetos o grupos sociales dejen de participar en la reproducción social, especialmente, en los beneficios que el modelo de desarrollo genera, en otras palabras, “el desarrollo sería una realidad accesible a los grupos socialmente integrados”.

Al igual que en otros países de América Latina, en Chile el modelo de desarrollo ha generado oportunidades disímiles para que los sujetos se apropien en igualdad de condiciones de los beneficios de la modernización; la inequidad en materia de salud, educación, vivienda, acceso a la justicia, entre otros aspectos, constituyen expresión de lo anterior; pero sin duda, la aún persistente desigualdad en la distribución del ingreso, constituye el más grave y fundamental problema en esta materia, situación que no ha variado significativamente durante los últimos treinta años.

Durante los últimos doce años, según la información de las encuestas CASEN, mientras el 20% más rico de los hogares ha concentrado alrededor de un 56% de los ingresos monetarios, el 20% más pobre sólo ha captado cerca de un 4% de

los mismos. En particular, mientras el 10% de los hogares más ricos alcanza una participación en el ingreso en torno al 41%, el 10% más pobre sólo recibe un 1,5 del ingreso monetario (MIDEPLAN).

Así también el rol secundario del Estado, traducido en la retracción de la acción social ha provocado un proceso de transfiguración de los derechos sociales: en el contexto del modelo neoliberal de desarrollo, éstos constituyen beneficios otorgados por la participación en el mercado (previsión, salud, educación, vivienda, entre otros), y en la medida en que los sujetos acceden a ellos, se evalúan rendimientos individuales a nivel de la movilidad social.

Lo fundamental de las dimensiones anteriormente expuestas y que constituyen aspectos centrales de la exclusión social, obliga a presentar la tercera dimensión de análisis del presente enfoque: Las dinámicas socioculturales. Más aún, cuando uno de los núcleos centrales en la génesis y reproducción de este fenómeno es el debilitamiento de los lazos que unen a una persona con la sociedad.

Un gran aporte en este sentido y extraordinariamente actual, lo constituye el reciente informe de Desarrollo Humano 2002 por parte del P.N.U.D. Los esfuerzos de investigación para este cuarto estudio estuvieron abocados a dar cuenta y profundizar en torno a la identidad cultural, que constituye un ámbito de preocupación que viene siendo pesquisado desde los primeros estudios realizados por el P.N.U.D. en esta materia en el país. En efecto, resulta absolutamente expresivo el actual momento de ambivalencia, incertidumbre y heterogeneidad que caracteriza la representación social que tienen los chilenos y chilenas sobre el país y sobre las transformaciones que éste ha ido

experimentando, a tal punto que no es posible hablar fehacientemente de un nosotros, los chilenos.

En síntesis, la ideología del mercado absoluto propone un esquema de integración/desintegración por la vía del consumo. Cambia la visión de los sistemas socialistas reales y sociedades benefactoras, que protegían a las personas a partir de su carácter como productores, como trabajadores, como ciudadanos activos. Era una visión constructivista de la sociedad, mientras la que se impone crecientemente es una visión comunicacional/relacional de la sociedad. Según ella, la sociedad se vincula en los múltiples intercambios; los mercados transaccionales son el modelo de todos los intercambios, de los que ocurren entre las personas a nivel público y privado, de lo que ocurre en la política, en la cultura, en fin, en el conjunto de la vida social.

En este juego de intercambios, existe como algo normal un sector residual que va quedando rezagado, deshecho, o simplemente desprovisto de habilidades para competir en forma adecuada. Son los excluidos. En cambio, tanto el sistema socialista soviético como los estados de bienestar, aunque más no fuese como propuesta, poseían una idea de integración, la cual era su preocupación central. Es posible encontrar en el origen de la cultura moderna, tanto liberal como socialista los conceptos de: igualdad, fraternidad, libertad, o arriba los pobres del mundo. La exclusión era considerada en forma negativa por definición.

Se puede afirmar entonces que en las aglomeraciones metropolitanas, se reproducen y, previsiblemente se intensifiquen en el futuro inmediato, procesos de marginación urbana, asociados a los fenómenos de exclusión social. Es decir,

la exclusión social y el desempleo se concentran y se reproducen de manera crónica en los llamados barrios desfavorecidos o en dificultades (Barreiro, 2004).

La definición de barrios en dificultades o desfavorecidos expresa este fenómeno propio de la nueva configuración de las metrópolis que algunos denominan la ciudad de dos velocidades. En estos barrios, más allá de las diferencias de evolución histórica y de configuración urbanística, existen elementos comunes que los definen: índices de desempleo mayores que la media de la ciudad, baja renta de sus habitantes, absentismo y fracaso escolar, déficits de habitabilidad, reducida actividad económica, etc.

Los procesos de exclusión social más intensos se manifiestan en una dualidad intrametropolitana, y en distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin mayor relación entre sí, las funciones de mayor valor y las más degradadas, los grupos y organizaciones que gestionan la información y la riqueza, y las personas y grupos socialmente excluidos. Este proceso de dualización existe en todas las metrópolis, aunque con diferente intensidad, porque es consustancial a la lógica del nuevo modelo de desarrollo tecnológico y económico. Por ello, para diseñar políticas de integración social y urbana, hay que empezar por reconocer el fenómeno creciente de duplicación intrametropolitana que adquiere diferente intensidad en diversos contextos. Este análisis no ignora que en muchas metrópolis, mediante políticas sociales y urbanas activas, se está dando respuesta a estos efectos de la sociedad y de la ciudad globalizada y que, por ello, se constatan diferencias en cuanto a la gravedad del fenómeno. Lo importante a subrayar es la naturaleza del fenómeno o de la tendencia a la dualización y que, por tanto, aunque no nos encontremos

ante situaciones de extrema gravedad, es necesario prever posibles evoluciones de deterioro y de fractura social.

Los guetos de población pobre son muchas veces el resultado, y tienen su origen, en operaciones de vivienda pública que adolecen de un error de concepción urbana. Se parte del supuesto que producir viviendas y asegurar en el mejor de los casos una urbanización y unos servicios mínimos (transporte, escuela) ya es producir un trozo de ciudad y atribuir condición de ciudadanía. El error es triple: a) producir barrios monofuncionales y socialmente homogéneos, b) No vincular estas operaciones a las dinámicas económicas e infraestructurales que contribuirán a la inserción, c) No dotar a los barrios de calidad urbana de algún atributo de centralidad o de visibilidad social.

## **Capítulo IV**

### **IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN EL MUNDO CONTEMPORANEO**

En el marco de lo sociocultural, el tema de la identidad surge como uno de los tópicos más relevantes, entendido éste como un factor integrador que da sentido de pertenencia, vinculado a un proceso histórico, espacio temporal, lo cual da un marco valórico, dando sentido de pertenencia tanto al individuo como a la comunidad.

En este contexto el último informe del PNUD con respecto a Chile señala que la imagen de identidad de los chilenos se debilita, donde sólo el 42% estima que “lo chileno” está en nuestras costumbres, valores e historia; el 28% admite que hoy es difícil decir qué es “lo chileno”, y el 30% que no se puede hablar de lo chileno, pues todos somos diferentes. Así, las imágenes heredadas de lo nacional, que tal vez podrían haber dibujado cierto estereotipo hacia 1950, se han vuelto difusas; un tercio de los encuestados exhibe “orgullo de Chile”, los dos restantes toman distancia. La globalización contribuye a ese fenómeno, pero no es su única causa. Según el informe, en Chile se ha producido un proceso propio de la modernidad, la individualización, por el cual las personas quieren construir sus propios proyectos de vida, definiendo por sí mismo los objetivos, valores y medios (PNUD, 2002).

Frente a esta realidad puede argumentarse en dos sentidos diversos. Por un lado se puede sostener que la identidad nacional se ha ido perdiendo o está seriamente

cuestionada por el impacto de la globalización. Gabriel Valdés (2000), por ejemplo, sostiene que en el Chile de hoy existiría una voracidad por importar, tantas veces sin cedazo, ideologías y culturas ajenas; y por enajenar piezas esenciales de nuestra economía, que países más inteligentes guardarían para sí. Parece que en Chile todo está en venta al extranjero, en circunstancias que una Nación requiere cuerpo, instrumentos y servicios propios. Bernardo Subercaseaux (2000), por su parte, argumenta que la falta de espesor cultural en Chile lleva a que la globalización favorezca el surgimiento de microidentidades y produzca un desperfilamiento de la identidad nacional. Jacques Chonchol (1999), sostiene que la cultura globalizada de masas que se pretende imponer en todos los países del mundo con el pretexto de la llamada modernización es inaceptable y que, por lo tanto, es indispensable adoptar políticas adecuadas para valorizar y reforzar las culturas locales y las especificidades culturales nacionales... y luchar contra la homogenización cultural del modelo dominante.

El debilitamiento de lo identitario, como lo señalan Marlene Holländer y Ximena Birkner, nos lleva nuevamente al fenómeno de la globalización impulsada fuertemente por occidente, situación que viene ejerciendo una importante presión a través de la universalización y homologación radical sobre los espacios culturales, sociales y ecológicos, lo que para algunos estudiosos del área de la antropología, es habitar una sociedad mundial sin fronteras, donde migrantes, jóvenes, artistas, científicos e internautas forman comunidades transnacionales, unidas entre sí por elementos sociales, profesionales y espirituales comunes. Sin embargo, aunque esto resulta cada vez más familiar, a veces pareciera quedar en el olvido que el fenómeno de la pluriculturalidad siempre ha formado parte de la humanidad, con variados momentos de mayor o menor aceptación. Por otra parte, la comprensión de la cultura, no la estática ni monolítica, sino se le

interpreta como un flujo de significados heterogéneos, caracterizados por el cambio y la transformación.

Estas autoras ponen el acento en que el ocaso de formas de vida y cosmovisiones no es algo nuevo. El impacto de lo nuevo consistiría en la velocidad que imprime al cambio en esta llamada época de la globalización, caracterizada por una monologización estructural y asimétrica, puesto que las estructuras de la cultura global, no se han formado con la misma participación de todas las culturas, en tanto algunas se recalcan, otras se ignoran. Cabe considerar, que lo que se denomina lo occidental, contiene, asimismo, una multiplicidad de versiones culturales, algunas de las cuales son enfatizadas y otras permanecen subvaloradas.

El neoliberalismo como único modelo de crecimiento económico, ha generado un clima de soledad y desamparo. La universalización monologizante ha dificultado la construcción de un mundo más justo, reduciendo el sentido de la existencia a la libertad de consumo como único satisfactor, sin dar respuestas a búsquedas y necesidades más constitutivas de lo humano, como la necesidad del vínculo, de la solidaridad, del compromiso, de la imaginación, de la creatividad y la esperanza. Desde una óptica holística, se propone escuchar algunas voces del sentido común y de lo docto, que expresan percepciones individuales y colectivas, en un ámbito comunitario, desde el habla de la vida cotidiana. En este ejercicio encontramos voces cuyas narrativas testimoniales, que nos convocan a reflexionar sobre los “imaginarios” que rondan la entrada del nuevo milenio, el cual, tiende a reducir lo identitario a una lógica de guerra entre lo propio y lo ajeno.

Una de las estrategias recurrentes para colonizar los imaginarios, ha sido la de silenciar, velar, encubrir otras miradas; domesticar la creatividad de los actores, frenando y encauzando a la imaginación, conforme a los patrones dominantes (Gruzinski, 1991). En tal sentido, se cree que la lectura acostumbrada de un occidental lineal y homogéneo, podría provenir de la cristalización de ciertos imaginarios en desmedro de otros. Esto se traduciría en discursividades y praxis hegemónicas, silenciando otras narrativas propositivas y de resistencia, velando transgresiones y transcripciones, cuyo olvido haría, de la monologización histórica, un desencanto de sí mismo.

Con la modernidad, un nuevo imaginario irá silenciando a otros. Se impone y expande la concepción del hombre como amo de la naturaleza. Esta concepción, junto a la del trabajo, formará parte de un complejo engranaje, acelerando exógenamente vastos procesos de reelaboración identitaria. El poder de criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, comienza a ser transferido a nuevas dimensiones: la riqueza, el poder y el consumo, los cuales se van transformando en aspiraciones y nuevos signos de valoración social.

En consecuencia, el universo simbólico de las sociedades modernas contemporáneas no puede verse como un cuerpo firmemente cristalizado o lógicamente coherente de definiciones de la realidad. Está estructurado de modo impreciso y dista bastante de ser una constelación estable de la realidad.

Cuando las instituciones dejan de ser el hogar del yo para convertirse en realidades que lo falsean y enajenan, los roles ya no actualizan el yo, sino que lo ocultan, tanto de los demás como de la conciencia del propio individuo. La desintegración del mundo tradicional como consecuencia de los procesos de

modernización da, por tanto, ocasión de redefinir la identidad con independencia y muchas veces en contra de los roles institucionales mediante los cuales el individuo se expresa en sociedad. La reciprocidad entre individuo y sociedad llega a experimentarse como una forma de lucha. Sólo en los espacios que dejan vacíos las instituciones el sujeto puede tener esperanza de descubrir o definirse a sí mismo, emancipándose de los roles que le han sido impuestos para alcanzar la autenticidad.

Al fragmentarse el entramado institucional que daba sentido y estabilidad al individuo, éste se ve privado de estructuras de plausibilidad. El individuo se ve entonces proyectado así mismo, hacia su propia subjetividad, de donde deberá obtener el sentido y la estabilidad que necesita para existir. Debido a la pluralidad de mundos sociales de las “sociedades complejas”, las estructuras de cada mundo particular se experimentan como relativamente inestables y poco fidedignas. El hecho de que el individuo experimente una pluralidad de mundos sociales lo hace relativizarlos a todos. La situación de pluralidad no sólo altera la posición social de las definiciones tradicionales de la realidad sino también la manera en que éstas son consideradas por los sujetos. Existe una creciente conciencia general de la relatividad de todos los mundos, incluyendo el propio, el cual ahora se aprehende subjetivamente como un mundo más que como el mundo. En consecuencia, el orden institucional produce una cierta pérdida de realidad. El acento de realidad pasa del orden objetivo de las instituciones al terreno de la subjetividad. Dicho de otro modo, la experiencia que el individuo tiene de sí mismo le parece más real que la experiencia del mundo social objetivo. Por consiguiente, el individuo trata de encontrar en sí mismo, más que fuera de sí, el modo de anclaje en la realidad.

De tal manera, si la identidad puede ser precisada como la forma en que los individuos se definen a sí mismo, la identidad contemporánea se define como un proyecto, más que lo que se es, lo que se aspira a ser. Una construcción del propio individuo sobre sí mismo.

Se puede señalar que la crisis permanente de la identidad del hombre contemporáneo, se da cuando el universo simbólico no logra unificar los significados discrepantes de la vida social en que el individuo participa, la tarea recae sobre los hombros de éste. La construcción de la identidad se vuelve por tanto un imperativo, difícil de satisfacer en un contexto cultural caracterizado por ausencia de certezas, que ofrece una multiplicidad de opciones y posibilidades, con un indefinido rango de cursos posibles de acción abiertos en cualquier momento a los individuos. La discrepancia entre la urgencia del cometido, construir la identidad y las dificultades para poder realizarlo, constituyen una fuente permanente de tensiones y angustia a las que el hombre contemporáneo debe enfrentarse cotidianamente.

Como se ha expuesto anteriormente, el universo simbólico no sólo ofrece un ámbito en el cual dar sentido y coherencia a la biografía individual, sino que también constituye el marco para dar coherencia al entramado institucional de la sociedad. En un contexto de creciente complejidad, donde el universo simbólico no puede dar la cobertura que tradicionalmente ofrecía, la pregunta acerca de las posibilidades del orden social adquiere relevancia. Fundamentalmente, porque las diversas formas de entender y conceptualizar la identidad se encuentran en estrecha relación con las formas de orden político establecidas en la sociedad.

- **VULNERABILIDAD SOCIAL**

Los términos “vulnerabilidad” y “grupos vulnerables” se vienen utilizando con mucha frecuencia en círculos intelectuales y gubernamentales de América Latina. Los fuertes impactos sociales provocados por los programas de ajuste tienen responsabilidad en la incorporación de esta nueva terminología. Sin embargo, no se observa gran precisión conceptual cuando se hace referencia a la vulnerabilidad social y la mayoría de las veces se la confunde con pobreza.

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de este evento.

La insatisfacción analítica con los enfoques de pobreza y sus métodos de medición ha extendido los estudios de vulnerabilidad. Así, estos especialistas señalan que el concepto de pobreza, a expresar una condición de necesidad resultante sólo de la insuficiencia de ingresos, se encuentra limitado para comprender el multifacético mundo de los desamparados. En cambio el enfoque de vulnerabilidad al dar cuenta de la “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés”, provocados por eventos socioeconómicos extremos entrega una visión más integral sobre las condiciones de vida de los pobres y, al mismo tiempo, considera la disponibilidad de recursos y las estrategias de las propias familias para enfrentar los impactos que los afectan.

En realidad, el enfoque de pobreza califica de forma descriptiva determinados atributos de personas y familias, sin dar mayor cuenta de los procesos causales que le dan origen. La vulnerabilidad, en cambio, hace referencia al carácter de las estructuras e instituciones económicos-sociales y al impacto que ésta provocan en comunidades, familias y personas en distintas dimensiones de la vida social. Esta diferencia conceptual tiene, desde luego, importancia explicativa. Pero además también debiera tener incidencia en las políticas públicas, con tratamientos que permitan atacar la pobreza y la vulnerabilidad de manera integral.

También es cierto que al disminuir las redes de protección social del Estado en salud, educación y seguridad social, y al verse impactadas las comunidades por el mayor desempleo y precariedad en el trabajo, las familias afectadas suelen implementar estrategias basadas en el manejo de sus propios recursos para defender sus condiciones de vida.

Sin embargo, hay que reconocer las insuficiencias de las iniciativas y recursos existentes en la sociedad civil para enfrentar sus condiciones de indefensión e inseguridad cuando no tienen un adecuado acompañamiento de la política pública. Valorar las iniciativas, capacidades y recursos existentes en los grupos vulnerables de la sociedad no debiera significar, en ningún caso, que el Estado prescinda de su actividad reguladora, compensadora y de protección social de los grupos más débiles. Por el contrario, a éste le cabe una responsabilidad insoslayable de garantizar una seguridad mínima a todas las personas y de facilitar el acceso a similares oportunidades a todos los miembros de la sociedad. De esta manera, se abre un ámbito en las políticas y programas públicos para enfrentar los desafíos de la vulnerabilidad sobre la base de una convergencia

entre los recursos y estrategias existentes en las comunidades y familias y las iniciativas y recursos del Estado.

Las estrategias de movilización de recursos existentes en las familias de bajos ingresos para reducir la vulnerabilidad pueden ser, en algunos casos, controvertibles del punto de vista del conjunto de la sociedad. Por ejemplo, las familias afectadas por situaciones críticas se ven obligadas en muchas ocasiones a enfrentar el desempleo del jefe de hogar enviando a los niños a trabajar. Este tipo de iniciativas no sólo afecta éticamente a toda la sociedad sino también limita el fortalecimiento de su capital humano y consecuentemente el potencial económico de un país. Por tanto, de lo que se trata es que frente a cada dimensión en que se manifiesta la vulnerabilidad social-trabajo, capital humano, capital social, relaciones sociales-la política pública debe estar atenta a implementar iniciativas complementarias o, en algunos casos, alternativas a las desarrolladas por las familias, teniendo siempre como norte fortalecer los recursos de éstas pero también las del conjunto de la sociedad.

Por ello resulta insuficiente constatar la existencia de recursos e iniciativas en la sociedad civil. Por que no siempre es posible reducir la vulnerabilidad utilizando los recursos que poseen las familias si no se presentan las suficientes oportunidades o si éstas son manifiestamente desiguales según estratos sociales. En definitiva, las oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad son determinantes para que las familias puedan aprovechar sus recursos y las utilicen para enfrentar la vulnerabilidad. Los recursos en poder de las familias, según señala el PNUD-CEPAL (1999), no siempre se transforman en activos movilizables, sino sólo cuando logran el aprovechamiento de las oportunidades

existentes para elevar el bienestar o para mantenerlo en situaciones que lo amenazan.

La utilización del concepto de vulnerabilidad parece ser relevante, entonces, para entender el impacto psico-social que ha producido en los habitantes de América Latina el nuevo patrón de desarrollo. Los enfoques de pobreza y distribución del ingreso son insuficientes para comprender la condición de indefensión y el debilitamiento de los recursos y capacidades de amplios grupos sociales de la región producto del shock transformador.

El nuevo patrón de desarrollo, si bien ha abierto oportunidades y potencia los recursos existentes en ciertos sectores de la sociedad también ha cerrado oportunidades y ha debilitado los de una gran mayoría de la población. Por tanto, desde el enfoque de la vulnerabilidad se podrían impulsar iniciativas de política pública que apunten a potenciar los recursos y a complementar las estrategias que tienen las propias familias, y la sociedad civil en general, para posicionarse de mejor manera frente al patrón de desarrollo vigente. Éstas, sin embargo, no pueden reemplazar o excluir las políticas propias de protección básica que le corresponden al Estado así como su obligación de ofrecer oportunidades iguales para todos los ciudadanos.

- **Capital social**

El concepto de “capital social” ha suscitado gran interés entre sociólogos y teóricos del desarrollo en los últimos años. Se ha desatado, por lo demás, un intenso debate sobre una multiplicidad de temas que abarca el término y sobre su

validez como teoría o paradigma. Uno de los puntos en discusión es la eventual existencia de una forma **comunitaria o colectiva** de capital social, más allá de su expresión en las relaciones de confianza y reciprocidad entre individuos, articulados en redes interpersonales.

El capital social como concepto hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven: la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. El paradigma del capital social (y el del neoinstitucionalismo económico en que aquel se basa en parte) plantea que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a tres tipos de beneficios:

- reducir los costos de transacción.
- producir bienes públicos, y
- facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectiva, de actores sociales y de sociedades civiles saludables.

Al remitirse a las formulaciones “fundacionales” del concepto de capital social, realizadas en su mayor parte en la década de los ochenta, estas formulaciones coinciden en dos aspectos: que se habla de **capital social** en el sentido que es un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen. Por otro lado, esta forma específica de capital social reside en las relaciones sociales.

Se puede entender también el capital social como el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo, pero además como el

comportamiento racional de las personas que abarca no sólo objetivos económicos sino también la sociabilidad, la aprobación, el estatus y el poder.

El desarrollo económico de un país está insertado en su organización social de manera que abordar las inquietudes estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino que también transformaciones de la sociedad misma. Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, sino que están incrustadas, en un tejido social y cultural, lo cual permite establecer conexiones de los fenómenos económicos con la esfera sociocultural, arraigando todas las relaciones sociales en un solo sistema que también incluye intercambios económicos. El concepto de capital social, ha surgido en distintos ámbitos disciplinarios como una aproximación para abordar precisamente esas conexiones y analizar, en marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo.

Este concepto ha destacado un aspecto importante del comportamiento socioeconómico, cual es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo y por lo mismo, el concepto de capital social esta entrando con fuerza en los análisis de la pobreza y por ende del desarrollo. Existe una clara coincidencia en identificar esta nueva forma de capital con aquellos elementos que se generan en las relaciones sociales, pero para algunos analistas esa fundamental validar este concepto en el lenguaje económico y para esto se hacen grandes esfuerzos para igualarlos otras formas de capital. Para otros, en cambio, es más importante encontrar el tipo de interrelaciones sociales que ayudan a explicar sinergias no comprendidas y cuyo resultado puede contribuir a mejora las políticas contra la pobreza.

En los trabajos que se han hecho en la CEPAL (2001), se ha entendido el concepto de capital social *como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto*. En esta definición se diferencian muy claramente las instituciones de las organizaciones. Sin embargo, la acepción difundida del concepto institución integra ambos lados: los efectos normativos por un lado y los roles, relaciones y conductas, por otro, todo dentro del mismo término institución. El sentido de conceptualización es diferenciar el capital social del capital cultural. Sergio Boisier (1998) ha hecho un aporte en este terreno al hablar de diferentes formas de capital intangible, pero sobre todo capital social por un lado y capital cultural por otro. El desafío final es integrar esos dos conceptos. Si el capital social es una característica de relaciones sociales, es muy importante mantener la distancia con el capital cultural. Por el momento lo que es una conclusión inevitable en la discusión entre “culturistas” y “sociologizantes”, es que las dos cosas están interactuando y no es que una determina a la otra. Hay dos planos o hemisferios de un solo sistema sociocultural en el cual el capital social es un elemento más del ámbito conductual y en el ámbito abstracto y normativo, identificamos el capital cultural. También hay un tercer plano, que corresponde a la base material que también interactúan en estas esferas. En resumen, no hay que subvalorar ninguno de los dos subsistemas, ambos se retroalimentan y pueden ser el origen de un cambio general.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma, no sólo limitado al capital social sino un paradigma del sistema complejo de la sociedad humana, que puede expresarse a cualquier nivel territorial: la

comunidad local, el barrio, la región o (lo que se un poca más difícil de analizar) una nación, un país, una sociedad nacional.

Reconociendo la importancia del debate en curso, en la aproximación de la CEPAL adquiere especial importancia la diferenciación entre el capital social individual y el capital social comunitario (el capital social que posee un individuo y el capital social que se propiedad de un conjunto). El primero se define como la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes ego-centradas. Este tipo de capital consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momento de necesidad, a otras personas a las cuales les ha ofrecido servicios o favores en el pasado. El segundo se define como aquel que se expresa en instituciones complejas, con contenido y gestión. En esta acepción, el capital social reside, no en relaciones interpersonales sino en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionarias. En ambos casos, sin embargo, la noción de red (como sustrato de la asociatividad) juega un rol significativo.

Las redes interpersonales simples son las formas más importantes del capital social individual. Algunos antropólogos hablan de una red egocentrada: cada uno tiene su propia y distinta red, que es un capital de cada individuo (los beneficios de cómo un sujeto maneja su red son propios de ese sujeto).

Pero el término red tiene otras implicancias y niveles de significación: la internet por ejemplo, es una red que no pertenece a nadie pero que beneficia a todos. También están las llamadas “redes sociales”, que funda su nombre en el sentido de una red de seguridad en donde no importan tanto los nodos o las conexiones sino que en cuanto “recoge a las personas que se caen del trapecio”.

Considerando el nivel territorial, se pueden identificar redes de capital social, ya sea individual o comunitario, que suponen distintas formas de funcionamiento particular en las relaciones sociales. A) individual: redes egocentradas, manejo de contactos para realizar proyectos personales. B) grupal: es una extensión de estas redes donde se cruzan muchos vínculos en un grupo cara a cara, todos se conocen, todos son amigos por lo que existe un cierre en la red. Las relaciones se cruzan entre sí y se densifican (4 a 12 personas) conformando un grupo capaz de funcionar como equipo o como empresa. Se trata de personas que se tienen confianza entre si y múltiples relaciones de reciprocidad y compromiso. Este tipo de capital parece un campo fértil para emprendimientos asociativos que pretenden generar ingresos en sectores pobres. C) sistemas institucionales comunitarios: en el nivel comunitario, las instituciones socioculturales-como una junta de vecinos-funcionan cuando tienen capital social. Pero no funcionan gracias al capital social de alguna persona en particular. Si descansa en el capital social de una sola persona o un sólo grupo, la institución ha sido cooptada. En la situación ideal la institucionalidad informal es propiedad de toda la comunidad: hay liderazgo y control social de sus miembros. D) conexiones distantes (horizontales y verticales): organizaciones asociativas de segundo nivel en el territorio, diferentes tipos de relación a nivel societal como el clientelismo. En una relación vertical como el clientelismo, el capital social está desigualmente distribuido. Pero hasta el cliente más débil percibe algún beneficio de la relación.

- **Redes Sociales Y Comunidad**

Las redes sociales son espacios de diálogo y coordinación en el cual se encuentran organizaciones e instituciones públicas y privadas en función de un objetivo común. Es una forma de asociarnos basándonos en la confianza y las relaciones horizontales.

Esto quiere decir que en una red **pueden participar distintas personas o representantes de organizaciones e instituciones** para realizar una tarea que requiere del aporte de todos, en donde cada uno entrega lo que sabe y/o lo que tiene, no sólo recursos materiales sino información, contactos, tiempo, etc.

Las redes son un espacio de diálogo porque nos encontramos con otros, para entendernos y desarrollar una misión. Esa misión debe estar bien definida y compartida entre todos los participantes de la red (Martínez, 1996).

La necesidad de observar y entender a los sujetos en su condición social, obliga al trabajador social a tener en términos de intervención una visión macrosistémica, perspectiva donde el accionar de las redes sociales es gravitante. Según Hirsch (Hirsch en Chadi 1997), la RED SOCIAL es el conjunto de personas actualmente significativas con quienes uno tiene interacción social. Forman parte de la red social de una persona, por lo tanto, la familia, los vecinos, los amigos y las personas con la que el individuo, en un momento de su vida, interactúa con frecuencia.

En la disciplina del trabajo social el trabajo y/o intervención en red requiere una mirada más horizontal, donde lo medular es la no fragmentación y las múltiples miradas y por lo tanto se debe crear un espacio de encuentro armonioso, descentralizado, que vaya ganando más autonomía, con grados de libertad que posibiliten una comunicación flexible y creativa.

Desde esta óptica, "el trabajo de red" no se limita a verificar cuáles son los recursos de la comunidad, tanto primarios como secundarios e institucionales, que están presentes en cada caso. Por el contrario, el trabajo social como disciplina, aviva mecanismos que crean vías de contacto entre cada uno de los miembros de la red, reeditando así su contexto de operación, al sostener un accionar facilitador de conexiones que estimulan paralelamente grados de independencia.

Resumiendo, la prioridad es que exista una interconexión permanente o para ser más preciso un enlace organizado de tal modo que el intercambio permita la convivencia armónica de esta complejidad entramada, constituida por unidades diversas y en muchos casos radicalmente opuestas.

Es posible señalar entonces, que el objetivo que debe perseguir el trabajador social en la intervención en red, es que esta sea una congruencia armónica que la transforme en una unidad cuya virtud sea la fertilidad relacional.

## **Tipos de redes según criterios de:**

### **1- CRITERIO TERRITORIAL**

- Redes Comunes son aquellas en que sus miembros representan organizaciones de la comuna, problemas a nivel comunal.
- Redes Regionales en estas participan representantes de organizaciones y/o instituciones de la región, de varias comunas.
- Redes Nacionales los miembros representan a diversas instituciones y/o organismos a nivel de país.
- Redes Internacionales sus miembros representan a entidades de diversas naciones.

### **2- CRITERIO DE PERTENENCIA**

- *Redes de Organizaciones Sociales:* sus representantes exclusivamente participantes de organizaciones sociales, ej: juntas de vecinos, comités, grupos de jóvenes, adultos mayores, etc.
- *Redes de Organismos No Gubernamentales:* sus miembros pueden pertenecer a fundaciones, corporaciones y/o organismos privados, ej.: corporaciones de salud, educación, fundaciones de ayuda a niños, etc.
- *Redes de Instituciones:* los participantes de estas redes son instituciones, ya sea gubernamentales o privadas, ej.: empresas, gobernaciones, Municipios, etc.

- **Redes Mixtas:** los representantes pertenecen a organismos o instituciones, ej.: Juntas de vecinos, telecentros comunitarios, comités de adelanto, municipio.

### 3- CRITERIO DE FUNCIONALIDAD

- **Redes Temáticas:** se conforman en torno a una problemática o tema particular que reúne a sus miembros, ej: red de discapacidad.
- **Redes de Información:** su propósito es asistir a un grupo en relación a situaciones que lo aquejan y optimizar sus recursos a través de la derivación interinstitucional, ej: asistente social del consultorio se comunica con psicóloga del hospital para atender a persona afectada.

**Redes de Empoderamiento:** están orientadas a fortalecer a un grupo social de manera de convertirse en interlocutor válido en el tema que los agrupa y realizar propuestas de cambio, ej.: red de discapacidad busca que los discapacitados aparezcan en medios de prensa en noticias positivas.

#### ▪ PROCESO DE INTERVENCIÓN EN RED

La optimización de las interacciones al interior del entramado social demanda la instalación de un conjunto de fases sucesivas (proceso) para alcanzar un objetivo que en este caso se centra en transformar la disfuncionalidad en funcionalidad. Es así como estas fases están ligadas una con otra y requieren de una conducta

conjunta que permita diagnosticar, evaluar e intervenir paralelamente, del mismo modo cuando surgen casos en donde la macro amplitud de los sistemas, instauró la inclusión de todos los tipos de red, el abordaje requiere de un encuadre prolongado que promueva un trabajo simultáneo en todos los niveles.

El avance riguroso por la realidad operacional descrita obliga a detenerse en los elementos que componen el proceso de intervención, el cual se divide en:

- **Intervención en la Red Primaria**

La Red Primaria se puede definir como una entidad microsociológica constituida por un conjunto de individuos que se comunican entre sí a partir de afinidades personales, fuera de todo contexto institucionalizado.

De los términos expuestos surgen dos contenidos. El primero que toda la trama de la red de un sujeto se establece a través de conexiones, pero en las redes primarias, éstas se califican como lazos dados los atributos de identidad y compromiso en el vínculo. En segundo lugar los indicadores usuales prevalecen en las mencionadas relaciones primarias, lo cual los ubica en un contexto ecológico. Motivo que la privilegia como el ámbito educativo natural, responsable de la socialización primaria, la que se concreta en una acción laboriosa y metódica que se desarrolla en una proyección temporal, a través de la cual el ser humano resulta libremente adaptado e incluido en el campo social.

La importancia de esta tarea recae en la familia, como miembro primero de dicha red en aparición e importancia. Pero los demás contextos integrantes no dejan de

ser significativos y modeladores de la acción, como complementos que potencian la socialización, puliéndola y reafirmandola.

#### ▪ **Intervención en la Red Secundaria**

Las Redes Secundarias ocupan un lugar más periférico dentro del mapa relacional de un individuo o sistema. No por ello dejan de tener relevancia respecto de su influencia en la vida de los sujetos.

El avance hacia las Redes Mediatas conforma un estadio superior hacia la concreción de una tarea que apunta y se dirige hacia la progresión. De allí surge su trascendencia respecto de las relaciones en sí mismas como desde el encuadre profesional.

Respecto del Trabajo Social, esta red está comprendida específicamente en los niveles de Intervención a Nivel Grupal ya que integra aquellos abordajes incluidos en la tarea de mejorar la calidad y eficiencia de los mismos respecto de sus acciones participativas.

A este sector social le corresponde el Proceso de Socialización Secundaria, es decir aquel que completa las conductas respecto de esta función que le compete a la red primaria.

Con la acción conjunta de las mismas se concreta la incorporación de pautas que permitirán a cada ser incluirse en el megasistema desde una posición consecuente con las reglas internalizadas. Las mismas estarán más acorde con lo

social cuánto más dicha pautas resulten coherentes con las incorporadas en los niveles primarios.

#### ▪ **Intervención en la Red Institucional**

Al igual que las redes secundarias las institucionales, son responsables del proceso de Socialización Secundaria. Conjuntamente con el entramado primero, complementan esta tarea de la cual resulta el hombre con sus características eminentemente sociales. De esta red, la mayor preponderancia es la "escuela" dado sus características ya descritas como formadora y educadora. Funciones que se integran y refuerzan con las de la familia y las de la red primaria toda.

Desde estas actuaciones extensivas, es posible observar como todos los indicadores resultan de validez para la concreción de encuadres y sus correspondientes intervenciones.

Por tal motivo se plantea la necesidad de describir las redes institucionales como integrantes de aquellos casos comunes en el trabajo social, que presentan como característica congestiones institucionales.

Es en estos niveles donde plantear las intercausalidades existentes entre diversos sectores resulta dificultoso. Más aún, que los contextos profesionales reconozcan su interconexión con los sistemas primarios y en consecuencia la responsabilidad de los mismos respecto de las soluciones no alcanzadas.

La causalidad desde un punto de vista macro es circular. Es decir que la misma está integrada por múltiples factores que están ligadas entre sí, constituyendo cada uno la causa y efecto de una misma contingencia. Todos en su conjunto pueden señalarse como mantenedores homeostáticos de la perturbación, ya que no sólo son miembros de la misma, sino que su accionar la mantiene a través de una modalidad de interrelación e interacción determinada, caracterizada por la restricción.

Puede ocurrir que fuerzas externas refuercen la homeostasis disfuncional a través de las mismas pautas que operan en el interior de la unidad familiar. Estas fuerzas externas pueden estar ubicadas (sólo o paralelamente con otros ámbitos), en la red institucional. La configuración de las redes institucionales como mantenedores homeostáticos suele presentar grados de resistencia, respecto de su autoreconocimiento como tal.

Las comunidades urbanas especialmente de las grandes ciudades, van sometiéndose a cambios sociales permanentes producto de la modernización. La comunidad ha perdido consistencia, visibilidad y se pasa de la familia a la red social. En el espacio social urbano, el nosotros se restringe cada vez más a los círculos íntimos de la familia y amigos. Lo público aparece como un espacio ocupado por otro, anónimo y amenazador (PNUD, 1998). De este modo, el correlato de la vida moderna urbana es la red social. La modernidad exige flexibilidad, movilidad y desplazamiento tanto físico como social, relaciones eficaces y eficientes más instrumentalizadas.

## **II PARTE**

### **MARCO REFERENCIAL**

## Capítulo V

### VIVIENDA SOCIAL EN CHILE

El proceso de industrialización mundial, que comienza a manifestarse en Chile a través de la instalación de industrias, principalmente en Santiago, hecho que asociado al debilitamiento paulatino del trabajo agrícola en el Sur y minero en el Norte fue transformándose en un claro facilitador para el proceso de crecimiento demográfico de la ciudad, lo cual conllevó la instalación de problemas sociales emergentes para aquellos años. Tal es el caso de la proliferación de sectores urbanos habitados principalmente por sujetos y familias pobres, los cuales fueron instalándose en “cites” y “conventillos”, donde los problemas de infraestructura habitacional y salubridad llamaron la atención de sectores sociales ligados a la filantropía y beneficencia Católica, grupos que en la última década del siglo XIX comienzan a dar curso a las primeras iniciativas de vivienda social. Así también lo hizo el Estado, dando un paso importante al promulgar la Ley de Habitación Obrera en el año 1906.

La aplicación de la legislación del año 1906 sumado a los procesos socio-políticos que vivió el país durante las primeras décadas del siglo XX marcaron el proceso de construcción de vivienda social, donde el Estado se fue transformando en su actor principal.

Ya a mediados del siglo XX y como producto del constante crecimiento demográfico experimentado por la ciudad de Santiago, presentando ya en los años sesenta la mayor tasa de crecimiento a escala nacional, fenómeno que se

explicaba claramente a través de la variable migración campo-ciudad. Realidad socio-demográfica que lleva al Estado a sumir la responsabilidad de dar solución a las situaciones de hecho que provocaban las “tomas” u ocupaciones de terrenos. Esta fue la operación Sitio que bajo la influencia de la escuela de Jhon Turner en América Latina, potenció los aportes de los pobladores. Esta escuela, que marcó y continúa influenciando la producción de la vivienda de bajo costo en la mayoría de los países en vía de desarrollo, no dejó huella alguna en la política habitacional vigente en Chile. En un contexto Físico y espacial: la calidad de las propuestas de diseño arquitectónico que desarrollaron las corporaciones Corvi y Corhabit del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) en los años sesenta y durante el gobierno de la Unidad Popular, se extinguieron.

El introducirse en el análisis de la política habitacional que impera en Chile por más de dos décadas, amerita señalar que antes se producían ciertas rupturas en ideas y metodologías a cada cambio de gobierno. Es así como en los años sesenta, el paso del gobierno de Alessandri al de Frei Montalva borró la línea de acción de las erradicaciones para potenciar la autoconstrucción asistida; el paso del gobierno de Frei Montalva al de Salvador Allende borró la connotación de explotación de mano de obra barata que implicaba la autoconstrucción y potenció una producción estatal. Las transformaciones en la política de vivienda social en torno al golpe militar no fueron inmediatas, teniendo que transcurrir cinco años de ocupación y control militar de todo el país y de toda su institucionalidad, para que surgieran las primeras propuestas y cambios. Las rupturas que el golpe causó de inmediato se dieron en las empresas del sistema nacional de ejecución directa, que cesaron sus actividades en dos o tres años, y

en los temas arquitectónicos y urbanísticos: Las calidades alcanzadas en los años sesenta y setenta no volvieron a repetirse o renovarse.

Respondiendo a un criterio estrictamente mercantil, en 1978 bajo la influencia de los “Chicago Boys”, pero manteniendo el criterio institucional de intervención del Estado en materia de vivienda social, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo elaboró el instrumento que iba a garantizar la producción masiva y sostenidas de viviendas sociales que se ha mantenido hasta hora, el subsidio habitacional, el que se inscribía en la economía neo liberal del momento, iniciándose así la mutación de un modelo más socio-urbano a otro en rigor comercial, donde se incentiva la participación de empresas constructoras en la producción del parque habitacional. En términos técnicos, es un subsidio a la oferta que se ha difundido y aceptado internacionalmente como un subsidio a la demanda.

Concretamente, desde la óptica del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1979) y de forma reiterada hasta finales de los años ochenta, la vivienda se define como un bien que se adquiere con el esfuerzo de la familia para el ahorro y aportes del Estado a través del subsidio.

El subsidio habitacional implica, entonces, componentes de subsidio, ahorro y crédito, en un enfoque de aportes complementarios entre el Estado, el usuario y, con el correr de los años, el mercado financiero.

La producción de viviendas sociales a través del subsidio habitacional durante los primeros cinco años de la década de los ochenta se aplicó casi en forma exclusiva a los programas de erradicación de “campamentos” o asentamientos precarios y/o irregulares localizados en los sectores de mayores ingresos,

particularmente en las comunas de Santiago y Las Condes. Es preciso comprender la política de erradicación en función del contexto ideológico que ha definido la política habitacional y urbana en la segunda mitad del siglo XX en Chile. Es evidente que el objetivo gravitante de la erradicación de asentamientos precarios no ha sido otro que borrar las distorsiones que estos campamentos crean sobre el valor del suelo en sectores centrales y de desarrollo con alto potencial. En síntesis el carácter único de la erradicación en Santiago en los ochenta y en la actualidad está dado por el tipo de compensación al desalojo forzado.

Los programas de erradicación fueron analizados y fuertemente criticados, sobre todo por sus efectos de profunda segregación socio-espacial. Entre 1979 y 1984, 28 mil familias fueron erradicadas en Santiago, lo que corresponde al 20% de los hogares pobres de la ciudad. El objetivo difundido de estas operaciones masivas de traslado forzado consistió en sanear los campamentos, o asentamientos irregulares producto de tomas de terreno, proceso que en la primera mitad de los años ochenta abarcó a 30 mil familias, en la segunda mitad de la misma década, a través del Programa Mejoramiento de Barrio otras 70 mil. Bajo esta situación se podían encontrar las famosas tomas y campamentos Cardenal Raúl Silva Enríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno en las comunas de La Pintana y El Bosque.

Las operaciones de erradicación significaron un trasvasije de población, con entrada y salida en 13 de las 24 comunas que configuraban en aquel entonces la ciudad de Santiago. Los estudios referidos al tema demuestran que, a pesar de la obtención de la vivienda propia, para los erradicados aparecieron problemas como la pérdida del empleo; el incremento de los costos, especialmente de

traslado; dificultades de acceso a la educación, salud y subsidios de la red social; y nuevas dimensiones de violencia e inseguridad que no existían en los campamentos. Además, los estudios demostraron que las erradicaciones contribuyeron al desarraigo de la red informal de ayuda y apoyo y una fuerte disminución de la participación de los pobladores en las organizaciones comunitarias; analizaron también que más de la mitad de los pobladores erradicados manifestó su voluntad de regresar a su campamento de origen.

Las operaciones de erradicación llevadas a cabo por los militares a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo evidenciaron de forma masiva el impacto local de un crecimiento agigantado y rápido de la población en algunas comunas periféricas del Santiago de hace veinte años, caso emblemático es la comuna de La Pintana, en el sector sur de la ciudad, la cual recibió el 28% de las familias erradicadas. La población de esta comuna aumentó en 130% en el período intercensal 1982-92

Se puede explicar la permanencia del modelo creado durante el período dictatorial y aplicado en tiempos de democracia a través de la aplicación del objetivo principal de la política habitacional, el de reducir en forma drástica el déficit acumulado. Distintos estudios han definido parámetros de cuantificación de esta situación. A partir del aumento del número de hogares en el país, más una reposición de 0,5 % anual del stock, se estimó y se continua estimando que hay necesidad de producir 100 mil viviendas al año. Enfoque cuantitativo que sigue primando hasta la fecha.

La producción de viviendas ha alcanzado niveles cuantitativos tan elevados, superando entre 1994 y 1996 el crecimiento vegetativo y la formación de nuevos

hogares, que el gobierno se ha planteado un desafío adicional: dar respuestas sociales y habitacionales a los pobladores de asentamientos irregulares en el país. Independiente de los resultados de la política de erradicación de campamentos del gobierno militar, un catastro realizado en 1996 por encargo del Minvu identificó 972 asentamientos irregulares en todo el país, de los cuales 549 son urbanos y 423 rurales, con un total de 104.808 familias en 93.457 viviendas. Como resultado de este diagnóstico, el gobierno asumió que el tema de los campamentos no se circunscribía únicamente al aspecto habitacional. Por primera vez en la política social de Chile, la formulación del programa Chile Barrio trascendió el enfoque sectorial para proponer una línea de intervención coordinada entre aspectos de salud, educación, acceso al empleo y vivienda, desde un protagonismo local, a través de los gobiernos regionales y locales.

Una de las principales virtudes del proceso de producción de la vivienda durante las dos últimas décadas ha sido su constancia y tendencia al alza. La capacidad anual de producción en el país pasó de 22 mil viviendas en 1982 a 142 mil en 1997 (con y sin subsidio estatal), y de viviendas con algún tipo de subsidio estatal, que se mantuvo alrededor de las 50 mil unidades anuales entre 1985 y 1988 y alcanzó las 100 mil unidades en 1996. En cuanto a la relación entre viviendas públicas y viviendas de gestión delegada a terceros, la proporción 40% y 60% se mantuvo en la segunda mitad de los años ochenta; durante los años noventa tendió a cambiar favoreciendo la participación de la modalidad delegada a terceros, por decisión del Minvu, al introducir una mayor variedad de ofertas con subsidios, buscando formas de mayor participación comunitaria y de instancias privadas.

Durante las dos últimas décadas, se han construido muchas viviendas en Chile: casi dos millones de unidades, que representan prácticamente la mitad del parque total en el país. Esta producción masiva ha reducido el déficit acumulado y ha dado techo a los pobres. En el mismo período, en todo el país se han construido 5.000 mil “viviendas sociales”, caracterizadas como tales por su valor nominal inferior a 400 UF (unidades de fomento) y por estar destinadas a resolver los problemas de la marginalidad habitacional, según definición de la Ordenanza General de Urbanización y Construcciones desde 1984. En el caso de Santiago, que por tradición concentra el 40% de la producción anual y acumulada, en este stock de viviendas sociales vive una quinta parte de la población de la ciudad.

Entre 1998 y 2000, el rescate de la imagen institucional del Minvu se limitó a medidas cosméticas, logrando un pequeño aumento de la superficie de las viviendas sociales, mejorando algunos aspectos de diseño de la vivienda y de su agrupación en torno a áreas verdes y logrando algunas experiencias de gestión habitacional con municipios interesados en dar respuesta a sus allegados. Hubo que esperar hasta el advenimiento del tercer gobierno de la Concertación en el año 2000 y la difusión de su posición en este tema, la cual consta en la nueva política habitacional (Minvu, 2001). La adecuación de esta política gira en torno de dos ejes principales: una mayor focalización de los recursos estatales hacia los sectores más pobres y la consolidación de la gestión privada del subsidio habitacional.

**III PARTE**  
**ANALISIS**  
**DE**  
**RESULTADOS**

## **Capítulo VI**

### **HISTORIAS LOCALES**

#### **Campamento Maestranza San Eugenio**

##### **I Nuestros orígenes**

Hablar del asentamiento Maestranza San Eugenio nos instala inevitablemente en la historia de una de las empresas estatales más importantes del país, como es Ferrocarriles del Estado, la que para la década de los 60 contaba con miles de trabajadores en todo Chile, los cuales estaban sujetos a traslados a distintos lugares del país, según las necesidades que presentara en ese momento la empresa. Es en ese contexto donde algunos de los primeros habitantes y/o los más emblemáticos del asentamiento llegan a Santiago a instalarse en terrenos de la empresa llamada Maestranza San Eugenio, ubicada en el barrio estación Central muy cerca del Zanjón de la Aguada.

La vitalidad e importancia social y logística de la Empresa de Ferrocarriles del Estado desde inicios del siglo pasado, la sitúa como uno de los pilares más gravitantes para el desarrollo del país, no sólo por su importancia para la economía nacional, puesto que era el medio de transporte obligado para materias primas y pasajeros, sino que además, era una fuente de trabajo importantel, es así como fue reclutando durante años trabajadores por todo Chile, dando cuerpo con

el paso del tiempo a toda una cultura ferroviaria que se fue desarrollando en cada uno de los ramales y estaciones que la empresa poseía a lo largo del país, ejemplo claro de ello es el actual barrio de Estación Central en la comuna del mismo nombre en la ciudad de Santiago, el que debe su identidad barrial a las distintas actividades que se vienen desarrollando durante décadas al alero del trabajo ferroviario.

Corría 1962 en la sureña ciudad de Talca, cuando súbitamente la familia de Don Orosmán se entera del traslado del jefe de hogar a la ciudad de Santiago, noticia que no deja de sorprender e inquietar a su esposa la señora Luisa a quién el sólo hecho de pensar en sus 9 hijos y el que estaba en gestación, la preocupaba. No obstante, el día del viaje llega y don Orosmán aborda el tren en compañía de toda su familia con rumbo a la capital de Chile.

**Sra. Luisa:** *"Cuando supe que al viejo lo trasladaban a Santiago me puse muy nerviosa, ya que pense en mis 9 hijos y donde íbamos a vivir en Santiago si éramos tantos".*

La llegada a Santiago significó darse cuenta abruptamente que las cosas iban a ser muy distintas a las de Talca, como por ejemplo el lugar donde deberían vivir, que puntualmente era en las dependencias de la Maestranza San Eugenio, donde deberían instalar su Mediagua de 3x 6 que adquirieron con su propio dinero, ya que la empresa sólo facilitó el espacio donde instalarla (y que por lo demás tendrían que pagar mensualmente). A la llegada al asentamiento la familia Contreras se encuentra con 3 familias que habitaban el lugar, entre las cuales estaba la de la señora Yolanda y la compuesta por el matrimonio de la señora Olga y don Juan, quienes llevaban ya un tiempo en el lugar bajo las mismas

condiciones que ellos, lo que de una u otra manera fue dando origen a relaciones afectivas estrechas entre los vecinos, lo que quedaba en evidencia cada vez que alguien requería ayuda del otro, dándose cuerpo así a una solidaridad a toda prueba.

**José:** " *Cuando nosotros llegamos a Santiago yo era niño y no me daba cuenta de la preocupación que tenía mi mamá por vivir cerca del canal en una casa chica y de madera, distinta a la que vivíamos en Talca, pero yo la pasa bien jugando, ya que había harto espacio y los adultos que vivían cerca nos cuidaban*".

**Don Orosman:** " *Del día que llegue a Santiago supe que iba a ser más dura que en Talca, ya que con tantos cabros chicos no es fácil, menos en una casa tan chica donde estábamos todos amontonados, pero lo bueno fue llegar y tener algunos vecinos con los cuales desde siempre en las buenas y en las malas nos hemos apoyado*".

La figura del traslado de zona y región de la cual fueron objeto los trabajadores de ferrocarriles fue una política constante, muchos de ellos debieron dejar sus ciudades natales para trasladarse a lugares donde la empresa necesitaba mano de obra, lo que no siempre significó mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias, en especial para la clase obrera, quienes en mejor de los casos eran instalados en viviendas que reunían lo básico para desarrollar la vida familiar y otros como los habitantes de Maestranza San Eugenio quienes debieron improvisar sus casas en unos terrenos que la empresa les pasó y que además debían pagar mensualmente. Con esto quedaba claro la estructuración de clase en la empresa, lo que claramente no se alejaba de la lógica socioadministrativa

que rigió el mundo empresaria y obrero del país en el siglo pasado, casos emblemáticos son los del Salitre y el Carbón que al igual que la empresa en cuestión se transformaron en circuitos de explotación del hombre por el hombre.

A la precariedad de las casas de los habitantes del asentamiento, donde el hacinamiento era evidente, se sumó lo crudo de los inviernos, donde generalmente el canal Zanjón de la Aguada que pasa por detrás de las viviendas, siempre se desbordaba, generando pánico entre los vecinos, situación aunque más controlada hoy, sigue preocupando principalmente cuando las lluvias son intensas. En estas circunstancias les tocó vivir a los vecinos que llegan a mediados de los años 60, como es el caso de don Manuel, quién se instala en la casa que le cede su hermano Luis (el Indio Reyes), quién para entonces trabajaba para la empresa y a la vez realizaba presentaciones como cantante, siendo la más gloriosa la realizada en el Teatro Municipal de Santiago, experiencia que hasta hoy llena de satisfacción a su hermano Manuel, no así, el momento difícil que le tocó vivir en compañía de su familia cuando en uno de esos inviernos lluviosos vio como el zanjón se salió de su cauce e inundó su casa y arrasó con casi todo lo que encontró a su paso.

**Manuel:** *" Desde que llegue a Maestranza por ordenes de la empresa, siempre he extrañado el campo donde nací, es por eso que cuando llegue lo primero que puse detrás de la casa fue un gallinero y una jaula para los conejos, las que para una lluvia fuerte al poco tiempo de llegar se llevó el agua del Zanjón".*

**Sra. Luisa:** *" El vivir aquí siempre a tenido problemas, como el miedo cuando llueve mucho y el zanjón se puede salir, pero una siempre sabe si es que le pasa*

*algo a la casa el resto de los vecinos dará una mano y eso es importante porque una no se siente sola".*

Uno de los efectos más claramente observados en los pobladores de Maestranza San Eugenio a raíz del traslado de su ciudad natal fue el desarraigo, el cual después de cuarenta años aún se respira, principalmente en su afán de hacer del asentamiento una prolongación del campo que los vio nacer, por lo cual no es raro que a pesar de lo precario y estrecho de las viviendas siempre hay un espacio para pequeños cultivos y crianza de animales, elementos que hablan del anhelo y la nostalgia de aquellas raíces que dejaron atrás para siempre. Otro dato importante son las formas de relacionarse de interacción social propias de las comunidades más gregarias, donde el sentido de la solidaridad es un principio fundante, el cual ha sido clave para que estos pobladores hayan podido históricamente enfrentar las dificultades políticas, sociales y ambientales que les ha significado vivir en condiciones de vulnerabilidad social.

Fue así, bajo esas situaciones de emergencia que se comenzaron a activar todas las acciones de solidaridad entre ellos, lo que de una u otra manera mitigaba el abandono en el cual se encontraban por parte de la empresa y de las autoridades gubernamentales de ese entonces.

La llegada a Santiago no sólo significó para los nuevos habitantes de Maestranza San Eugenio adaptarse a las nuevas condiciones físicas en las cuales habitarían con sus familias, sino que además a un barrio que para esos años tenía aún muchas calles de tierra, un puente sobre el zanjón más pequeño y una población, en la actual calle Centenario, llamada casas Pizarreño o también casas "Arrugadas", donde existían problemas de pobreza y delincuencia, lo que no

imposibilitó que algunos jóvenes de Maestranza establecieran amistades al interior de la población, es más, hoy se recuerda de buena manera a aquellos vecinos, los que fueron erradicados a la población La Bandera en la década de los 70, inolvidables son también las religiosas de la iglesia Pío XII, quiénes en más de una oportunidad dieron ayuda en alimentos a los vecinos de Maestranza en especial a los niños, los que además cursaron parte de sus estudios básicos en el colegio de las religiosas y claro, no se puede dejar de mencionar al que tal vez fue uno de los personajes que aún recuerdan los habitantes de la comunidad, como es el caso de don Leonidas, quien frecuentaba maestranza y en lo cotidiano hacia las compras de las dueñas de casa y que un día repentinamente desapareció dejando un bonito recuerdo de amabilidad y caballerosidad.

**Sra Delia:** *" Cuando yo era niña, el barrio era tranquilo, pero de repente habían algunos problemas con las personas que vivían en las casas Arrugadas o Pizarreño como se les conocía, ya que robo que había todos los vecinos del barrio le echaban la culpa a ellos, pero era como en todos lados que hay gente buena y mala."*

**Francisco:** *" Yo siempre he disfrutado vivir aquí y recuerdo con mucho gusto mi niñez, lo buena que eran las monjitas del colegio con nosotros y los juegos que inventábamos con los demás cabros que aquí vivían y con los que vivían al otro lado del puente del zanjón "*

La concomitancia de elementos sociales, culturales y económicos que se vive en las distintas realidades socio-urbanas se transforman en los pilares identitarios para los sujetos que ahí habitan, sobre los cuales se auto construye la realidad barrial y/o local, proceso ajeno a las directrices impulsadas por sus respectivos

municipios, quienes con una apuesta pseudo modernista destruye barrios a través de la construcción de edificios en altura con lo cual paulatinamente se va perdiendo el patrimonio socio-arquitectónico, pero sin duda alguna que lo más complejo que resulta de estos fenómenos amparados en fines estrictamente comerciales, es la erradicación de aquellos que "empobrecen" o bajan la plusvalía del sector, cuestión que no es más que depuración social, política fuertemente impulsada durante el Gobierno Militar y que hoy con algunos matices de una u otra forma se mantiene y con ello la segregación territorial a la cual se exponen todos aquellos que hoy en Chile aún viven en asentamientos precarios.

Todos estos hechos de una u otra forma se han transformado en los pilares de la identidad del asentamiento, proceso que se verá robustecido sin duda alguna con el devenir social, cultural y político que los afectará como grupo social de aquí en adelante.

## **II Primeros años**

Sin duda alguna, que los primeros años vividos en el asentamiento para cada uno de sus habitantes, estuvieron marcados por el hecho de acostumbrarse a una nueva forma de vida que significó el instalarse en Maestranza San Eugenio, donde más allá de las dificultades dadas puntualmente por la precariedad de las viviendas y por las inclemencias del tiempo (especialmente en invierno), se logró hacer una vida tranquila y rodeada de amistades, lo que facilitó la crianza de los niños, quienes fueron desarrollándose en un lugar seguro y con muchos espacios

donde jugar, como lo recuerda la **señora Delia**, quién nace en la Maestranza, en un sector próximo al velódromo.

*"Era común ver a los niños jugando en todos los rincones de Maestranza, en especial los varones, quiénes en el verano trepaban los sauces para lanzarse al zanjón para refrescarse y también molestar a los animales que se encontraban ahí para luego salir corriendo arrancando de ellos".*

Así como los niños se divertían en sus juegos, los adultos disfrutaban participando en el club deportivo "Jorge Montt" y por supuesto en el "club de rayuela", particularmente de las entretenidas carreras de ciclistas internacionales y nacionales que se desarrollaban en el otrora velódromo que se encontraba en Maestranza (hoy arrendado por la empresa para acopiar escombros), que por lo demás era el único en Santiago, por lo cual los días de carrera se constituían en verdaderos días festivos para los vecinos de la comunidad, donde además algunas familias vendían refrigerios y lograban así mejorar sus ingresos familiares.

El desinterés del cual son objeto hoy los pobladores y el entorno de Maestranza por parte de la empresa, es sólo un indicador de la realidad de la otrora fuerte empresa Estatal, que en Santiago y específicamente en su maestranza San Eugenio desarrolló un sin fin de actividades deportivas y sociales, donde el vecindario participaba activamente, hoy con una empresa mixta, donde el sector privado a dado en arriendo gran parte de sus terrenos, esos agitados fines de semana quedaron en la memoria colectiva de la población, con lo cual no sólo se terminó con los espacios de distracción y entretenimiento, sino que también con la asociatividad del Estado y los pobladores en proyectos de construcción local.

### **III El Golpe de Estado: vivencias, dolores y desafíos...**

Los años venideros transcurrieron con bastante normalidad entre trenes, trabajadores ferroviarios, rayuela, ciclismo y por supuesto con los juegos infantiles. Esta situación se vio súbitamente alterada en las primeras horas del día 11 de septiembre de 1973, donde el ruido de las aviones que sobrevolaban Santiago y el sonar de las balas que se comenzó a escuchar muy cerca, daban cuenta de lo que sería la antesala de uno de los acontecimientos históricos más relevantes y tristes que le ha tocado vivir a nuestro país y que sin duda estuvo marcado por la violación sistemática de los derechos humanos, como por ejemplo la excarcelación, desaparición y muerte de muchos compatriotas, a lo que se sumó también el debilitamiento e intervención de algunas empresas Estatales como Ferrocarriles del Estado, que en el corto plazo vio como su lista de trabajadores disminuyó, hecho que para los habitantes de Maestranza se evidenció en la desaparición o término de los almuerzos masivos que se desarrollaban en el patio de la Maestranza San Eugenio, como lo recuerda la **señora Delia**:

*"Todos los días a la hora de almuerzo, el patio y la calle de la Maestranza se veía llena de trabajadores almorzando, donde muchos de ellos lo hacían en compañía de sus mujeres, lo que luego del golpe se terminó".* Sin duda que ésta situación marcó fuertemente la vida cotidiana de los vecinos, pero aún más patético y sin duda inolvidable, fue lo vivido por la **señora Delia** y su padre en los primeros días del régimen militar:

*"Estando en la calle de la Maestranza, vimos como un trabajador de la empresa que ingresaba en bicicleta recibió un balazo proveniente de la guardia, donde habían militares y de un de repente se desplomó". En éste contexto Juan señala: "En los días posteriores al golpe, los alrededores de la Maestranza se vieron vigilados por militares y no era raro escuchar balazos, como tampoco el ver pasar cuerpos muertos por el zanjón".*

No cabe duda que el golpe de Estado de 1973 marcó históricamente a nuestro país, no sólo por las barbaries cometidas, sino que también por lo que en temas de administración de Estado significó, se pasó de un Estado benefactor con alta participación de éste en el ámbito productivo y social, a uno estrictamente mercantilista, donde la población en especial la más pobre quedó al margen de todo crecimiento económico y social, elementos que saltan a la vista al revisar lo que ha sido el devenir histórico del asentamiento Maestranza San Eugenio, con un pasado ligado de manera importante a la empresa, donde el total de sus habitantes eran sus trabajadores y sus instalaciones un punto de encuentro social, lo que luego del 11 de septiembre y de manera progresiva se fue debilitando, encontrándonos hoy con un alto número de cesantes producto de los despidos a raíz de la privatización de un importante número de servicios que la empresa entrega y con su entorno que era punto de encuentro social hoy transformado en una suerte de tierra de nadie, donde sus pobladores parecieran ser el gran obstáculo para las intenciones privatizadoras de la empresa.

El golpe de Estado no sólo les permitió a los habitantes de Maestranza ser testigos presenciales de algunos hechos, sino que también recibir uno de los impactos que éste acontecimiento tuvo en la Empresa de Ferrocarriles, viéndose

en muchos casos la posibilidad del despido inminente, lo que vino a poner una preocupación más a cada una de las familias de la comunidad.

**Jorge:** *" Mi abuelo siempre cuenta que uno de los miedos más grandes que el tenía luego del golpe era que lo echaran de la empresa y ahí si que todo se ponía negro, porque tenía que dejar la casa y no tenía donde irse, además no sabía hacer otra cosa que trabajar en los trenes".*

#### **IV En la actualidad**

Más allá de todas las complicaciones socioeconómicas a las cuales se vieron enfrentados los vecinos de Maestranza, producto de los cambios profundos que experimentó la Empresa de Ferrocarriles luego del golpe militar, sus vidas continuaron transcurriendo al interior de la Maestranza. Con el tiempo los hijos mayores formaron sus propias familias, las que en algunos casos instalaron sus casas vecinas a las de sus padres, lo que respondió inevitablemente a la imposibilidad de éstos de adquirir y/o arrendar una vivienda, ya que la inestabilidad laboral y por supuesto la cesantía en muchos casos no se lo permitía. Bajo este escenario, el asentamiento fue creciendo en población, ya que muchos de los jóvenes casados comenzaron a tener hijos, los cuales vienen a ser la tercera generación de la comunidad, la que igual que las anteriores, ven con mucha tristeza el hecho de tener que dejar el sitio que los ha visto ser niños, jóvenes y adultos.

**Sra. Mónica:** *" Yo conocí a mi viejo en el sur donde el andaba trabajando en el tren, después de un tiempo nos casamos y nos vinimos a vivir a Santiago a la*

*casa de mis suegros acá a maestranza, pensábamos que era por un corto tiempo pero el sueldo de mi viejo siempre a sido bajo y cuando hemos logrado juntar algo de plata en la libreta siempre pasa que se debe gastar, entonces no hemos podido aun independizaron y llevar a nuestros dos hijos a una casa donde vivamos solos".*

Lo socialmente importante del proceso societal que se ha construido al interior de la Maestranza San Eugenio se encuentra a punto de extinguirse gracias a la supuesta necesidad de la Empresa de Ferrocarriles de utilizar sus terrenos para nuevas instalaciones, con este argumento se corre el riesgo de terminar con más de cuarenta años de historia comunitaria, realidad que ante la imposibilidad de los pobladores de poder negociar su radicación por falta de dinero y ahorros la salida parece inminente, situación que cruza a todos los habitantes de asentamientos precarios del país, más allá de quien sea el dueño de los terrenos en donde se encuentran, con lo cual la erradicación es la salida que ofrecen las autoridades y que validamente en ocasiones es rechazada por los grupos, lo que en muchos casos responde a los temores que significa salir de un lugar protegido a otro violento e inseguro, que sin duda alguna son las características de los barrios constituídos por viviendas sociales, aristas de un problema actual que no son consideradas con la seriedad que deberían, lo que de una u otra manera pone en riesgo la sustentabilidad de cualquier proyecto comunitario que se quiera instalar en estos lugares, con lo cual queda en deuda la política de vivienda social, ya que esta no sólo se puede entender desde el ángulo cuantitativo, sino que se debe pensar en los pobladores y en su calidad de vida desde el punto de vista más cualitativo, de las relaciones interpersonales, de la organización ciudadana, etc.

En la actualidad la comunidad Maestranza San Eugenio alberga a una población de 100 personas. Con respecto a las problemáticas que hoy aquejan a sus pobladores, se puede decir que la cesantía y la inestabilidad laboral son las más relevantes. Sin embargo, a comienzos del año 2002, se suma la que sin duda inquieta a la comunidad y es la inminente salida del asentamiento, lo que responde a una aparente necesidad de la empresa de Ferrocarriles del Estado, quién atendiendo a una debilitada economía, se ve en la obligación "de dar un mejor uso a los terrenos" donde se encuentra la comunidad, motivo por el cual decide hacer firmar a los pobladores un documento que pone fecha a su salida y por supuesto fin a más de 40 años de vida comunitaria del asentamiento.

**José:** *" Aquí todos de una u otra manera hemos estados ligados a Ferrocarriles, primero nuestros padres y luego nosotros y siempre le hemos pagado a ellos por vivir en sus terrenos, entonces no es justo que ahora vengan a presionarnos para dejar las casas y no nos ofrezcan ninguna alternativa, con lo cual todos quedaremos en la calle, porque no tenemos el dinero suficiente para arrendar una casa y mucho menos para comprar una".*

Esta situación lleva a sus habitantes en especial a sus mujeres a organizarse en un comité donde su presidenta Mónica al momento de ponerse en contacto con profesionales de la Vicaría Zona Centro, solicita apoyo y acompañamiento, puesto que el desamparo institucional en el cual se encontraban, sumado a su inexperiencia en el ámbito de la organización social, los tenía bastante angustiadas y sin saber qué hacer ante la presión que estaba ejerciendo la empresa con la amenaza del desalojo, lo que curiosamente no sucedió con el

campamento Juan Pablo II, el que se instaló a fines del año 1999 al interior de la Maestranza San Eugenio, provocando cierta inseguridad a la vida comunitaria de los habitantes históricos de Maestranza, y por supuesto agudizando la discriminación social sobre el asentamiento.

**Sra. Marcela:** *" Cuando nos juntamos a conversar con algunas vecinas, siempre el tema es el problema de la plata, pero desde que el abogado de Ferrocarriles nos hizo firmar la famosa carta del desalojo estamos mucho más preocupadas, ya que si nos echan de nuestras casas no tenemos donde irnos y tampoco plata en las libretas de ahorro para la vivienda".*

**Susana:** *" lamentablemente tuvo que pasar lo de la carta de la empresa para unirnos y empezar a buscar la manera de plantear nuestros problemas y comenzar a luchar juntos por la cuestión de la casa, porque sí no lo hacemos nosotras quien lo va a hacer".*

La organización social de la población ya sea en el ámbito sindical como vecinal fue una constante durante largos años en nuestro país, ejercicio ciudadano que decayó de manera ostensible luego del golpe militar y que en la actualidad sólo surgen ante coyunturas, no observándose en ellos un proceso de fondo, un proyecto reivindicativo claro, lo que si bien es responsabilidad de los grupos, por otro lado acusa el claro desinterés de apoyar estas iniciativas de base, escenario fácil de observar a nivel local donde los Municipios no hacen ninguna apuesta, es más, muchos grupos actúan en el anonimato absoluto hasta que algún hecho llama la atención de la autoridad y ésta responde. Un elemento sustantivo de considerar en este contexto, es la alta participación de mujeres dueñas de casa, quienes hoy dan cuerpo al grueso de las organizaciones sociales de base y que

poco a poco se han ido posesionando de sus roles, con lo cual se abre una oportunidad real de darle una nueva resignificación al trabajo dirigenal poblacional.

Curiosamente, en el Invierno del 2001, como producto de las lluvias se provoca una llegada masiva de medios de comunicación a cubrir la situación de los pobladores del campamento, lo que coincide con la muerte de uno de sus pobladores, quién fue arrastrado por las aguas del Zanjón de la Aguada, noticia utilizada mediáticamente y que tuvo como impacto la erradicación del campamento en el verano del 2002, con lo cual la comunidad Maestranza recupera la calma que la caracteriza y por supuesto el "anonimato" y/o invisibilidad ante las instituciones locales que nunca se han acercado a trabajar con los vecinos, apareciendo en el último tiempo, casi a petición de la empresa E.F.E. la municipalidad de Estación Central, quién apoya la formación del comité con el único objetivo de apurar el proceso de postulación a la vivienda, lo que a su vez significa la erradicación del asentamiento, escenario óptimo para la empresa, no así para los pobladores quienes teniendo la voluntad de cumplir con el proceso que los lleve a obtener sus viviendas, se ven con la gran dificultad del ahorro, debido a que los ingresos familiares en muchos casos alcanza sólo para cubrir los gastos básicos de subsistencia, cuestión que en muchos casos los obliga a retirar dineros de las libretas, dificultando aún más la solución habitacional.

El trabajo comunitario realizado por muchas instituciones durante el régimen militar, sin duda dejó recuerdos solidarios, amistad, luchas y muchos sueños en los pobladores y comunidades donde estos se realizaron, como también es el caso de Maestranza, donde se recuerda con emoción los momentos compartidos

en aquellos talleres de arpilleras y las históricas ollas comunes que fueron apoyadas por la Vicaría Centro en la década de los 80, espacios donde las mujeres ponían en práctica sus capacidades manuales, de organización y por supuesto soñaban con un país mejor para sus familias, sueños que siguen en pie hoy, ya que no sólo bastaba con el cambio de régimen, sino que además era necesario alcanzar una justicia social que se tarda en llegar en especial a los sectores postergados, que en muchos casos apelan a un trabajo y una casa digna, siendo la última la que se anhela con más ganas en especial por los niños y jóvenes, no siendo la excepción los de maestranza, quiénes se imaginan una casa linda, "que no se llueva", "que tenga un baño como corresponde" y que "quede dentro de Maestranza".

Un indicador más de lo debilitada que se encuentra la intervención social proveniente tanto del Estado como de los gobiernos locales, se manifiesta en la importancia que han adquirido instituciones no gubernamentales que trabajan directamente con la población, en especial aquellas del mundo religioso, de las cuales el mundo poblacional conoció a partir de los distintos trabajos realizados durante dictadura y que hoy se encuentran respondiendo al cúmulo de nuevas problemáticas que aquejan al mundo de la pobreza, y que en la temática habitacional específicamente tienen mucho que decir y aportar, puesto que son ellos quienes trabajan en terreno organizando a los pobladores, articulando redes, canalizando recursos y donde pareciera que la tarea del gobierno es sólo construir viviendas, apostar hacia las cifras, sino promover y desarrollar proyectos urbanísticos y sociales sustentables, donde la gente beneficiaria se sienta parte de él y no como alguien que literalmente fue arrojado al margen de la ciudad por ser sujeto no viable en este modelo neoliberal.

**Jorge:** *" Yo nací en Maestranza, todos mis amigos son del barrio y les gusta venir a mi casa porque dicen que es como salir de Santiago, es como campo, tranquilo, es por eso que a mi no me gustaría irme, pero sí vivir en una casa más grande y cómoda".*

**Paulina:** *" A mi me gusta mucho vivir aquí y es por eso que deseo que no tengamos que irnos y que en el futuro podamos todos construir nuestras nuevas casas aquí en Maestranza y no irnos a las poblaciones donde hacen las casas ahora".*

Sin duda que a pesar de lo complicado que se torna en Invierno con las lluvias, Maestranza es el lugar donde los niños pueden jugar con libertad y seguridad, los adultos criar sus animales, en concreto un lugar que estando cerca del centro de la ciudad, su entorno es muy similar a una comunidad campesina, con muchos árboles, el canal y otros elementos propios de ese entorno.

**Don Manuel:** *"Acá es como vivir en el campo y es el consuelo que nos queda de estar lejos de nuestra tierra, a la cual algún día pretendo volver".*

Esta última frase de una u otra forma habla de los orígenes de los habitantes históricos de la comunidad, los cuales se esfuerzan en mantener prácticas y/o costumbres de su tierra natal ligada a los animales y el campo, lugar al cual piensan regresar algún día. No obstante, existe la claridad que en lo inmediato sus vidas están ancladas en la ciudad de Santiago, en especial a Maestranza, donde se continuará apelando al buen criterio de la empresa en cuanto a evitar el desalojo del lugar, situación para lo cual las dirigentas del comité continuarán

trabajando, aunque sea en el anonimato, como lo hicieron muchas mujeres en las salitreras y por supuesto en el campo, postergando en muchos casos a sus familias y hasta sus propias vidas por obtener la dignidad e igualdad para todos, sin bajar los brazos ante la adversidad, como sin duda acontecerá con las mujeres de Maestranza San Eugenio.

## Capítulo VII

### Campamento El Gomero

#### I Historia y Mitología

Oculto detrás de tantas nuevas poblaciones ubicadas entre las calles Arquitecto Hugo Bravo y Longitudinal de la comuna de Maipú, se encuentra el asentamiento El Gomero, el cual reúne a un grupo humano de 39 familias, las que están dispuestas a continuar con la lucha que algún día les permita formalizar el derecho de quedarse en el terreno y comuna que a muchos vio nacer.

El referirse al Gomero, obliga necesariamente a situarse en la comuna de Maipú en las primeras décadas del siglo XX cuando ésta aún albergaba fundos, chacras, inquilinos y latifundistas. Es en este contexto social, cultural y económico donde se comienza a forjar la historia de los primeros habitantes del campamento el Gomero, quiénes para entonces eran inquilinos del fundo Santa Elena como es el caso de la señora Eugenia que llega en los años 40 a trabajar en las chacras donde conoció a su marido y años después, en el 62 lo hacen Don Carlos y Don Alvaro los que se instalan con sus familias e inician una nueva etapa en sus vidas y por supuesto la Señora Juana de 84 años quién nace en los alrededores del fundo y hoy es uno de los habitantes más antiguos de la comunidad.

**Sra. Juana:** " *Haber nacido aquí y haber ahora como está es triste, sobre todo ver como a nosotros que nos hemos criado acá el resto de la gente nos apunta*

*con el dedo, porque ahora somos los que vivimos en el campamento y eso es porque no saben toda la historia que hemos pasado en este sector”*

El fundo Santa Elena no sólo fue un eslabón más del sistema latifundista en Chile, sino que además fue el lugar donde se fraguaron historias ligadas a la mitología campesina heredada del período colonial, donde Duendes, Mujeres de Blanco y hasta el mismo Diablo hacían de las suyas en las noches, relatos que se apoderan de los pobladores de El Gomero, en especial de los más adultos, los que aseguran haber visto al mismo demonio.

**Sra. Eugenia:** *"Un día después de una novena en el fundo El Treval en Rinconada, vi como un coche con cuatro caballos cruzó un alambrado de púas (voló) y luego me desmayé en la puerta de la casa de puro susto".*

**Don Carlos:** *"Aparecían duendes chicos en las casas del fundo y el cura sin cabezas en el bosque del paradero 11 de Pajaritos, se decía que el dueño del fundo tenía pacto con el Diablo".*

No puede estar ausente en estos recuerdos la famosa Llorona.

**La Señora Silvia** quién cuenta: *"Un día se me apareció la Llorona por la ventana y dicen que se aparece cuando los niños no están bautizados y yo tenía tres sin bautizar".*

No se puede dejar de señalar en este tema lo que expone la **Señora Eugenia:**

*"Hoy el Diablo no aparece porque somos más malos que el mismo Diablo", lo que no quiere decir que estos hechos no se den en la actualidad, como lo aseguran los niños del campamento, los cuales afirman: "haber visto en más de una oportunidad en las cercanías personas que luego de ser vistas desaparecen como por arte de magia".* Son éstas y otras historias las que dan vueltas en la memoria colectiva de los habitantes de la comunidad, la que les permite de vez en cuando revivir alegrías, penas y sueños que los ligan fuertemente a ese pequeño pedazo de tierra llamado "El Gomero".

La importancia de los datos históricos obliga a recoger todos aquellos elementos fundantes de un conglomerado humano, debería dar las primeras luces para elaborar proyectos sociales en el ámbito habitacional, en especial en aquellos sectores sociales culturalmente vulnerables, donde lo cultural se construye a través de usos y costumbres cotidianas, resorte de lo cual surge un imaginario colectivo que les permite interpretar el mundo de una manera singular. Es así entonces, como se hace difícil pensar que en este caso la erradicación será un proceso expedito, para lo cual el seguimiento como estrategia de intervención social es clave, ya que así se podría ir pesquisando a tiempo cualquier atisbo de desajuste social, que hoy por hoy es el gran problema que aqueja a las poblaciones de viviendas sociales, es decir, es el daño colateral de la actual política de vivienda que cada vez va perdiendo un sentido de equidad social y convirtiendo estas políticas en negocios viables con los privados.

## II Los últimos días del Latifundio

Los años 60 se transformarían en una época determinante para los numerosos terratenientes chilenos, puesto que comenzarían a darse cambios estructurales para el latifundio, como producto de los infinitos descontentos sociales instalados por largo tiempo en la clase trabajadora del campo, los que hablaban del mal trato, de las jornadas de trabajo de sol a sol, de la inexistencia de seguridad social, en síntesis de la explotación del hombre por el hombre, situación que comenzaría a cambiar a mediados de la década en cuestión, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quién inicia el histórico proceso de la Reforma Agraria, con la cual comienzan a debilitarse el poderío de los latifundistas y donde una medida simbólica fue la expropiación de las grandes extensiones de tierra en control de éstos, la que sin duda alcanzaría su punto máximo en los primeros años de los setenta, en el gobierno de Salvador Allende.

**Sra. Margarita:** *" La vida en el campo siempre fue dura, nuestros papas trabajaban todo el día, sin importar que lloviera o que hiciera mucho calor y nosotros siendo chicos teníamos que caminar hartos kilómetros para llegar a la escuela, saltando alambrados, caminando entre las vacas y los caballos".*

**Don Pedro:** *" Siendo niño cuando esto era campo era bonito y se pasaba bien, inclusive cuando había que ir todo el día a trabajar con el papá en tiempo de cosecha, lo que después hice yo con mi hijo, pero hoy día como ya no queda campo cerca mis nietos tienen que salir a buscar trabajo en cualquier cosa".*

El ambiente de transformaciones sociales que vivía Chile para entonces y la marcada polarización sociopolítica, logró dejar recuerdos inolvidables en los entonces inquilinos del fundo Santa Elena, siendo la división de éstos, como producto de las tomas de terrenos la más relevante, dejando a cincuenta y tres trabajadores al lado del patrón y otros cincuenta y dos en oposición a éste, pero fue también el hambre y en especial los allanamientos militares luego del Golpe Militar los que más terror causaron, así lo recuerda la **señora Eugenia**:

*"Mi casa la allanaron y a mi marido le enterraron la cabeza en un cajón para que entregara las armas que nunca tuvo y a otro vecino le sumergieron la cabeza en un canal con agua sucia para que digiera la verdad y no sabía nada".*

**Sra. Rosa:** *" El golpe militar nos dividió, porque algunos no apoyamos al patrón y eso nos provoco problemas con algunos amigos, pero el tiempo paso y hoy recordamos esos momentos sin odio, porque nos dimos cuenta que pase lo que pase todos nosotros deberíamos seguir trabajando duro para darle que comer a nuestra familia".*

La Reforma Agraria como proceso de transformación tuvo como uno de sus objetivos centrales constituir a los campesinos en propietarios y mejorar a través de su capacitación el desarrollo agrícola, lo cual debilitó el poderío social de la clase latifundista del país a través de expropiaciones de terreno, lo cual generó bastantes expectativas en la clase obrera campesina, ya que así verían por primera vez el fruto de su trabajo y dejar atrás toda una historia de pobreza. Con el tiempo y con el proceso en marcha el sueño de la propiedad se iba eclipsando por la imposibilidad de hacer de las tierras espacios productivos y rápidamente estas fueron regresando a los adinerados del campo y los campesinos volviendo a

trabajar la tierra, con lo cual la idea de democratizar el campo chileno se fue apagando y con eso la pobreza de su gente agudizando, dando inicio así a una suerte de profecía auto-cumplida que aún hoy tiene a algunos grupos ligados al trabajo campesino en situación de pobreza, no existiendo ningún proceso de reconversión, en especial para aquellos grupos que por la extensión de la ciudad han ido perdiendo su fuente laboral que eran los terrenos cultivables que antes existían, como es el caso de un número importante de habitantes del Gómero, quienes han visto como el campo de la comuna de Maipú a dado paso a la ciudad. En términos más globales, la modernización del campo significó potenciar una clase empresarial exportadora sobre la base del trabajo de un nuevo grupo social emergente semi explotado que son los temporeros y temporeras, lo cual significó la desaparición de una clase campesina tradicional.

Sí bien existieron divisiones dadas por respaldar o no al dueño del fundo o por estar de acuerdo con el gobierno de La Unidad Popular, no fueron razones suficientes para terminar con la amistad forjada entre siembras, sol y lluvia, la que en muchos casos continúa hasta nuestros días.

### **III Los nuevos vecinos**

La década de los ochenta y noventa introducirá sin duda las primeras grandes transformaciones arquitectónicas a la otrora comuna de Maipú, ya que es desde entonces cuando se comienzan a construir los primeros conjuntos habitacionales que irían paulatinamente haciendo desaparecer las históricas chacras que adornaban el territorio, con lo cual no sólo se impactó ambiental y demográficamente, sino que además provocó un fuerte debilitamiento en la

economía doméstica de los pobladores dedicados a los trabajos agrícolas, siendo el caso particular de los pobladores del Gomero, quienes hasta la actualidad realizan estos trabajos en los escasos terrenos cultivables que van quedando y cada vez se encuentran más distantes de sus casas y por los cuales reciben cada día menos dinero. Son estas problemáticas las que los lleva a constantemente a recordar esos tiempos cuando el campo y el trabajo era abundante y por supuesto esas eternas caminatas a la Plaza de Maipú para ir a comprar lo necesario para el hogar.

Tal vez el caso de la comuna de Maipú es uno de los más representativos del crecimiento demográfico e inmobiliario que ha experimentado la ciudad de Santiago en las dos últimas décadas, donde se arrasó con todos los terrenos cultivables que ésta comuna poseía y con ello la fuente de trabajo de aquellos habitantes históricos, los que luego de un tiempo fueron desplazados a otros sectores de la comuna de menor plusvalía, dejando así abierto el camino para la discusión en torno a la segregación e invisibilización de la pobreza en una comuna que se proyectaba a través de grandes inversiones inmobiliarias a ser un gran negocio entre privados y municipio.

**Carlöncho:** *"Muchas veces después del trabajo, incluso bajo la lluvia fui a comprar a la plaza de Maipú, ya que cerca no habían negocios". Tampoco se puede dejar de recordar el paso diario por la comunidad del panadero como lo cuenta Angela: "Todos los días y hasta el año 94 pasó el panadero, al cual algunas veces le dejábamos la bolsa colgada fuera de la casa y él nos dejaba el pan".*

Con la llegada de los años ochenta de la primera población vecina, también se instala el primer negocio, donde todos los vecinos del Gomero compraban, pero es en ese mismo tiempo cuando los niños y jóvenes de entonces bajo la única luz que alumbraba la noche, la de la fogata, realizaban sus juegos, en especial el de la Escondida, las infaltables historias de miedo y por supuesto el ir a bañarse en los veranos a la bomba como lo menciona **Angela**:

*"Todos los veranos nos íbamos a bañar a la bomba de riego de las chacras, llevábamos cosas para comer y así pasábamos el verano".*

Sin duda, que este período marcado especialmente por la llegada de la gente nueva al sector, les permitió salir del aislamiento en el cual se encontraban, pero también trajo consigo la discriminación y estigmatización, debido básicamente a la forma en la cual vivían, casas precarias, sin luz, agua ni alcantarillado, escenario que los fue haciendo diferentes a los otros y encerrando aún más en la comunidad acogedora, solidaria, donde se encuentran con los padres, hermanos, tíos, abuelos, primos, en fin, con la familia, pero ese aislamiento social con el pasar de los años también se fue haciendo territorial, puesto que la construcción de nuevas viviendas los fue acorralando y encerrando aún más al fondo de un callejón al punto de no ser visibles a primera vista, quedando esto de manifiesto para el Invierno del año 1996 cuando por primera vez el municipio se acerca al asentamiento y lleva a los vecinos damnificados por las lluvias a un albergue. Este acercamiento se repitió en los Inviernos venideros a través de ayuda en nylon y carbón. No obstante, no se instala un trabajo sistemático, teniendo que esperar hasta el año 2000 cuando llegan personas de la Fundación Trivelli a realizar un trabajo de nivelación de estudios, cuestión que de una u otra manera

contribuirá a la instalación futura de otras instituciones en la comunidad como la Vicaría Zona Oeste, Chile Barrio e Infocap.

**Alvaro:** *" Desde que el sector se comenzó a poblar, las nuevas casas nos fueron encerrando y nos quedó una sola salida a la actual calle Hugo Bravo es por eso que yo creo que poca gente sabe que existimos y los que saben nos apuntan con el dedo y muchas veces dicen que somos drogadictos o ladrones y eso por el único hecho de vivir acá".*

**Sra. Virginia:** *" Cuando Maipú era campestre nos sentíamos como dueños, pero cuando empezaron a construir todas las poblaciones nuevas la gente que ahí llegó nos miraba como extraños, pero ahora además nos miran con desconfianza, porque vivimos como en un campamento o porque somos pobres, cuestión que no va a cambiar mientras no nos den alguna solución a nuestro problema de la casa".*

Claramente uno de los efectos más nocivos que puede tener la instalación de nuevas poblaciones en las cercanías del Gomero, es la discriminación de la cual son objeto sus habitantes por parte de los nuevos vecinos del barrio, situación que en rigor responde a las condiciones bajo la cual viven, viviendas improvisadas, pozos sépticos colapsados, un número importante de cesantes, problemáticas sociales no abordadas por la autoridad local, las que después de un largo trabajo con instituciones no gubernamentales logran salir a la luz pública. Esto habla una vez más de las falencias de las intervenciones sociales que emanan de los municipios, donde casi no existe trabajo en terreno y mucho menos la articulación real con otras instituciones, cuestión que facilita el

mantener en el anonimato historias y realidades humanas que no van de la mano del crecimiento económico local, regional y nacional.

#### **IV El Comité y la Olla Común**

Son los Inviernos los que ocasionan más problemas al interior del Gomero, ya que sus improvisadas viviendas no logran resistir las fuertes lluvias, el barro y la humedad terminan por debilitar la salud de los niños y adultos mayores. Es en este escenario cuando afloran iniciativas de solidaridad social de diversas instituciones, las que son muy bien acogidas por la comunidad, pero luego del tiempo inclemente muchas desaparecen, situación que los lleva a invisibilizarse hasta el otro frente de mal tiempo, tema que parece haber cambiado en el año 2002 con la llegada de Huguette o la "tía Huguette" como ellos llaman a la religiosa canadiense perteneciente a la Vicaría Zona Oeste, quién ha sido uno de los pilares más significativos de los avances que hoy presenta el asentamiento, principalmente en el ámbito motivacional como lo señala **Mona**:

"La tía Huguette fue una guía y motivación para el trabajo que hoy hacemos para juntar la plata para la libreta".

No se puede dejar de mencionar que al inicio hubo desconfianza en torno al apoyo de Huguette, lo que respondía básicamente a malas experiencias anteriores, lo que queda de manifiesto con lo expresado por **Carlöncho**:

*"Me costó aceptar a la tía Huguette, ya que hubo otras personas que nos jugaron chueco, pero hoy me doy cuenta que es una excelente persona".*

Es inverosímil como un asentamiento humano con tanta historia como el Gomero no haya sido sondeado he intervenido socialmente por las autoridades locales, las cuales en momentos de emergencia invernales entregaban apoyo material y luego desaparecían, esto viene a responder una vez más al trabajo de orden asistencial con el cual se llega a los sectores pobres, donde no se instala ningún proceso organizacional, pudiendo así sentar los pilares de un trabajo en conjunto con los pobladores, donde sean ellos los propios nodos de sus transformaciones, tal vez así la larga espera para salir de la pobreza sería más rápida y menos traumática, para lo cual falta erradicar de las autoridades y de la clase política sus afanes populistas y/o caudillista que ven en este tipo de población sólo la oportunidad electoral.

Su lucha constante y sostenida por parte de los pobladores demandando al Estado el cumplimiento de sus acuerdos, finalmente concluye en un resultado beneficioso para estas familias. La lección que deja es que nada se les va a dar si no hay una demanda capaz no sólo de exigir a la autoridad, sino que ellos como pobladores también cumplieron en el ahorro básico exigido por el Estado, este logro se podría traducir en un proyecto viable de erradicación a la vivienda definitiva.

El año 2002 será recordado como el año donde comienzan a tejerse los nuevos sueños y desafíos para cada uno de los pobladores, debido fundamentalmente a la gran tarea llamada "comité", el cual había surgido tímidamente en el año 1996, pero ahora comenzaría a proyectarse como una real respuesta al gran problema habitacional que los aqueja y donde el apoyo del equipo de la Vicaría sería simbólico y profesionalmente importante, puesto que gatilló el entusiasmo y

compromiso de todos para avanzar como organización y obtener logros tan relevantes como la puesta en marcha de la que tal vez es de las pocas "ollas Comunes" que existen hoy en Santiago, iniciativa que originalmente fue impulsada por Huguette y donde su importancia no sólo radica en el beneficio alimenticio, sino que más bien en el ahorro para la vivienda, por lo cual los almuerzos que se elaboran diariamente por distintos equipos de vecinos tienen un valor mínimo, el cual es dividido en el aporte para los que cocinan y el otro va directamente a las libretas de cada uno de los pobladores. Al igual que otras iniciativas, ésta no ha estado ajena a dificultades, puesto que la escasez de recursos económicos para comprar las mercaderías y verduras en más de una ocasión han puesto en peligro la continuidad del trabajo. No obstante, la perseverancia y la unión del grupo permiten tener vigente la olla como la única alternativa posible para generar el ahorro para la vivienda, ya que los empleos temporales y los bajos ingresos familiares no lo permiten.

**Sra. Quena:** *" Siempre tuvimos las ganas de organizarnos para obtener la casa, sobre todo en los inviernos cuando el frío, el barro y la humedad enferman a los niños y a los viejitos, pero siempre pasaba algo y todo se perdía, hasta que apareció la tía Huguette y nos empezó a motivar y a dar ideas para trabajar juntos y lo más importante fue apoyar la olla común, cosa que hace hasta el día de hoy".*

Más allá de aquellos recuerdos que hablan de la precariedad material y económica, como por ejemplo la llegada de la luz en el año 1995, dejando atrás las velas y sus huellas de esperma en todos lados como lo recuerda **Mona:**

*"Cuando no teníamos luz todas las cosas de la casa tenían esperma y para ver tele la conectábamos a una batería y siempre cuando estábamos viendo una película entretenida se agotaba".*

Son claramente este tipo de vivencias ligadas a necesidades, pobreza y también a la estigmatización, la que se traduce por ejemplo en la no entrada del camión del gas al asentamiento por el supuesto riesgo de robo del cual podría ser objeto, de las bromas crueles de la cual son víctimas los niños en los colegios por ser habitantes del campamento y por supuesto el hostigamiento constante de aquel vecino que se dice dueño del otrora bien común, elementos que han contribuido a forjar un sentido de pertenencia e identidad con esas tierras de esfuerzo campesino, chacras, fantasmas, comité, olla común y de niños como **Jeniffer** que señala:

*"Me gusta vivir acá, ya que he sido súper feliz", o **Paulina**: "Es igual que vivir en otro lado" y también **Sandra**: "Es digno vivir acá, no tiene lo que otras casas y es otro lugar", pero sobre todo de sueños colectivos donde aparece El Gomero con áreas verdes, pavimento, calles iluminadas y casa lindas, para lo cual existe el convencimiento de que la única posibilidad es el continuar trabajando y golpeando puertas, las que algún día se abrirán y reivindicarán el derecho a continuar en las tierras que sus padres con mucho trabajo legítimamente les heredaron.*

Al decir que la organización de los pobladores es el camino más óptimo para obtener objetivos en el ámbito de la transformación social no se está descubriendo la pólvora, pero hoy es uno de los puntos más bajos en el trabajo poblacional, lo cual responde al claro desinterés de la misma gente por trabajar

organizada, cuestión que es resorte de las políticas desmovilizadoras instauradas durante la dictadura y que lamentablemente hoy algunos gobiernos locales de derecha perpetúan a través del trabajo netamente asistencial.

Un ejemplo claro y categórico de lo reivindicativo que puede resultar el trabajo colectivo más allá de las dificultades logísticas, es el caso del Gomero, donde la toma de conciencia de su realidad los lleva a buscar los caminos y estrategias para construir un discurso y una práctica que les permita por un lado instalar sus problemáticas ante la autoridad y por otro hacer ostensible el capital social que poseen como grupo organizado, elementos que les han permitido avanzar en sus propuestas y donde el ser pobre no ha sido un obstáculo, sino que más bien el impulso para cambiar sus condiciones de vida y mantener su historia e identidad como grupo social.

## Capítulo VIII

### Campamento Juan Alsina

#### I El Río

Instalado en los pies del cerro Colorado en el sector de Lo Boza en la comuna de Renca encontramos el campamento Juan Alsina, el cual fue erradicado en el año 1994 del sector norte del río Mapocho cercano al puente Bulnes y que en la actualidad está conformado por 36 familias que aún esperan las respuestas de las autoridades municipales y ministeriales en torno a su problemática habitacional.

No era difícil encontrar en las décadas de los 70 y 80 en el río Mapocho a grupos humanos asentados en sus riberas, los cuales en su mayoría se encontraban conformados por personas provenientes de otras regiones de Chile, quienes después de ver sus sueños de encontrar un trabajo que les cambiará sus vidas tan aporreadas, decidían no dejar la capital esperando que algún día la suerte cambiara, situación que con el pasar del tiempo los llevó a engrosar la población de indigentes y de extrema pobreza del país, la que se traducía entre otras cosas en no tener dónde vivir, por lo cual transformaron la orilla del río en ese espacio donde instalaron sus precarias viviendas y también esos sueños de un mañana más próspero.

**Don Armando:** " Cuando yo llegue a Santiago venía con la esperanza de encontrar un trabajo y con eso ayudar a la familia que quedo en el sur, pero es difícil encontrar trabajo cuando uno no conoce a nadie y eso me paso y tuve que

*buscar donde dormir y me dieron el dato del río y me instale y conocí a toda la gente que hoy vive aquí ".*

La falta de oportunidades que ha afectado históricamente a los sectores más vulnerables de la población es aún una temática sin respuesta, donde uno de los efectos más extremos es la indigencia, estadio al cual llega el sujeto luego de haber agotado todas las instancias para participar e incluirse socialmente, fundamentalmente en el ámbito económico donde lo laboral es exiguo, en especial para aquellos que no cuentan con ninguna capacitación o red de apoyo que los pueda incluir, elementos que asociados llevan a la frustración del individuo exponiéndolos a situaciones socialmente limítrofes, donde la anomia es una de las características más claras y que viene a complicar de sobre manera el escenario. Es en este contexto donde se puede situar a los habitantes de aquellos asentamientos precarios espontáneos, donde en su estadio más primitivo no existe ningún tipo de catalizador o principio de selección, sólo se debe estar en condición de máximo abandono o en **situación de calle** como hoy tan retóricamente se les denomina y el espacio dentro del asentamiento se obtiene, lo cual además conlleva la oportunidad de sentirse incluido y aceptado socialmente, elementos que podrían ser leídos como factores protectores en una situación de riesgo y precariedad social, por lo cual este tipo de comunidades son dignas de ser apoyadas y no destruidas por ser un punto negro en la ciudad, existe ahí una oportunidad real y potente para conocer y analizar la condición de pobreza, e iniciar desde ahí la construcción de la tan anhelada justicia social.

Es el abandono social lo que llevó a muchos de los actuales habitantes del campamento Juan Alsina a ubicarse en el sector norte del río Mapocho, atrás de las actuales bodegas de la tienda la polar y muy cerca del puente Bulnes donde previo a la llegada de éstos ya habitaban ahí por más de 30 años otros grupos humanos.

**Sra. María:** *"Cuando yo llegué al río había gente que llevaba viviendo más de 20 o 30 años en el río".*

Lo histórico de los asentamientos precarios en aquel lugar del Mapocho, eran una invitación para todo aquél que no tenía dónde vivir, ya que sólo bastaba parar unos palos y cubrirlos con nylon, cuestión que **don Ernesto** recuerda diciendo:

*"Desde lo lejos se podían ver las ruquitas de nylon que se habían armado a la orilla del río".*

La cercanía con el centro comercial de Santiago, permitía a un número importante de los pobladores del entonces campamento "Ribera del Río" trabajar esporádicamente en la Vega Central, vender productos del mar, los que compraban en el entonces cercano terminal pesquero y el resto de la población en los áridos que extraían del río. Esta situación "laboral" que de una u otra manera permitía paliar las necesidades básicas de los grupos familiares, llevó a muchos de sus habitantes a no moverse del lugar, más allá de las dificultades propias de los inviernos, donde la lluvia inundaba las precarias e improvisadas viviendas.

**Sra. María:** *" En una mañana de Invierno del año 93 desperté y me di cuenta que el agua estaba por toda la pieza y la ropa de cama estaba toda mojada y no me había dado cuenta durante la noche".*

**Don Ernesto:** *"Para el año 93 las lluvias inundaron los ruquitos, el agua sobrepasó los puentes del río y yo tuve que ponerme en un muro con mi perro Choco".*

Son básicamente las situaciones de emergencia invernal más la precariedad en cuanto a las condiciones de vida de la población, las que generaron la ayuda hacia el asentamiento, principalmente proveniente de algunos colegios católicos, como lo relata **Marta:**

*"Para las Navidades se hacían buenas fiestas en el río, llegaban personas de colegios de monjas a ayudarnos y el Padre Elwin del colegio Andacollo a hacer fiestas de Navidad".* Este tipo de ayuda se verá reforzada con la llegada de aportes del sector privado y del hogar de Cristo, institución que a través del Padre Poblete y el tío Jorge serán claves en el proceso previa erradicación del río.

## **II Del Río Mapocho al Cerro Colorado**

Después del duro invierno del año 1993, sumado a su precariedad social y el casi total desconocimiento que tenían las autoridades en torno al asentamiento, llevaron a Carabineros de la 35 Comisaría a petición de las autoridades

municipales de Renca a trasladar a los niños del campamento a un recinto municipal, lo que movilizó rápidamente a los pobladores, los que se dirigieron en grupo a la Municipalidad de Renca a rescatarlos, lo que sería el primer contacto con el gobierno local y por supuesto sólo la antesala del hostigamiento por parte de la autoridad, ya que luego vendría la intención de desalojarlos del lugar, cuestión que pretendía según el gobierno local terminar con la marginalidad del asentamiento.

**Sra María:** *" En una mañana de mucha lluvia llegaron al campamento en el río los Carabineros en micros y se llevaron a los niños y nos dijeron que en esas condiciones los niños no podían estar y que se los llevarían a un recinto municipal, donde después de un rato llegamos todos los adultos a reclamar que nos devolvieran a nuestros hijos y nietos."*

Fueron estos hechos los que llevan a los pobladores del río más el apoyo del Hogar de Cristo en especial del tío Jorge a organizarse, momento en el cual se nombra a **Don Ernesto** como presidente, el cual comienza de inmediato a trabajar, momento que recuerda claramente:

*"El primer trabajo fue regularizar los documentos de los pobladores, ya que muchos no tenían carnet de identidad y ningún otro documento".*

La erradicación de campamentos sienta sus bases en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que viven en condiciones habitacionales y sociales precarias, lo cual conlleva necesariamente un proceso de seguimiento que se inicia desde el momento en que se pesquisa el asentamiento para luego continuar con la inserción de sus pobladores en la solución otorgada, tema que si

bien suena como obvio en la práctica no necesariamente se observa, y es ahí donde podrían radicar los problemas que hoy afectan a los conjuntos habitacionales de viviendas sociales, donde el gran número de patologías sociales ha sobre pasado todo límite, con lo cual queda de manifiesto que no sólo basta con la entrega de la vivienda, se debe invertir en trabajo social, en educar para vivir en un nuevo contexto, generar los recursos y servicios fundamentales para que la inserción barrial y/o local sea óptima y no se tenga en el corto plazo un éxodo de regreso al campamento como ha sucedido en muchos casos, con lo cual la apuesta de erradicar de manera definitiva los campamentos se hace complejo y si esto es llevado a aquellos campamentos que pasan por situaciones de erradicación transitoria el panorama es mucho peor, fundamentalmente por los altos niveles de abandono que en esa situación los afecta, ya que el municipio como gestor de la iniciativa en pocas ocasiones cumple con los acuerdos que dan curso al proceso, ejemplo categórico de ello es lo acontecido con Juan Alsina, quien erradicado de una de las riberas del río Mapocho por un plazo determinado aún no obtiene solución habitacional, teniendo que vivir hasta la actualidad en condiciones de marginalidad extrema y donde la autoridad local competente aún no se pronuncia.

No se puede dejar de señalar lo relevante del trabajo del recordado tío Jorge, quién motivó el surgimiento de la organización a la cual rebautiza con el nombre de Juan Alsina, en homenaje al sacerdote español asesinado en el año 1973 bajo el puente Bulnes, hecho que sin duda le inyectaba más fuerza al grupo para hacer frente a la lucha que se veía venir.

Fue en Mayo del año 1994, cuando la autoridad municipal decide el traslado del campamento Juan Alsina al cerro Colorado en el sector Lo Boza, asentamiento que para entonces contaba con 67 familias, de las cuáles sólo 17 se trasladaron a Renca y un número importante del resto del grupo recibió solución habitacional. La erradicación del campamento estuvo sujeto a compromisos por parte de la autoridad municipal, siendo el más relevante el que decía relación con el tiempo de permanencia en dicho lugar, el que no debería ir más allá de siete meses, incumplimiento que queda a la vista al constatar que a la fecha han transcurrido casi 10 años del acontecimiento.

La llegada al cerro Colorado en Renca, dejó atrás esos Inviernos donde el río amenazaba con llevarse todo, los lugares donde trabajaban, pero sobre todo recuerdos, que cada vez que se juntan surgen provocando un sin número de emociones y nostalgias:

**Sra. Cecilia:** *"En el río pase buenos momentos, inolvidables"*

**Sra. María:** *"Siento ganas de quedarme en el río cuando paso por allá".*

Fueron todas estas situaciones más las promesas en torno a la pronta solución habitacional las que formaban parte del equipaje que llevaban los pobladores del Juan Alsina al nuevo y "transitorio" lugar donde vivirían, sin siquiera presagiar la recepción que les tenían preparada sus nuevos vecinos y como se darían los primeros días en el nuevo barrio en el cual vivirían, hechos que no estaría libres de insultos y de claros deseos de que se fueran lo antes posible, momento imposible de olvidar para estos pobladores.

**Sra. María:** *"El recibimiento con protesta que tuvimos por los vecinos de Lo Boza cuando llegamos nos hizo sentir discriminados".*

**Don Armando:** *"Un día fui a comprar a un negocio y no me quisieron vender por ser habitante del campamento".*

Este escenario contrario para los habitantes del Juan Alsina se iría agravando con apelativos como que ellos eran marihuaneros y ladrones, lo que por largo tiempo los estigmatizaría en el sector y ante los ojos de las autoridades municipales.

Categoricamente el tema de la estigmatización social que recae sobre los habitantes de campamentos es uno de los más complejos de abordar, puesto que afecta directamente el autoestima del individuo, con lo cual se hacen más permeables a problemas de desadaptación social, lo que no necesariamente los expone a problemas de delincuencia y drogas, sino que más bien al no lograr integrarse en otro contexto social que no sea el del campamento y sus prácticas cotidianas, es así como se pueden encontrar personas que obteniendo una solución habitacional en el corto plazo vuelven al campamento si este aún existe o en su defecto buscan otro sitio donde instalarse, fenómeno que da luces de la importancia que le atribuyen los sujetos a las dinámicas que se viven dentro de un asentamiento precario, que para el resto de la población sólo se relacionan con hechos antisociales que deben ser extirpados. Es entonces el área o el ámbito de lo psicosocial un elemento digno de ser considerado al momento de intervenir en un asentamiento humano precario o pobreza dura, ya que así se podrán leer e interpretar datos de relevancia para la intervención, ejercicio que

trasciende a un mero diagnóstico social y donde se incorporan las historias individuales y grupales que permiten hacer perfiles de conducta y comportamiento que permitirían adelantarse a problemas futuros y que claramente aquellas políticas orientadas a estos sectores de la sociedad con incluyen en la práctica.

Este escenario hostil se confabula con todas las dificultades propias de la geografía del lugar, puesto que el aislamiento con respecto a servicios tales como colegios, consultorio y almacenes donde pudieran comprar víveres sumado a la inhabilitación del terreno por encontrarse en las faldas del cerro y por supuesto el largo camino de tierra que las lluvias dejan intransitable, fueron haciendo más complicada la vida cotidiana de los habitantes del Juan Alsina, situación que rápidamente llevó a los dirigentes a presionar a la autoridad municipal, para que ésta mejorara sus condiciones de vida en el asentamiento, acciones que con el tiempo logran ciertos resultados, como por ejemplo el transporte escolar para los niños, los cuales en días de lluvia no podían asistir a clases, ya que el camino con mucho barro no se los permitía, beneficio que sólo se prolongó por un tiempo, siendo habitual en la actualidad que tanto los niños como los adultos hagan dedo en el camino para que los aproximen a la avenida donde puedan tomar locomoción y llegar a sus destinos.

**Don Ernesto:** *" Desde que llegamos las cosas se dieron difíciles para nosotros, primero los vecinos que no nos querían cerca de ellos y el claro abandono del municipio que si no es porque comenzamos a ir donde ellos a pedir que nos ayudaran como había sido el acuerdo hoy estaríamos más abandonados que antes".*

**Don Pedro:** " Siempre ha sido duro vivir como poblador de campamento, porque siempre uno tiene problemas con las poblaciones que quedan cerca, como nos paso a nosotros cuando llegamos aquí, pero aquí fue peor porque además todo nos quedaba a tras mano y la muni no cumplió con lo prometido, como por ejemplo el plazo que viviríamos aquí y que ya paso un montón de tiempo"

### **III El Comité y la lucha organizada**

El aislamiento de los habitantes del campamento no sólo ha sido geográfico y/o territorial, sino que además en cuanto a las redes de apoyo local municipal, las que más allá de quedar distantes, no los acogen de buena manera, puesto que en más de una oportunidad se han sentido tramitados, como por ejemplo en los consultorios y también al momento de solicitar trabajo. Esta problemática de marginalización social ha motivado a la organización a recurrir en más de una oportunidad al municipio, ya que en forma particular sólo han obtenido como respuesta "tienen que esperar", ante lo cual la **Señora María** dice:

*"La organización es tener el respaldo de la gente y así nos escuchan más, porque ir sólo a pedir ayuda es para que a uno lo tramiten",*

Esta situación de abandono, es sin duda alguna la que a gatillado la necesidad de apoyo de instituciones no gubernamentales, como fue en un primer momento la entregada por el Hogar de Cristo, la cual deja su trabajo en el asentamiento en el año 1999, cuestión que de una u otra manera pudo responder al debilitamiento

del trabajo de la organización, reflejándose por ejemplo en el término de la olla común y el retiro de los dineros de las libretas de ahorro para la vivienda. Esta realidad les permitió con el pasar del tiempo darse cuenta que habían perdido un gran aliado en su trabajo y también tomar conciencia que no era bueno acostumbrarse a que todo se lo dieran, proceso de cuestionamiento que de una u otra forma se inicia con la llegada de la Vicaría Zona Norte, la que centra su apuesta de trabajo en fortalecer el comité, estrategia que busca hacer visibles a los pobladores del campamento y por supuesto sus demandas, las que básicamente apuntan al cumplimiento de las promesas y acuerdos tomados al momento de la erradicación del río y que después de casi una década no se han concretizado, basta recordar que la estadía a los pies del cerro Colorado no pasaría de siete meses, lo que habla por sí sólo de la falta de interés o claramente voluntad política por parte de la autoridad en cuanto a resolver los problemas de los históricamente postergados, a lo que se puede sumar la falta de consideración del Juan Alsina en el catastro realizado por Chile Barrio en el año 1996, donde sin duda el municipio tiene una importante cuota de responsabilidad. Sin embargo, cada vez que tuvo la necesidad de ubicar personas sin casa los situó en el campamento y tal vez prometiéndoles algo que no cumplirían.

**Sra. Silvia:** *" Cuando el Hogar de Cristo se fue nosotros nos sentimos perdidos y más solos que nunca, pero nos sirvió para darnos cuenta que nos estábamos mal acostumbrando a que nos dieran todo y muchas veces sin trabajar mucho, cosa que cambio cuando llego la tía María Elena de la Vicaría, quien nos dijo que el trabajo que hiciéramos iba a resultar siempre y cuando nosotros nos comprometiéramos a trabajar unidos, cosa que se empezó a notar cuando empezamos a llegar al municipio con ideas y demandas claras que por lo menos*

*se dieron el tiempo de escuchar y hoy día saben que existimos y de que somos capaces de reclamar con base."*

**Cesar:** *" Recuerdo cuando era más chico como los tíos del Hogar de Cristo ayudaban a los más grandes del campamento a trabajar, hacían talleres y otras actividades entretenidas y todo eso hoy día me tiene apoyando a la directiva en cualquier actividad que se haga, porque todo el trabajo que hace el grupo de vecinos es por el bien de todos, para que una vez por toda nos escuchen las autoridades".*

La marginalidad social es una constante en la vida de los pobladores de campamento, en muchos casos se traduce en una cuestión geográfica, pero claramente va más allá de eso, habla de falta de oportunidades, de reconocimiento, de ser escuchados y entendidos desde su realidad social, en concreto ser considerados como sujetos y no como elemento residual de este sistema económico que no llega a todos por igual, con esto no se pretende caer en la política de la negación y decir que todo lo que se hace a favor de mejorar sus condiciones de vida no resulta o es malo, pero categóricamente insuficiente, puesto que para sacar a esta población de esa situación no basta instalarlos en viviendas nuevas, es necesario que ello vaya acompañado de una integración real en la educación, salud y trabajo, cuestión que hoy no se hace palpable, es más, en muchos casos el dejar el campamento para trasladarse a una vivienda social en los márgenes de la ciudad los termina por marginar de manera más dura, es por esa situación que se ve como una salida válida la radicación, que es la propuesta planteada por pobladores de campamentos y algunas instituciones que trabajan en el tema y que aún no logra hacer eco en la autoridad, quien se afana en la

construcción de ghettos, que son en lo cual se han transformado la gran mayoría de los barrios de viviendas sociales en el país.

Si bien aún no llega el reconocimiento de las demandas de parte de las autoridades locales, la organización del campamento y sus pobladores siguen dando la lucha en pro de sus derechos, es justamente esta premisa la que guía su trabajo, el que a pesar de los constantes y sistemáticos conflictos con la actual autoridad municipal no ha decaído, sino que todo lo contrario, puesto que hoy cuenta con el apoyo de otras organizaciones de pobladores que existen en el sector como la Coordinadora de Campamentos de Renca y la Junta de Vecinos de Lo Boza, los mismos que en un comienzo se opusieron a su llegada y organizaron una protesta. No obstante, el tiempo se encargó de mostrarles que sus vecinos del Juan Alsina no eran los que ellos pensaban, es más, comprendieron que las problemáticas de este grupo humano eran similares a las que ellos tenían por mucho tiempo, principalmente la habitacional, temática que en la actualidad los tiene más unidos, coordinados y claramente entendiendo que la unión hace la fuerza.

El fruto de la lucha por conseguir una vivienda digna donde poder criar a sus hijos dejar atrás esos años donde los inviernos hacían sentir lo vulnerable de las viviendas y de su situación social en general, logra ver hoy una luz en el horizonte, debido a la posibilidad real de obtener una casa para las 35 familias que en la actualidad habitan el campamento, situación que para ellos es un sueño, en especial para los niños, quiénes ya se la imaginan muy grande, con baño y con muchos juegos en la calle donde poder entretenerse y continuar con sus juegos como el pillarse y la escondida.

**Sebastián:** *" Vivir cerca del cerro es entretenido, por eso que me gustaría seguir viviendo acá pero en una casa que no se llueva y caminos pavimentados donde no nos embarremos cuando llueva y podamos jugar."*

Por otro lado están los adultos, los que como **Silvia** dicen:

*"El pasaje donde nos toque vivir le pondremos Juan Alsina".*

Pero claramente los distintos hechos vividos como habitantes de campamento, tanto en el río Mapocho como en el cerro Colorado serán imposibles de olvidar, o dicho en otras palabras, no podrán eliminar sus raíces, sus orígenes o el orgullo, la identidad y la pertenencia que generó el asentamiento que por largos años los cobijó.

**Marta:** *"No nos podemos olvidar de nuestras raíces de habitantes de campamento".*

**Don Ernesto:** *"Para mí y representando a mucha gente del campamento, que somos de una humildad tremenda, conocemos el frío y el hambre, lo que es un orgullo".*

Queda de manifiesto que los distintos hechos vividos por los pobladores del asentamiento en cuestión, más allá de los tópicos o temas que los enmarcan en la condición de pobreza dura, han logrado conformar un estilo de vida que a pesar de la precariedad económica los hace sentirse de una u otra manera privilegiados, ya que es el único contexto social donde logra vivirse la solidaridad a toda prueba.

## **CONCLUSIONES**

## CONCLUSIONES

El mágico recorrido por los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, permitieron descubrir aquellas historias personales, familiares y colectivas, que se fueron entretejiendo sobre trenes, ríos, faldas de cerros y chacras, testigos mudos de sueños, frustraciones, alegrías, penas y otras vivencias sociales que hoy en día parecieran ser privativas de estos grupos humanos que conforman el patio trasero de ese Chile que parece avanzar a pasos agigantados al tan añorado desarrollo, de aquellos que luchan en lo cotidiano por el derecho a la dignidad humana, al ser considerados como verdaderos actores sociales y no circunstanciales como aquellos que surgen cuando las lluvias dejan de mojar la ciudad o cuando los procesos electorales se acercan y la necesidad de captar votos obliga a recurrir a aquellos olvidados y excluidos.

El desarrollo de las historias de vida que se han gestado en los asentamientos precarios Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina han estado cruzadas por un abanico de factores, destacando claramente entre ellos los políticos, económicos y socioculturales, los que indistintamente han ido esculpiendo los rasgos societales característicos de estos grupos urbanos. Es así, como se hace imposible desconocer o eclipsar las significancias que tuvieron las distintas situaciones acaecidas en Chile durante la década del 70, donde por distintas razones estos actores fueron afectados directamente por los cambios políticos luego del golpe militar, ya sea viendo o viviendo los abusos de autoridad propios de la coyuntura, pero sin duda alguna el impacto más severo que provocó ese nuevo escenario del país en estos grupos fue el económico, principalmente a inicio de los ochenta con el posicionamiento del Capitalismo

Neoliberal, momento en que los trabajos empezaron a escasear y con eso se agudizó aún más su situación de precariedad económica, la que repercutió fuertemente en otras áreas tan vitales como la salud y la educación, donde el acceso expedito en muchos casos comenzaba a ser el gran problema, antecedentes que vinieron a robustecer su marginalidad social, que asociada a la geográfica comenzaban a dar cuerpo a la vulnerabilidad social que hasta la fecha los afecta.

Cada una de las historias que se han ido gestando en estos asentamientos permite constatar lo lento que han operado los gobiernos ante sus problemáticas, dato categórico de ello es la data de cada uno de estos, la que supera holgadamente las tres décadas, donde sus demandas por mejorar sus condiciones de vida aún no tienen una respuesta concreta, principalmente en el ámbito habitacional, donde sólo se puede hablar de promesas, las que en la actualidad aún no se oficializan. No obstante, se debe reconocer que en el último tiempo se ha producido un acercamiento de parte del actual gobierno, el cual a través de algunos programas focalizados en sectores de extrema pobreza como "Chile Solidario" y "Chile barrio", ha llegado por ejemplo al campamento El Gómero, situación que lamentablemente no se puede observar en Maestranza San Eugenio y Juan Alsina, los que en rigor cuentan únicamente con el trabajo que ahí ejecuta la Vicaría de Pastoral Social y el que coyunturalmente realizan los municipios respectivos.

El escenario de cierto abandono que afecta a estas comunidades se ve sin duda agravado por la indiferencia que han demostrado los municipios, hecho que queda de manifiesto al no observar en ninguno de estos sectores ningún tipo de intervención social, más allá de la ayuda asistencial. Así también el Estado,

quien a través de sus Políticas Sociales no logra llegar de manera eficaz e integral a todos los sectores de la población, contexto que de una u otra forma ha ido agudizando la marginalidad y la baja calidad de vida que afecta a estos grupos, a lo que se debe sumar el factor económico, el que históricamente les ha sido hostil, debido principalmente a las dificultades que han tenido para participar en el campo laboral, ya que sus bajos niveles de capacitación y formación, además de la fuerte estigmatización que recae sobre los habitantes de campamentos se han transformado en el gran obstáculo, razón por la cual han debido recurrir a sub-empleos, con los cuales en rigor sólo logran cubrir en parte las necesidades básicas del grupo familiar (como la alimentación), en consecuencia, otras instancias vitales para su desarrollo y el de sus familias como lo son la salud y la educación se ven vulneradas.

Más allá de la marginalidad social y territorial que han debido de enfrentar los pobladores de estos asentamientos, no es difícil escuchar de parte de ellos lo orgulloso que se sienten por haber nacido o desarrollado sus vidas ahí, puesto que la constante emergencia en la cual viven les ha permitido dar cuerpo a ciertas prácticas sociales poco vistas en nuestros días, como por ejemplo la solidaridad, esa espontánea y no mediada por estímulos mediáticos o agentes externos, actitud que sin duda fue heredada de sus orígenes campesinos y que en momentos de aflicción actúan como un bálsamo. Estos datos hablan de cómo se construye una cultura identitaria, de cómo es posible observar en estos asentamientos una suerte de subcultura, con códigos propios, con un imaginario colectivo diametralmente opuesto al del resto de los pobladores urbanos, aquella que se construye sobre la precariedad, la cesantía, la falta de oportunidades y peligrosamente sobre la desesperanza, la que de no ser contenida puede

transformarse en la antesala de sujetos anómicos, con lo cual se agregaría un grado de complejidad mayor al tema de la pobreza dura en estos sectores.

La singularidad de estos espacios sociales no sólo está dada por su condición de pobreza y como lo económico ha incidido en ellos, sino que además por el cúmulo de hechos y vivencias que les ha tocado experimentar en este contexto, algunas tan vitales como formar una familia, el nacimiento y crianza de los hijos, el tener que enfrentar los inviernos en viviendas improvisadas y lo difícil que resulta en ocasiones relacionarse con el resto de la localidad donde generalmente son discriminados, experiencias de vida que de una u otra forma han dado paso a la construcción de una identidad social que apela a ser considerada y respetada como una instancia distinta de construir sociedad.

Otro dato relevante en la construcción de las historias de Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina, ha sido el problema o las dificultades con las cuales se han encontrado al momento de acceder a la red social de apoyo dependiente de las municipalidades, por ejemplo en los dos primeros casos por el desconocimiento de parte de los municipios respectivos de su existencia y en el tercero el claro desinterés mostrado por la municipalidad de trabajar con ellos. Este escenario fue propiciando y/o robusteciendo la marginalidad social de los habitantes de estos asentamientos, situación que en ocasiones no les permite un acceso expedito a la atención primaria en salud y a la asistencia social municipal, la que aparece circunstancialmente en los inviernos para entregar ayuda material a las familias más afectadas por las lluvias.

Lo desplazado que se encuentran los asentamientos precarios en cuestión, en relación a los servicios que poseen los municipios, los ha obligado a generar

estrategias de acercamiento hacia estos, siendo la más importante la organización, instancia que les ha permitido dar a conocer sus problemas ante las autoridades locales. Sin embargo, el impacto de estas gestiones se encuentra lejos de ser óptimo, puesto que las municipalidades no logran entender que no sólo se requiere ayuda material o en alimentos, sino que algo más de fondo, un trabajo directo con los pobladores.

Si bien el acceso y participación de los habitantes de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero y Juan Alsina en el abanico de servicios que poseen sus respectivos municipios es bajo, han logrado con el tiempo instalar sus temas ante otras instituciones que componen la red de apoyo al interior de las localidades, logrando hacer eco con sus demandas, lo que se tradujo en un trabajo organizado donde el gran objetivo se centro en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, para lo cual se pusieron en acción procesos de organización al interior de cada uno de ellos, apelando a sentar los pilares de la transformación de sus realidades, trabajo que en la actualidad se traduce en organizaciones formales que han sido capaces de llevar sus problemáticas fuera de la localidad por ejemplo a nivel de programas de Estado, lo que hoy en día tiene a El Gomero y Juan Alsina vislumbrando un futura solución habitacional.

Un elemento gravitante que se ha ido gestando y robusteciendo a partir del proceso es la construcción de capital social, cuyo proceso comienza tímidamente a partir de ejercicios aislados donde los pobladores aunaban esfuerzos para suplir necesidades básicas de subsistencia, acciones de conectividad intra grupo que luego comenzaron a extenderse hacia fuera, instancia que se fue pavimentando a partir del trabajo que instalaron en los respectivos asentamientos

instituciones no municipales que se transformaron en actores importantes dentro de sus respectivas redes de apoyo.

Un indicador claro de construcción de capital social es la actual capacidad de asociatividad que presentan las organizaciones (comité) existentes en los asentamientos, herramienta que les ha permitido aumentar su productividad organizacional, instancia donde se han conjugado claramente dos enfoques que explican el capital social: El primero conceptualiza el capital social como ciertas actitudes y predisposiciones, mientras que el segundo como lazos, redes y organizaciones existentes en un momento dado (Arriagada y Sepúlveda, 2001). Esta conceptualización permite leer con claridad que los insumos para dar cuerpo a la transformación social de los asentamientos Maestranza San Eugenio, El Gomero Y Juan Alsina están ahí, sólo falta involucrar voluntades profesionales y políticas para que ese capital se explicita y sea un agente importante de las transformaciones sociales.

A las luces del presente trabajo, es posible creer en la capacidad de organización que presentan los grupos más vulnerables socialmente, lo que al menos pone una cuota de cuestionamiento al desinterés en la participación social que les atribuyen las autoridades a estos grupos, tema que además se usa como argumento para el trabajo asistencial que caracteriza a algunos municipios, dato concreto de ello es el actuar de los municipios de Estación Central, Renca y hasta antes de las elecciones municipales el de Maipú, quiénes apelando al trabajo asistencial pretenden modificar las condiciones de vida de sus pobladores, abortando con esto todas las posibilidades de involucrarlos en sus propias transformaciones, con lo cual se mantienen las relaciones instrumentales y de dependencia entre los pobladores y sus autoridades municipales.

El contacto directo e in situ con los pobladores de los asentamientos Maestranza San Eugenio, el Gomero y Juan Alsina, permite distinguir claramente el concepto de ghetto urbano, en primer lugar señalar que su conformación como grupo y/o campamento respondió a una política dependiente de otros, lo cual los obligó a asentarse donde hoy existen como comunidad, lo que con el pasar de los años les a permitido percibirse distinto y tomar conciencia de la segregación de la cual son objeto por el resto de la sociedad (segregación objetiva), que por lo demás es claramente negativa, ya que cae sobre ellos una clara estigmatización social, que termina por conformar el escenario de la exclusión social que robustece aún más el círculo de la pobreza en el cual se encuentran insertos.

En este mundo globalizado donde nuestras identidades entran en crisis, donde la incertidumbre es una de las pocas certezas, y múltiples incógnitas surgen desde nuestros países, el "rescate de la identidad local o territorial" puede llegar a constituirse en un mecanismo más de "sobre vivencia de lo Humano".

Rescatar las historias en tiempo de fragmentación, atomización e individualismo, es volver a resignificar y darle sentido no a la historia oficial sino a las otras historias, a los otros sujetos, a los llamados marginales, es precisamente desde sus propias marginalidades que nos interpelan como sociedad. El territorio urbano, muestra hoy día que existen espacios vigilados, privatizados, periferias de alta densidad poblacional, ¿Cómo podemos hacer de nuevo de nuestros barrios espacios de comunidad y no de segregación?, ¿Cómo podemos reconstruir las confianzas en los espacios colectivos y comunitarios?, ¿Cómo constituirse en barrios habitables, integrados, donde se conviva y no sobreviva?. Quizás algunas de las respuestas o intentos de ella estén en estos relatos, ojalá sepamos descubrirlos.

## **APORTE AL TRABAJO SOCIAL**

Desde sus inicios como disciplina, el Trabajo Social al igual que otras disciplinas de las ciencias sociales, se han planteado como objeto de estudio e intervención social al individuo y las distintas situaciones y fenómenos que lo afectan en su ejercicio cotidiano en sociedad, a escala individual, grupal y comunitaria, siendo el tema de la calidad de vida, entendida ésta como un estado integral óptimo el fin último, al cual se debe llegar desplegando acciones y estrategias que permitan, educar, potenciar y promover sujetos y colectividades humanas, para que estos se transformen en actores reales de su propio desarrollo social.

Lo vertiginoso, exigente y conflictivo de las sociedades actuales, obliga al trabajador social a hacer frente a un sin número de problemas emergentes, situación que requiere de un entendimiento integral de la realidad sociocultural en la cual nos encontramos insertos, puesto que procesos socio-estructurales como la globalización no sólo habla de la liberación internacional de los mercados, sino que además de la internacionalización de problemáticas sociales asociadas principalmente a lo psico-social, en especial en aquellos individuos pertenecientes a grupos societales vulnerables que no logran alcanzar óptimos estados de desarrollo económico, perpetuando así micro condiciones de marginalidad social urbana.

Es precisamente en función del actual contexto social en que se desarrollan los individuos, los grupos y las comunidades locales, donde el trabajador social debe intervenir y ser capaz de poner al servicio de la sociedad a través de las distintas instituciones que acá intervienen, todas sus capacidades técnicas y las inquietudes de explorar aquellas áreas que en el papel parecieran ser privativas

de otras disciplinas de las ciencias sociales, tal es el caso del ejercicio de la investigación social, entendida como aquella que combina la interacción directa con los sujetos y/o grupos de interés y el análisis de los datos que de aquel proceso surgan, a fin de elaborar propuestas de acción que atiendan las necesidades de transformación de los sujetos y no circunscribirse únicamente en una investigación pura que se acota a ciertos circuitos intelectuales. Este ejercicio profesional es sin dudas gravitante para dar inicio a cualquier intervención social, ya que facilita el entendimiento claro, objetivo e integral de cualquier escenario previo a una intervención.

Es precisamente en el ámbito de la investigación social donde el presente estudio como ejercicio profesional, apela a realizar un llamado de atención en cuanto a la relevancia que tienen estos procesos dentro del quehacer profesional del trabajador social, sobre todo hoy donde las fronteras disciplinarias taxativamente en el área social, parecieran estar en retirada y los equipos multidisciplinarios ocupan todas las áreas de intervención, contexto que obliga a posesionarse técnica y temáticamente, lo que permita no sólo ejecutar políticas, programas y proyectos, sino que además elaborarlos, para lo cual el conocimiento exhaustivo y/o científico de los sujetos y sus realidades es imprescindible.

La imperiosa necesidad de conocer el abanico de situaciones y hechos que surgen de las comunidades, obliga a detenerse en los distintos nodos que las componen, es así como el presente estudio adquirió características de una investigación acción, donde el investigador debió poner en ejercicio las distintas estrategias para abordar al individuo, la familia y la organización, logrando por un lado el acopio de una información rica en historia, símbolos y subjetividad y

por otro iniciar el posesionamiento de sus inquietudes y problemáticas ante las autoridades e instituciones que sólo ven en ellos números y estadísticas, sin detenerse un momento a oír o a entender como se construye comunidad desde la vulnerabilidad social.

Así queda de manifiesto luego de realizar el presente rescate de historias locales, trabajo de investigación que no sólo entrega una fotografía detallada de la condición social de los sujetos que habitan en asentamientos precarios, elementos que en algún momento puedan transformarse en información clave para cualquier política de Estado, sino que además recoge sus discursos como elementos de análisis, los que conjugados permiten conocer de manera más exhaustiva datos que hablan de cómo se están construyendo hoy en día las comunidades más vulneradas en un contexto globalizado donde el mercado entrega las directrices de cómo hacer sociedad y donde el Estado se ve cada vez más comprimido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, C. Sepúlveda, D. (2001) **"Satisfacción residencial en vivienda. Básica SERVIU: La perspectiva del capital social"**. Chile, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional MINVU.
- Bengoa, J. Márquez, F. Aravena, S. (1999) **"Desigualdad"**. Chile, Editorial Ediciones Sur.
- Bengoa, José (1996) **"La Comunidad Perdida"**. Chile, Editorial Ediciones Sur.
- Boisier, Sergio (1998) **"El desarrollo territorial a partir de la construcción del capital social sinérgico"**. Chile, ILPES.
- Cea, Lorena (2002) **"La pobreza de ayer y la pobreza de hoy: ¿miradas de forma o fondo?"**. Chile, Cuaderno de Prácticas Sociales, Universidad Arcis
- CEPAL (2001) **"Conferencia sobre capital social Documento pobreza"**. Chile, CEPAL.
- Columbres, Adolfo (2002) **"La cultura popular"**. México, Ediciones Coyoacán

- Corporación SUR (2004) **“Seminario: Críticas y lecciones sobre los problemas urbanos y sociales de “los con techo”: 25 años de política de vivienda social en Chile”**. Chile, Secretaría General HIC.
- Chadi, Mónica (1997) **"Redes sociales en el trabajo Social"**. Argentina, Espacio Editorial.
- Chonchol, Jacques (1999) **"¿Hacia donde nos lleva la globalización?"** Chile, LOM ediciones.
- Dabas, E. Najmanovich, D **"Redes el Lenguaje de los Vínculos: Hacia la Construcción y Fortalecimiento De la Sociedad Civil"**. Argentina, Editorial Paidós.
- Danhke, G. L. (1986) **“Investigación y comunicación”**, en **Metodología de la investigación**, Roberto Hernández S., Carlos Fernández C. y Pilar Baptista L. México, Editorial McGRAW HILL.
- DESAL (1966) **"Seminario de Promoción Popular"**, Santiago de Chile.
- N. Abercrombi, S. Hill y B. Turner (1998) **"Diccionario de Sociología"**. Madrid Ediciones Cátedra.

- Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (1999) **"Podemos Superara la Pobreza y Lograr Mayor Equidad"**. Chile, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza.
- Galeano y otros (1982) **"Cultura Popular"**. México, Premia Editores
- Germani, Gino (1969) **" Sociología de la modernización"**, Buenos Aires, Paidós
- Gruzinski, Serge (1991) **"La Colonización de lo Imaginario"**. México, Editorial FCE
- Kuhn, Thomas (1997) **"La estructura de las Revoluciones Científicas"**. Madrid España. Fondo de la cultura económica
- Lipset, M (2001) **" Marginalidad y Exclusión Social"** México, Fondo de Cultura Económica
- Luhmann, Niklas (1997) **"Teoría Política en el Estado de Bienestar"**.España, Editorial Alianza.
- Lukács, Georg (1969) **Historia y Conciencia de Clase"** México, Grijalbo.

- Martínez, V. (1996) **"Comunidad"**. Formación Contextual. Red Social. Documento de trabajo, Universidad de Chile, Santiago.
- Marx, Carlos (1946) **"El Capital"** México, Fondo de Cultura Económica.
- MINVU (1979) **"La Política Habitacional"** Chile, MINVU
- MINVU (2001) **"La Nueva Política Habitacional"** Chile, MINVU
- Nun, José (2001) **"Marginalidad y Exclusión Social"** México, Fondo de Cultura Económica.
- Ortí, A.(1989) **"La apertura y el enfoque Cualitativo o estructural": la entrevista abierta y la discusión de grupo, en GarcíaFernando.** Madrid, Editorial Alianza.
- Pinto, Aníbal (1983) **"Centro-periferia e Industrialización"** Chile, CEPAL.
- PNUD (1998) **"Informe de Desarrollo Humano En Chile: Las Paradojas de la Modernización"**. Chile, PNUD
- PNUD-CEPAL (1999) **"Activos y Estructuras de Oportunidades"**.

Montevideo, Uruguay.

- PNUD (2002) **"Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos; un Desafío cultural"**. Chile, PNUD.
- Raczynski, Dagmar (2002) **"Descentralización: Nudos Críticos"** CIEPLAM
- Razeto, Luis (2002) **"Construyendo Confianzas para un Economía Solidaria"**. Chile. Vicaría de Pastoral Social.
- Rodriguez, Jorge (2001) **"Segregación Residencial Socio-Económica: ¿qué es?, ¿cómo se mide? ¿qué está pasando?, ¿importa?"**. Chile, CEPAL.
- Sabatini, Francisco (1999) **"Tendencias de la Segregación Residencial Urbana en Latinoamérica"**. Ponencia en la Universidad De Upsala, Suecia.
- Sabatini, Francisco (2000) **"Segregación Social en Santiago De Chile: Conceptos, métodos y Efectos Urbanos"**. Chile, Editorial Pontificia Universidad Católica.
- Silver (1996) En **"lecturas sobre la exclusión social"** Paula

Barros, Danae de los Ríos, Flo-Rencia Torche,  
Oficina Internacional del Trabajo (O.I.T.) 1996

Subercaseaux, Bernardo (2000) **"Espesor Cultural, Identidad y Globalización"**.  
Santiago, CED

Tironi, Manuel (2003) **"Nueva Pobreza Urbana: Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile 1985-2001"**. Chile,  
Editorial Editores Ril

Valles, Miguel S. (1999) **"Técnicas Cualitativas de Investigación Social"**.  
Madrid, Editorial Síntesis

Valdés, Gabriel (2000) **"Una aproximación a la globalización Y sus efectos en la identidad nacional"** Santiago, CED.

Wacquant, Loïc (2000) **"Parias Urbanos"**. Madrid, Manantial.

FUENTE ELECTRONICA DOCUMENTO

[www.ine.cl](http://www.ine.cl)

Censo 2002

[www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)

[www.revistapolis.cl](http://www.revistapolis.cl)

**Trabajo comunitario, identidad cultural y globalización: entre lo propio y lo ajeno.**

Marlene Hollánder y Ximena Birkner

[www.gobernabilidad.cl](http://www.gobernabilidad.cl)

**Los Nuevos Vecinos.** Fernando Barreiro C.

## **ANEXOS**

## **INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN**

### **GRUPOS FOCALES**

Con el propósito de ir dando cuerpo al rescate histórico de su asentamiento, a continuación se les invita a conversar e intercambiar vivencias a partir de las siguientes preguntas.

1. ¿Cuándo y bajo que circunstancias sociales se instalan los primeros habitantes en el campamento?
2. ¿Cuáles han sido los hechos y/o situaciones más importantes vividas por ustedes en el campamento?
3. ¿Qué o cuáles han sido los problemas más difíciles de enfrentar viviendo en el campamento?
4. ¿Qué significa ser habitante de campamento?
5. ¿Cómo se ve el futuro?

## REGISTRO DEL PROCESO DE RECOLECCION DE INFORMACION

### I Maestranza San Eugenio

Fechas: 04/04/2003

Hora inicio: 15<sup>30</sup>hrs.

Hora término: 16<sup>30</sup>hrs.

Actividad: presentación de objetivos del taller

Participantes:

Delia Muñoz, vecina, 55 años.

Mónica López, presidenta del comité, 34 años.

Marcela tapia, secretaria del comité, 28 años.

Susana Ruiz, vecina, 26 años.

Paola Ossandón, asistente social, Vicaría Centro.

Fecha: 16/04/2003

Hora inicio: 15<sup>30</sup>

Hora término: 17<sup>30</sup>

Actividad: primer taller Historia Local

Participantes:

Orosman Contreras, vecino, 88 años.

Luisa Soto, vecina, 82 años.

Manuel Reyes, vecino, 61 años.

José Contreras, vecino, 55 años.

Delia Muñoz, vecina, 58 años.

Francisco Rivera, vecino, 58 años.

Preguntas:

¿Cuándo y bajo que circunstancias sociales se instalan los primeros habitantes en la comunidad?

¿Cuáles han sido los hechos y/o situaciones más importantes vividas por ustedes en la comunidad?

¿Qué o cuáles han sido los problemas más difíciles de enfrentar viviendo en la comunidad?

¿Qué significa para ustedes ser habitantes de campamento?

¿Cómo se ve el futuro?

Fecha: 23/04/2003

Hora inicio: 15<sup>30</sup>

Hora término: 17<sup>30</sup>

Actividad: segundo taller Historias Locales

Participantes:

Mónica López, presidenta comité, 34 años.

Marcela Tapia, secretaria comité, 28 años.

Susana Ruiz, vecina, 26 años.

Jorge Peña, vecino, 24 años.

Patricio Sepúlveda, vecino, 24 años.

Preguntas:

¿Cuáles han sido los problemas más importantes que han debido de enfrentar como habitante de campamento?

¿Cómo ha influido el municipio y las instituciones de Estado en su problema habitacional?

¿Cómo se ve el futuro del campamento?

¿Cuál ha sido la importancia del comité o la organización al interior del campamento?

Fecha: 08/05/2003

Hora inicio: 15<sup>30</sup>

Hora término: 17<sup>30</sup>

Actividad: tercer taller Historia Local

Participantes:

Jorge Vera, vecino, 17 años.

Michel Vera, vecina, 16 años.

Paulina Reyes, vecina, 16 años.

Marina Reyes, vecina, 14 años.

Carlos Jara, vecino 10 años.

Preguntas:

¿Cuál o cuáles han sido los momentos más importantes que les ha tocado vivir en Maestranza?

¿Qué significa para ustedes ser habitantes de campamento?

¿Cómo niños, cómo ven su futuro y el del campamento?

## **II El Gómero**

Fecha: 24/06/2003

Hora inicio: 15<sup>30</sup>hrs.

Hora término: 17<sup>30</sup>hrs.

Actividad: presentación de objetivos del taller

Asistentes:

Juanita Arias, vecina, 80 años de edad.

Carlos Adasme, vecino, 68 años de edad.

Alvaro González, secretario comité, 63 años de edad.

Eugenia Quiroz, presidenta del comité, 40 años de edad

Silvia Romero, tesorera del comité, 30 años de edad.

Pía Mieres, asistente social de Vicaría Oeste.

Fecha: 02/07/2003

Horario inicio: 15<sup>30</sup>hrs.

Hora término: 17<sup>30</sup>hrs.

Actividad: primer taller Historia Local.

Asistentes:

Juanita Arias, vecina 80 años.

Eugenia Tapia, vecina 72 años.

Pedro Muñoz, vecino, 70 años.

Carlos Adasme, vecino, 68 años.

Virginia Ahumada, vecina, 60 años.

Preguntas:

¿Cuándo y bajo que circunstancias sociales se instalan los primeros habitantes en el campamento?

¿Cuáles han sido los hechos y/o situaciones más importantes vividas por ustedes en el campamento?

¿Qué o cuáles han sido los problemas más difíciles de enfrentar viviendo en el campamento?

¿Qué significa para ustedes ser habitante de campamento?

¿Cómo se ve el futuro?

Fecha: 04/07/2003

Horario inicio: 15<sup>30</sup>hrs.

Horario término: 17<sup>30</sup>hrs.

Actividad: segundo taller Historia Local

Asistentes:

Rosa González, vecina 51 años.

Carlos Adasme (hijo), vecino, 43 años.

Margarita Morales, 36 años.

Margarita Vázquez, bice presidenta del comité, 35 años.

Angela Vázquez, 32 años.

Preguntas:

¿Cuáles han sido los problemas más importantes que han debido de enfrentar como habitantes de campamento?

¿Cómo ha influido el municipio y las instituciones de Estado en su problema habitacional?

¿Cómo se ve el futuro del campamento?

¿Cuál ha sido la importancia del comité o la organización al interior del campamento?

Fecha: 08/07/2003  
Hora inicio: 15<sup>30</sup>hrs.  
Hora término: 16<sup>30</sup>hrs.  
Actividad: tercer taller Historia Local.

Asistentes:

Yenifer Cabello, vecina, 15 años.

Jesús Gatica, vecino, 13 años.

Paulina Adasme, vecina, 10 años.

Manuel Salinas, vecino, 10 años.

Pedro Soto, vecino, 8 años.

Sandra Gutiérrez, vecina, 8 años.

Preguntas:

¿Cuál o cuáles han sido los momentos más importantes que les ha tocado vivir en el campamento?

¿Qué significa para ustedes ser habitantes del campamento?

¿Cómo niños, cómo ven su futuro y el del campamento?

### **III Juan Alsina**

Fechas: 03/07/2003  
Hora inicio: 15<sup>30</sup>hrs.  
Hora término: 17<sup>30</sup>hrs.  
Actividad: presentación de objetivos del taller

**Participantes:**

Ernesto Pinto, presidente comité, 58 años.

María Leiva, vecina, 55 años.

Silvia González, secretaria comité, 45 años.

Marta toro, vecina, 38 años.

María E. Aragón, asistente social, Vicaría Norte

Fecha: 10/07/2003  
Hora inicio: 17<sup>00</sup>hrs.  
Hora término: 19<sup>00</sup>hrs.  
Actividad: primer taller Historia Local

**Participantes:**

Armando tapia, vecino, 68 años.

Ernesto Pinto, presidente comité, 58 años.

María Leiva, vecina, 55 años.

Silvia González, secretaria comité, 45 años.

Marta toro, vecina, 38 años.

Preguntas:

¿Cuándo y bajo que circunstancias sociales se instalan los primeros habitantes en el campamento?

¿Cuáles han sido los hechos y/o situaciones más importantes vividas por ustedes en el campamento?

¿Qué o cuáles han sido los problemas más difíciles de enfrentar viviendo en el campamento?

¿Qué significa ser habitante de campamento?

¿Cómo se ve el futuro?

Fecha: 15/07/2003

Hora inicio: 17<sup>00</sup>hrs.

Hora término: 19<sup>00</sup>hrs.

Actividad: segundo taller Historias Locales

Participantes:

Ernesto Pinto, presidente comité, 58 años.

Pedro Muñoz, vecino, 45 años.

Cesar Marín, vecino, 28 años.

Yoselin Fernández, vecina, 23 años.

Preguntas:

¿Cuáles han sido los problemas más importantes que han debido de enfrentar como habitantes de campamento?

¿Cómo han influido el municipio y las instituciones de Estado en su problema habitacional?

¿Cómo se ve el futuro del campamento?

¿Cuál ha sido la importancia del comité o la organización al interior del campamento?

Fecha: 21/07/2003

Hora inicio: 17<sup>00</sup>hrs.

Hora término: 19<sup>00</sup>hrs.

Actividad: tercer taller Historia Local

Participantes:

Sebastián Moscoso, vecino, 17 años.

Francisco Ortega, vecino, 16 años.

Rodrigo Díaz, vecino, 14 años.

Elizabeth Díaz, vecina, 12 años.

Priscila Díaz, vecina, 10 años.

Katerine Vera, vecina, 10 años.

Lisete Molina, vecina, 9 años.

Cristofer Bantes, vecino, 9 años.

Preguntas:

¿Cuál o cuáles han sido los momentos más importantes que les ha tocado vivir en el campamento?

¿Qué significa para ustedes vivir en el campamento?

¿Cómo niños, cómo ven su futuro y el del campamento?